

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2006-2008**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**DEVELANDO NOCIONES DE MASCULINIDAD EN LA FORMACIÓN DE
PILOTOS F.A.E.**

MARÍA BELÉN CUESTA ALBUJA

MARZO 2009

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2006-2008**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**DEVELANDO NOCIONES DE MASCULINIDAD EN LA FORMACIÓN DE
POLOTOS F.A.E.**

MARÍA BELÉN CUESTA ALBUJA

**ASESOR DE TESIS:
XAVIER ANDRADE**

**LECTORAS:
BARBARA GRUNENFELDER
GIOCONDA HERRERA**

MARZO 2009

DEDICATORIA

A Anahí, hija e inspiración; luz del sol y corazón
de melón.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, por ser el apoyo incondicional en todo momento, por su fuerza, rebeldía, su amor, por ser ejemplo de tenacidad y tesón. A mi familia extendida: Gustavo, Ana y Sofía, por todo el apoyo, por creer en mí, por darme fuerzas, por la comprensión y el amor. A Gaby y Patty, amigas inseparables, mi refugio, fuente de risas y abrazos cálidos para quitarse el frío. A otras mujeres importantes en mi vida; Elsa, Sole, Caro, Glenda, amigas de venturas y lecturas; compañeras de la aventura de cuestionarse la vida. No faltaba más, a los hombres con quién he compartido mi vida en todas sus etapas, por ser la fuente de mis múltiples incógnitas...

ÍNDICE

ÍNDICE.....	V
RESUMEN.....	1
CAPÍTULO I.....	2
ESTADO DEL ARTE DE LOS ESTUDIOS DE MASCULINIDADES EN EL ECUADOR.....	2
Antecedentes y metodología.....	2
Masculinidades, aterrizaje teórico; de Latinoamérica al Ecuador.....	6
El estudio de temas relevantes casa adentro.....	8
Masculinidad.....	8
Crisis de la masculinidad.....	10
Homosocialidad.....	12
Espacios masculinos, roles de género, contexto y sexualidad.....	13
Espacio laboral y doméstico.....	14
Sexualidad, identidades sexuales, nociones de reproducción y construcción de la historia.....	16
Raza, clase, multiculturalidad, cuerpo y política.	20
Lo masculino en producciones mediáticas y literarias.....	21
Violencia, drogas y el cuerpo desde la heteronormatividad.	24
Militares y milicia, espacios de tensión y construcción de género.	25
Reflexiones.....	30
CAPÍTULO II.....	33
FORMACIÓN DE PILOTOS MILITARES F.A.E., NORMAS Y REFLEXIONES DE GÉNERO.....	33
Antecedentes y un poco de historia.....	34
Institución Militar F.A.E. y servicio militar.....	39
Reglamentos, leyes y normas militares.....	42
La anatomía del detalle, el vestir y el tiempo.....	46
Esquemas de comportamiento para oficiales.....	55
Piloto: privilegios institucionales y de género.....	61
CAPÍTULO III.....	69
MASCULINIDAD, PILOTOS E HISTORIAS PERSONALES.....	69
Reflexiones.....	89
CAPÍTULO IV.....	91
EXCLUSIÓN Y RECHAZO, MILITARISMO Y MASCULINIDAD	91
CAPÍTULO V.....	97
CONCLUSIONES.....	97
BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA.....	105
BIBLIOGRAFÍA NATIVA.....	108
ANEXO.....	109
Nómina de Entrevistas.....	109

RESUMEN

Si bien el boom de los estudios de masculinidades en Latinoamérica fue un proceso importante y prolífico en los países de la región durante la década de los 80 y 90, esta ola no tuvo gran impacto en el Ecuador; más bien, los estudios sobre masculinidades resultan esporádicos y puntuales. Los estudios de género y los hombres en el país han dejado de lado el profundo análisis de espacios masculinos como: lugares de trabajo, adolescencia, crisis de masculinidad, la tercera edad, por nombrar algunos; el contexto y trascendencia de estos espacios y su relación con el mundo de las mujeres no se problematiza, menos aun, han merecido atención de la academia especializada.

Siendo un espacio de difícil acceso, puedo afirmar que el mérito principal de este estudio radica no solo en la identificación una posible multiplicidad de nociones de masculinidad dentro de la milicia; sino que, en el espacio de formación de pilotos militares en la FAE, se analiza el cómo se construyen nociones de género por las que se performa el ser un piloto militar varón; la producción y re-producción de saberes y representaciones atravesadas por el género, que no se cuestionan a la hora de establecer sistemas y prácticas de adoctrinamiento e instrucción en la Fuerza Aérea, en pos de una estabilidad institucional, forzando a sus integrantes a mantener un performance de adentro hacia fuera; el objetivo principal de estas prácticas es el sustento institucional, por sobre las personas que conforman la institución, quienes a su vez, interiorizan estas nociones de masculinidad:

... los valores más sublimes como patriotismo, el valor, la temeridad, entregar la vida por la Patria, el heroísmo, son cosas de hombres, no como la machona de la Manuela Sáenz, eso es otra cosa... poner el pecho a las armas es cosa de bien hombres... (Coronel Jorge Bermúdez, octubre 2007).

Son múltiples los análisis que ofrece este estudio para responder preguntas como, ¿para qué los hombres entran en estas dinámicas de género y las replican?; ¿existe algún tipo de ganancia, no solo profesional, si no de género? Les invito a sacar sus propias conclusiones.

CAPÍTULO I

ESTADO DEL ARTE DE LOS ESTUDIOS DE MASCULINIDADES EN EL ECUADOR

Antecedentes y metodología

“Para ser piloto se debe tener,
los bigotes largos como Lucifer,
ojos de lechuza, dientes de león,
y musculatura de Sansón...”

Ahora que han pasado los años, recuerdo tararear esta canción militar junto a mi padre en cualquier paseo. En mi niñez estas palabras representaban a todos los pilotos de combate que conocí, en especial a mi padre. No es sino hasta ahora, 25 años después, que todo ha adquirido un nuevo sentido, y las preguntas que surgen desde una óptica de género son los motivos que inspiran mi investigación. Más aún cuando este es un campo que no ha sido abordado por las ciencias sociales, ni de los estudio de género.

Este estudio aborda de cierto modo la problemática relacionada al ingreso de mujeres Fuerza Aérea como pilotos o suboficiales. A pesar que desde el año 2000, esta rama recibió aspirantes a oficiales especialistas mujeres para cubrir plazas de trabajo como doctoras, abogadas, comunicadoras, entre otras; solo desde este año (2007) se abrieron las puertas a las mujeres aspirantes a pilotos (oficiales de arma). ¿Por qué se dio este paso recientemente y cuáles han sido los motivos por los que la Fuerza Aérea ha perdurado como una institución primordialmente masculina? Son unos de los objetivos a los que apunta esta investigación.

Por ello este estudio se focaliza en el análisis de las nociones de género en torno a los hombres oficiales de arma (pilotos) de la F.A.E. El motivo por el cual he elegido a este grupo humano para ser analizado es porque la Escuela Superior Militar de Aviación Cosme Rennella Barbatto, ubicada en Salinas¹, tiene una historia de más de 60 años en la formación de oficiales de arma cuyo inicio remonta al año 1940. Los sistemas de militarización que fueron heredados del Ejército, en los que se privilegiaba el maltrato físico, en la actualidad se encuentran regulados. Sin embargo, el disciplinamiento, la

¹ Ciudad ubicada en la puntilla de la Península de Santa Elena, en la provincia de Santa Elena, al sur oeste del país.

resistencia física y la instrucción militar, el fomento de valores militares, son pilares a la hora de formar los oficiales. Más aún, y tomando las palabras del Teniente Estebes: "... a la formación de pilotos militares se la reconocía como el fin de la carrera militar, más no la formación estratégica de líderes..." (agosto del 2008). Por lo que el ser piloto supone una la vivencia constante de una meta profesional.

Uno de los campos a investigar sería ¿por qué en esta rama de las Fuerzas Armadas ha habido mayor resistencia al cambio en lo que respecta al ingreso equitativo de mujeres? ¿Tiene que ver con actividades de mayor riesgo o con una ideología más retardataria sobre estos temas dentro de las Fuerzas Armadas? ¿O una mezcla de ambos?

Buscaré investigar cómo la masculinidad de los oficiales pilotos se construye gracias a la contraparte femenina, es decir, investigar cuáles son las nociones de género en torno a lo que se entiende por ser mujer u hombre, los roles de género que se les asigna a cada uno, y cómo estos set de prácticas se articulan con la vida militar de los oficiales y las implicaciones que conllevan. Sostengo la hipótesis que esta concepción de un yo militar masculino de los oficiales pilotos es el resultado tanto de nociones de masculinidad heredadas de la sociedad, de las historias personales en un encuentro de tradiciones, donde diversas pero también comunes, nociones de masculinidad son ajustadas. Es decir, existe una ratificación histórica institucional del género, así como de una noción relacional de la construcción del mismo, que determinan prácticas y nociones de masculinidad militar de los pilotos, o de los miembros de la institución².

A pesar de saber que las Fuerzas Armadas son un espacio que se ha mantenido hermético al estudio de las ciencias sociales, en la actualidad encontramos mayor apertura y colaboración para realizar investigaciones. En el caso analizado, por esta apertura hacia la sociedad civil, encontré mucha colaboración a la hora de recopilar documentos nativos para su análisis, que me fueron entregados en la Academia de Guerra Aérea, ubicada en Quito en la Base Aérea de la Primera Zona; así como en la Escuela Superior Militar "Cosme Rennella Barbatto", Salinas; ya sea en formato digital

² De acuerdo con Andrade y Herrera "los estudios de masculinidades no significan estudiar solamente a hombres, sino la posicionalidad que éstos asumen en un sistema de género dominante, el heterosexual" (Andrade, Herrera, 2001: 17). Los autores señalan que este sistema necesita de la constante afirmación de los límites establecidos con mujeres y con sexualidades disidentes; el problema de lo masculino se lo puede considerar como parte de las relaciones imaginadas y factuales que el sistema heterosexual, y "lo masculino" establece para determinar roles de género.

o físico. Entre ellos: monografías y tesis sobre las características de un oficial de arma que se fueron realizados por el curso de Estado Mayor³, en el año 2007, en la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea, Quito. Reglamentos oficiales donde se estipulan normas y lineamientos de comportamiento del oficial de arma, en “Recopilación de Leyes y Reglamentos Militares”. Revista Aguilucho, el análisis de las imágenes y discursos de las revistas de los años 2006 y 2007, me permitirá captar la construcción de masculinidad que la Escuela ha tenido sobre sus pupilos durante este período. Y múltiples estudios, reforma de leyes, reglamentos y documentos en material digital.

Por otra parte, realicé entrevistas en Quito y Salinas a profesionales que desempeñan labores, como profesores, deportólogos, médicos, también trabajadores civiles y pilotos, para poder analizar la comprensión de los discursos y mecanismos de disciplinamiento que determinan una interiorización de nociones de masculinidad a través de la formación de pilotos a lo largo de un período histórico, desde 1940, al 2000. Con el objetivo de tamizar los relatos de los oficiales con las experiencias e impresiones que estas personas no militares tienen respecto de la formación militar en la vida de los pilotos, no solo desde el punto de vista masculino, si no desde la óptica femenina.

Mi posición como investigadora, en este caso tiene algunos pros: crecí dentro de la institución, y provengo de una familia que tiene una historia militar hace 60 años; lo que me llevó a conocer desde mi niñez a varios de mis informantes, a otros los conocí a lo largo de los años y muchos otros durante la investigación. Algunas personas se mostraron abiertas a colaborar, y otras tenían un celo profundo a hablar del tema, en especial suboficiales y trabajadores civiles que realizan labores como limpieza hace 15 ó 20 años en Salinas. En estos casos, fue muy difícil poder dialogar sin sentir que yo estaba incomodándolos. Me sentí espía y ellos se cuidaban en sus respuestas. Debido a la distancia geográfica y a que mis visitas a esta ciudad fueron esporádicas, no pude establecer mayor confianza para el diálogo. Sin embargo, varios de mis informantes accedieron a contarme sus anécdotas de vida y opiniones, en las visitas que realicé. Conocía a algunos de los informantes, a los que no, les explicaba el tema de investigación y las personas que accedieron, enriquecen este estudio. Entre ellos, una de

³ Es el curso que realizan los señores oficiales con el grado de mayor, para ascender al grado de tenientes coroneles, en él tienen que realizar una tesis de final de curso, que es defendida frente a un tribunal. Uno de los temas que se busca investigar es el perfil del oficial de arma de acuerdo al contexto nacional y a los cambios institucionales

mis informantes accedió a contarme su historia pero después de varios meses de visitar su lugar de trabajo y ganarme su confianza.

Entre los informantes pilotos se encuentran algunos que ostentaron el cargo de Brigadier Mayor durante su formación en la Escuela; esto los posiciona en otro estadio dentro de la jerarquía militar; ellos hicieron cuerpo las normas y reglamentos que sustentaban con su performance. Los seis informantes del capítulo III, fueron o son militares que iniciaron sus carreras en diferentes épocas. Esta metodología nos permite analizar un continuo en las nociones de masculinidad que se manejaban en los inicios de la ESMA y pueden haberse mantenido o transformado en la época actual. A pesar de haber entrevistado a casi 20 informantes, los relatos que se presentan en este texto resultan ser los que más articulan las discusiones respecto de las preguntas que suscitan el estudio. Agradezco por la paciencia y la colaboración que supieron brindarme al momento de realizar la recopilación de la información.

Finalmente me resta afirmar que en muchos casos la presencia de grabadores resultó un limitante para que exista fluidez de los relatos, por lo que la transcripción de los mismos se realizó en forma memorística. Cabe resaltar que se ha mantenido el respeto a la identidad de mis informantes.

Además cada relato es acompañado por uno o dos dibujos, que surgieron como parte de la intención de ver lo que he percibido en cada relato. La representación de los hechos a través de dibujos es una herramienta distinta de la fotografía -tomando en cuenta que ninguno de mis informantes tenía registros gráficos de sus experiencias-. Explico el uso de dibujos desde las reflexiones que realizara, José Miguel Nieto Olivares en el texto “Dibujando putas: reflexiones de una experiencia etnográfica con apariciones fenomenológicas”, en Brasil. Este investigador propone la estética del dibujo para superar las escenografías comunes y degradantes de la fotografía en este escenario (2007: II). En el caso de este estudio, el dibujo es una forma de representar lo contado, de poner imágenes a los relatos, desde mi posición como investigadora, y las sensaciones que produjeron. Porque todo relato lleva en sí imágenes, el representarlas hace que tengan múltiples elementos de interpretación y análisis. También resulta una propuesta innovadora -si se quiere, atrevida-, en el campo de las ciencias sociales que

trasciende la rigidez y formalidad de la presentación de un trabajo académico; y se suma a una nueva corriente de representación en los estudios académicos.⁴

Masculinidades, aterrizaje teórico; de Latinoamérica al Ecuador.

Entre los teóricos que abordan el estudio de las masculinidades se encuentra Mathew Gutmann, quien ya desde el año 1996, en el artículo “Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad” señala que las discusiones sobre masculinidad en Latinoamérica se iniciaron por las múltiples conjeturas que se elaboraban en torno a múltiples temas, entre ellos el machismo de los hombres latinoamericanos. Estos argumentos van de la mano con la discusión que generan las lecturas de lo que se entiende por marianismo y sus implicaciones en el mundo de las mujeres; ambas nociones presentan un mundo dicotómicamente estructurado e inmutable; pero Gutmann supo señalar que no es así permitiendo dar otras múltiples lecturas al estudio de las masculinidades, e incluirlas dentro del debate teórico del género para superar esta lectura unívoca de género relacionado con las mujeres. Posteriormente en su estudio “Introduction: Discarding Manly Dichotomies in Latin America” (2003: 2-3), ofrece otras entradas desde las que categorizan el estudio de las masculinidades en Latinoamérica; señala que los estudios se han inclinado a analizar tres temáticas; primero, la relación entre los cambios locales y globales en el género y la sexualidad; segundo la pregunta en torno a si existe algo típico o sui generis sobre el género o la sexualidad entre los hombres latinoamericanos; y, tercero los relativos beneficios y problemas que genera el continuar estudiando a los hombres y las mujeres como opuestos (dicotómicamente), estudiando el género y la sexualidad bajo estas perspectivas no solo en Latinoamérica, sino en el mundo entero.

Desde la recopilación de estudios sobre masculinidad que realizara Mara Viveros (2002), señala que el estudio de los hombres y la masculinidad en América Latina tiene dos momentos; en los años cincuenta y sesenta se aborda descriptivamente temas como el machismo, destacando los aspectos patológicos desde una mirada estereotipada. Como segundo momento, desde los ochenta, los estudios de

⁴ Al igual que Nieto, los dibujos fueron escaneados y retocados en un programa de diseño básico, denominado Picture It

masculinidades tuvieron grandes contribuciones académicas del feminismo⁵, analizando las construcciones culturales del género, los usos de la sexualidad y las relaciones inter e intragénero (Gomariz, 1992; en Viveros, 2002: 51).

Según Viveros (2002: 57), estos estudios pueden agruparse en tres grandes secciones. La primera, identidades masculinas: encontramos trabajos relacionados con los significados de la masculinidad, los efectos del contexto social en las identidades masculinas, las identidades masculinas en el mundo del trabajo, las masculinidades y las clases sociales y las masculinidades y las identidades étnico-raciales. La segunda, las masculinidades en el ámbito privado, la paternidad -representaciones y prácticas-, salud sexual y reproductiva, y espacios liminales de la sexualidad masculina. La tercera, violencia y homosocialidad masculina, trata temas sobre distintas formas de violencia entorno a los hombres y sobre espacios exclusivos o predominantemente masculinos.

En el ámbito de estudios sobre masculinidades en el Ecuador, Andrade (2001a: 13) señala que se han realizado algunas discusiones, la primera, alude a retomar los enfoques teóricos dominantes a nivel global sobre el problema de los hombres y de las masculinidades en Latinoamérica a fines de los noventa y principios de este siglo. La segunda se refiere a las posibles particularidades, del caso ecuatoriano. Para este autor ambos niveles presentan una confusión de enfoques y definiciones sobre “lo masculino”, por lo tanto considera que es necesario elaborar una concepción analítica de la masculinidad para intentar orientar diálogos futuros en este campo y también políticas aplicadas sobre cuestiones de género. Además, precisa que es necesario profundizar en estudios sobre masculinidades en el Ecuador en torno a cinco temáticas: primero, la paternidad (que es un tema que no se ha explorado a profundidad en Latinoamérica); segundo, cambio y resistencia al cambio en las concepciones dominantes sobre masculinidad; tercero, la racialización de lo masculino; cuarto, machismo y política; y quinto, la paradoja del exceso y del silencio en el lenguaje sobre el cuerpo y la sexualidad.

⁵ Viveros, citando a Kimmel (Viveros, 2002:54), señala que el feminismo ofrece distintas respuestas a los cambios que se han producido en las relaciones de género en el mundo contemporáneo. Una de ellas es el reconocimiento en las producciones feministas de los fundamentos para los estudios sobre masculinidad, planteando que los hombres deben confrontar su participación en el poder social; por otra parte, reivindica la autonomía de los estudios de masculinidad, señalando una distinción pertinente entre la producción académica (desde puntos de vista histórico o social), y libros de distribución masiva (que discuten lo que ha vuelto vulnerable a este poder).

Este estudio aborda estas entradas en cuanto cómo la formación miliar es un discurso y prácticas que se apropia del cuerpo de sus integrantes, para reforzar nociones de masculinidad pertinentes a la constitución de un ethos institucional masculino.

El estudio de temas relevantes casa adentro.

Esta sección pretende agrupar temáticamente los estudios sobre masculinidades que se han realizado en Ecuador.

Masculinidad

Para Robert Connell (1997; en Viveros, 2002: 55) es necesario precisar que la definición de masculinidad puede acotarse desde cuatro enfoques. Primero, un enfoque esencialista que define un núcleo de lo masculino, un rasgo central y características propias de las vidas de los hombres (para este autor resulta un enfoque débil). Segundo, según el autor, un enfoque positivista propone analizar lo que los hombres realmente son; sin embargo encuentra que no es posible describir a las personas sin tener un punto de vista, tampoco se puede hablar de atribuciones sociales fijas de género, o de identidades fijas para lo masculino o femenino. Tercero, un enfoque de tipo normativo plantea que la masculinidad es lo que los hombres deberían ser, y cada hombre se aproxima en mayor o menor medida a esta norma, este enfoque no resuelve los problemas entre rol e identidad. Como cuarto enfoque señala al semiótico, indica que la masculinidad es definida por un sistema de diferencias simbólicas, en los que la masculinidad ocupa una posición de autoridad simbólica y la feminidad es definida por la carencia o la negación. Connell considera que este último enfoque permite un análisis de la masculinidad conectada con símbolos en un sistema relacional de género, aunque se debe tomar en cuenta la excesiva focalización en el discurso desconociendo relaciones importantes de poder y consumo, centrales en el análisis social.

Por otra parte, Gutmann (2003: 2-3), realiza una propuesta en la que ubica cuatro formas diferentes de entender la masculinidad y conceptos relacionados como identidad

masculina, virilidad, hombría y roles masculinos, entre los académicos que tratan estos temas. Primero, masculinidad es todo lo que los hombres piensan, dicen o hacen. Mientras hayan hombres, entonces mucho de lo que hagan será masculinidad. Segundo, masculinidad es lo que los hombres piensan, dicen y hacen para distinguirse ellos mismo como hombres. De acuerdo a esto, algunos hombres podrían conseguir ser más masculinos que otros, por su educación o formación. Tercero, la masculinidad es vista como una cualidad que ciertos hombres tienen más que otros hombres, ya sea porque fueron formados de esa forma o por alguna clase de logro personal. Finalmente otros estudios han enfatizado la significativa anulación de la mujer en la negociación de las masculinidades frente a la mayoría de los hombres durante la mayor parte de su vida.

Para el caso ecuatoriano, en el año 2001 Xavier Andrade junto a Gioconda Herrera realizan una compilación de trabajos al que denominan “*Masculinidades en Ecuador*”, cuya importancia es la de despertar una serie de preguntas sobre el carácter de “lo masculino” en el país, y que están relacionadas con discusiones globales sobre el tema que resultan particularmente relevantes para interrogar sobre cómo, en el caso ecuatoriano, se dan las relaciones de género y la forma en que éstas adquieren significados de poder (Andrade, 2001a: 13). Posteriormente Carolina Páez en el año 2005 elabora un estado del arte sobre masculinidad como base del estudio que realizara sobre la homosexualidad masculina: “Ojo de Loca no se equivoca, masculinidades y cultura gay”. Ambos estudios resultan relevantes a la hora de elaborar este estado del arte, ya que ambos recopilan información sobre debates y trabajos teóricos que se han elaborado en el país, y son una contribución importante que permite elaborar una primera imagen de en qué estadio se encuentran los estudios de masculinidades en el Ecuador. Si bien es cierto el segundo texto es un trabajo para la obtención de un título de segundo nivel, da cuenta de en qué espacios se están abriendo los debates en torno a la masculinidad, y qué investigadores sociales despiertan el interés en realizar este tipo de análisis, en este caso, una generación de profesionales jóvenes.

La reflexión sobre masculinidad en Ecuador se presentan desde autoras como Pilar Troya (2001: 69) en el estudio, “No soy machista pero... Masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito”, donde señala que las nociones de masculinidad son un producto de las relaciones sociales, económicas políticas, que en relación a un contexto socio-histórico, están en constante transformación, y esta

dinámica afecta el balance de intereses y la dirección de los cambios en una sociedad, donde hombres y mujeres, en constante interrelación, reafirman, construyen, acogen y rechazan estas nociones. El derecho sobre los discursos entorno al género están en constante disputa, lo que genera conflictos tanto en la vida cotidiana como en las teorías. La conformación y construcción de identidades de género se hace en espacios de confrontación de los referentes simbólicos (Connell, 1995: 3; en Troya, 2001: 69). Por ello es importante precisar que la masculinidad no constituye una sola forma de ser hombre ni una única forma de presentarse como tal en los múltiples espacios de socialización donde las personas⁶ interactúan. Las masculinidades son plurales, no solo en su performatividad, sino en las nociones que tenemos de ellas⁷. Sin embargo este estudio no puede ser generalizado ni servir de matriz que explique diversos universos y realidades. Es importante explorar el mundo masculino desde las teorías del género para analizar diversas implicaciones socio-culturales en distintos grupos humanos, laborales y sociales, en torno a diversas configuraciones de masculinidad hegemónica en estos espacios.

Crisis de la masculinidad

La masculinidad se sustenta culturalmente en discursos que configuran nociones hegemónicas⁸ sobre el ser hombre, siempre en oposición a las nociones del ser mujer y a sexualidades disidentes; es así que impone un deber ser, por ello es posible esperar

⁶ Ervin Goffman (2001:31), indica que el significado original de la palabra persona es máscara. Lo que quiere decir que más o menos concientemente siempre y por donde quiera estamos representando un rol (desde mi propuesta hablaré de noción). Desde estas nociones -también para este caso de género- nos conocemos mutuamente y nos formamos a nosotros mismos. Esta máscara, es una noción con la cual nos esforzamos por vivir: es nuestro “sí mismo más verdadero, el yo que quisiéramos ser”. Goffman señala además que venimos al mundo como individuos y a través de las nociones de nosotros mismo, ya sean aprendidas social y culturalmente, logramos un carácter y llegamos a ser personas, en fin, una máscara - nociones de uno mismo- que es mutable y se adapta a diferentes contextos, situaciones y grupos de personas con las que interactuamos.

⁷ Connell (1993:603) señala que cuando las condiciones históricas de una estrategia exitosa son alteradas, la forma hegemónica de la masculinidad es vulnerable y puede ser desplazada por otras formas.

⁸ La masculinidad hegemónica se sustenta en el control del poder y se distingue por construir desigualdades a partir de las diferencias. Es posible afirmar que es opera como un modelo, y encuentra asidero en sistemas patriarcales, autoritarios, por lo que procesos de apertura y democratización de las relaciones sociales y políticas, inciden directa o indirectamente en el funcionamiento del modelo. De igual manera, el modelo se ve afectado por las depresiones y crisis económicas y políticas (Olavarría, 2007:4)

que este modelo, o estas nociones entren en crisis de acuerdo a los cambios socio culturales del devenir histórico. Para tratar este tema es necesario tomar en cuenta la afirmación de Robert Connell (en Viveros, 2001: 59) cuando indica que la masculinidad no es un sistema en sí mismo, sino “una configuración de una práctica dentro de un sistema de relaciones de género”.

Por ello, a pesar que en Ecuador Pilar Troya (2001: 68) afirma que el devenir de los cambios en la estructura económica del país, se explican por las transformaciones agrarias, la urbanización y la industrialización; al la par de estos procesos se produjeron cambios en la estructura familiar: nuclearización (familias formadas por padres e hijos únicamente) y disminución del número de hijos, esto en el marco del fomento y respeto de las mujeres como sujetos con deberes y derechos, más allá de su relación tradicional en el núcleo familiar. Sin embargo este tema no posee una basta discusión en el país, que permita afirmar lo que Troya sugiere, en cuanto a que las relaciones entre hombres y mujeres no cuestionaba fuertemente el modelo tradicional, sin embargo sostiene que no se elevaban preguntas sobre la forma en que son construidas las identidades femeninas y masculinas. Por otra parte tampoco es posible afirmar que en el país la influencia del feminismo sea el puente para permitir cambios estructurales en roles e identidades que supongan una crisis de identidad masculina (Sinay 1992: 22; Moore y Gillette 1993: 15; Kreimer 1993: 17; en Troya, 2001: 68). A diferencia de lo que afirma Brusco (1995) en su estudio “The Reformation of Machismo in Colombia”, al señalar “que el protestantismo evangélico en Colombia ha liberado a las mujeres porque ha “domesticado” a los hombres: los esposos y padres evangélicos evitan el machismo “público” -las borracheras, la violencia y el adulterio- y regresan a sus responsabilidades familiares”, pretende indicar que hay una ruptura de la masculinidad hegemónica. Sin embargo esta afirmación puede entenderse desde otro sentido, retomando la afirmación de Connell, en el sistema relacional del género, la masculinidad puede adaptarse a nuevas formas de interactuar en el sistema cultural cambiante. Por lo tanto, la hegemonía de la masculinidad puede adaptarse, más allá de ser superada como plantean los textos. Este tema resulta inacabado y fuente abundante de posterior debate.

Homosocialidad

“La homosocialidad expresa una tensión entre el deseo de establecer relaciones entre hombres y la manutención del orden heterosexual como marco dominante.” (Andrade, 2001: 116)

Para Viveros (2002: 56-99-101) la homosocialidad puede entenderse como las relaciones sociales entre personas de un mismo sexo, ya sean relaciones entre hombres o entre mujeres. Para la pertinencia de este estudio, analizaremos las nociones de homosocialidad desde la masculinidad. Es por esto que una dimensión importante de ésta es su expresión en los espacios públicos, espacios simbólicos de poder, del que las mujeres no han formado parte tradicionalmente, y si han logrado insertarse, lo han hecho desde una posición subordinada o son abiertamente excluidas, porque estos espacios mantienen en esencia sus características masculinas

La homosocialidad entendida por Eve Kosofski Sedgwick (1985: 1; en Andrade, 2001a: 116-117), señala que es un término “...formado por analogía a ‘lo homosexual’ y también obviamente destinado a distinguirlo de éste”, además señala que en estas relaciones entre hombres están presentes un conjunto de contenidos eróticos. Para Sedgwick la heterosexualidad y homoerotismo no representan oposiciones binarias, por el contrario son dimensiones coexistentes que reflejan el deseo latente de los hombres por consumir relaciones sexuales entre hombres, imposibles de ser, debido a las imposiciones de la heteronormatividad.

Desde teóricos ecuatorianos, como Andrade (2001a: 115), una de las estrategias para entender la homosocialidad resulta el aterrizar en el concepto de ‘performance’. Este término permite entender cómo la masculinidad es actuada por las personas envueltas en eventos concretos, allí se despliegan actitudes corporales, gestuales y visuales. Es importante considerar las formas y contextos particulares en los cuales estas nociones son puestos en acción, es decir, no solo lo que los actores dicen, piensan o confiesan sobre el ser hombre, sino también, como los hombres se producen y son producidos socialmente.

Performance, por lo tanto, no significa meramente actuación o repetición de un guión preestablecido. En la puesta en escena, esto es, en la referencia pública, en el mínimo y máximo detalles de cómo los hombres se relacionan con otros hombres y

también con mujeres, los significados precisos son tanto afirmados cuanto creados (Andrade, 2001a: 115).

Para este autor la homosocialidad es entonces, un performance público en el que se realiza constantemente el ejercicio del reconocimiento social; el objetivo del mismo se inclina a la obtención de prestigio que se valora en la interacción social en base a nociones y repertorios androcéntricos, violentos y de género. Esto resulta pertinente a la hora de distinguirse ya sea, de los otros hombres, mujeres, homosexuales señalando claras diferencias con diversas formas de entender y asumir la sexualidad.

Espacios masculinos, roles de género, contexto y sexualidad

En los estudios sobre paternidad realizados en América Latina autores como Nolasco (1993), en un estudio en Brasil, definen a la paternidad como una forma de inserción en la sociedad. Consolida el proceso de construcción de la identidad masculina y el modelo de autoridad desempeñado por los hombres. Como señala Villa, desde Buenos Aires (1996), no deja de tener dilemas subjetivos relacionados a la construcción de género en los varones, ya que para él los roles (culturales) de padre y proveedor, por entrar en tensión con la autonomía social y sexual que los hombres disponen por fuera del espacio doméstico (En Viveros, 2002: 80). Sin embargo en el artículo escrito por José Olavarría, “Distribución del trabajo en las familias y (nuevas) masculinidades” (2008: 77-84), señala que es necesario repensar a la masculinidad en Latinoamérica desde una nueva concepción y distribución de lo que se entiende por el trabajo en el hogar y la parentalidad, es decir la responsabilidad y el cuidado de los hijos por parte de padre y madre. Es decir, resulta necesario entender cómo en el contexto actual las relaciones de género en torno al cuidado de los hijos/as se han transformado adecuándose a las necesidades de cada familia en una contexto socio cultural. Estos espacios merecen mayor atención por parte científicos sociales.

Para el caso ecuatoriano, Andrade (2001b: 15), señala que la paternidad, no puede entenderse sin apelar a las transformaciones ocurridas en el contexto social, económico, político y globalizante de la actualidad, las diversas formas de vivir la paternidad se articulan en torno a arreglos familiares, por la modificación de las formas

tradicionales de estructuración familiar (como familias monoparentales) y el papel de las mujeres en la redefinición de las categorías domésticas. Acota además que el performance público de la masculinidad y paternidad pueden ser sometidas a juicios negativos, ya que para este autor existe una tensión entre lo que entienden por paternidad los hombres de distintas clases sociales, y lo que entienden las mujeres y cómo se espera que esta sea caracterizada de acuerdo a los estándares homosociales.

En el estudio que realiza Troya (2001: 77-78-79), en entrevistas realizadas a profesionales de clase media en la ciudad de Quito, encuentra que la paternidad es construida positivamente. Ellos marcan una ruptura con relación a sus padres en lo que respecta a la paternidad, esto se explica por una diferencia generacional que activa nuevas prácticas y discursos respecto a la relación padre, hijo y/o hija, por la ruptura que muchos hombres hacen con la forma en que fueron educados, con el discurso tradicional de las relaciones de género. Por ello, la paternidad no es necesaria ni fundamental para conformar la identidad masculina, mas bien es un proceso que se ha orientado hacia la concreción de relaciones más democráticas con los hijos e hijas, aunque estas nuevas prácticas pueden chocar con el discurso sobre paternidad tradicional y homosocialmente estructurado. A pesar de los cambios, Troya aprecia que la paternidad continúa teniendo más importancia si el vástago es varón, como una suerte de prolongación de la estirpe.

Espacio laboral y doméstico

En los estudios presentados se recalca que el trabajo sigue siendo un rasgo distintivo de lo masculino (Viveros 2002:68; Selmeski 2003:5), como actividad que les permite ocupar un lugar en el mundo adulto y adquirir identidad y reconocimiento social. El trabajo es crucial para reclamar la entrada a la madurez masculina; un ejemplo de esto es el servicio militar, como extensión simbólica –y/o económica- de este proceso. Selmeski, en su investigación sobre la conscripción en Ecuador, indica que el cuartel es un espacio masculino donde los hombres jóvenes son perfeccionados al engranarlos con la esencia del trabajo de hombres -la defensa vigilante de la Patria-. “Entre los reclutas encuestados, el 86% aseguraron que uno se convierte en hombre a través del trabajo,

muchos habían trabajado antes de la conscripción y ya se consideraban hombres antes de entrar al cuartel” (2003: 12). Convertirse en hombre implica un rito de pasaje, en muchos casos este rito es el trabajo.

La investigación de Troya (2001: 68), aborda las implicaciones del trabajo y del trabajo doméstico en la clase media por dos motivos. Primero porque para ella este conjunto de personas es la más permeable al discurso de la modernidad y se apropia de los nuevos valores de la modernización paulatina del país y del Estado; para ella en este sector se aprecia la intensificación del individualismo y de los lazos contractuales frente a los lazos comunitarios, afectando así a la producción de identidades en general y las de género en particular. Segundo, para aportar aun tema de interés que carece de estudios en Ecuador. Entre sus hallazgos Troya señala que los espacios del trabajo doméstico y de la paternidad dentro del hogar son asumidos de formas diferentes por hombres y mujeres, ya que, “en general... los cambios de los hombres en los últimos años, en su actitud respecto a las actividades domésticas, son más verbales que materiales” (Gutmann, 1997: 148; en Troya, 2001: 72).

Por trabajo doméstico se entienden aquí todas aquellas labores que se realizan en el hogar, por las cuales no se recibe una remuneración, ni tienen por destino el mercado; debido a ello, no son consideradas actividades económicas en las definiciones tradicionales⁹ (Troya, 2001: 73).

Los hombres que realizan trabajos domésticos conciben este espacio como ajeno; y las incursiones en él son lentas y con muchas resistencias. Para la autora la colaboración en el trabajo doméstico tiene un carácter esporádico y a veces conflictivo. Aunque la representación de lo que implica la realización del trabajo doméstico está cambiando de connotaciones: el trabajo doméstico es una responsabilidad compartida, más no una carga unidireccional de las mujeres. También puntualiza que se entiende al trabajo desde un doble estándar: por una parte el trabajo de un hombre a tiempo completo es más pesado, agotador y duro que el trabajo que realiza una mujer a tiempo completo, a pesar que éste se divida en medio tiempo fuera de la casa y al menos otro medio tiempo dentro de ella. Por otra parte, si bien es cierto que el trabajo doméstico ha perdido su connotación “esencialmente” femenina, tampoco se ha masculinizado, menos aún se

⁹ Según la ONU (Troya 2001:73) en el sistema de cuentas nacionales, 1993, los servicios domésticos y personales no se consideran como actividades económicas cuando son producidos por miembros del hogar y consumidos dentro del mismo hogar (que sería el caso del trabajo doméstico realizado por la misma familia).

puede hablar de cierto equilibrio de género en este espacio; esto refleja que por lo general, las masculinidades son pasivas respecto al trabajo doméstico (Ibíd.:74-77).

Sexualidad, identidades sexuales, nociones de reproducción y construcción de la historia.

Olavarría (en Gutmann, 2003: 16) señala que es importante acotar al impacto de la globalización en las sexualidades; por ello, para entender a los hombres y la masculinidad en la región estamos obligados a buscar más que simplemente las versiones Latinas de los nexos y transformaciones globales. Además señala que los estudios sobre sexualidades deben superar el sesgo de actividad/pasividad como espejos; porque los actores escogen ciertos elementos de sus vidas, no como sujetos pasivos de su historia. La sexualidad es entonces el espacio de discusión, disputa y reconocimiento identitario. Siguiendo su línea de investigación, este autor en el texto “Apuntes para la construcción de una agenda política pro género que incorpore a los hombres”, (2007: 5-11), vuelve a retomar las reflexiones de los estudios que realizara anteriormente y además profundiza en la necesidad de pensar a la sexualidad como un espacio en el que se articulan diversas nociones de masculinidad que se encuentran constantemente en transformación. Para Olavavarría resulta importante que los hombres sean parte del proceso de la reproducción como actores que también toman decisiones; por otra parte señala la importancia de potenciar el estudio de las sexualidades adolescentes y evitar el minimizar el papel del padre adolescente; es necesario realizar más estudios en cuanto al cambio de concepciones que ligaban indiscutiblemente a la heterosexuales y paternidad, dejando de lado la posibilidad de reconocer y valorar una paternidad homosexual. Este autor propone investigar a profundidad espacios donde la masculinidad entra en tensión con los cambios que suceden en el contexto global actual.

En este espacio no se pueden dejar de lado los estudios que discuten lo que Viveros (2002: 89-92) denomina como las fronteras de la masculinidad. Esta autora recoge los trabajos de Serrano (1994), García (1993), Parker (1991) y Cáceres (1995). Estos autores presentan la complejidad de las identidades sexuales y de los comportamientos de género, que resultan conflictivos de acuerdo a las categorías y

clasificaciones disponibles en la cultura para abordar la sexualidad. La homosexualidad es un foco de estudio que ha sido abordada desde las situaciones socioculturales en tensión con los comportamientos sexuales y las normas culturales que las organizan. En estos estudios señalan igualmente que lo homosexual define por oposición cultural a lo heterosexual, lo que limita la comprensión de la diversidad y la complejidad de las experiencias sexuales, la cotidianidad, los espacios liminales, las interacciones en lo público y privado, vividas desde diversas identidades sexuales, lesbianas, transgénero, homosexuales, bisexuales y la misma heterosexualidad.

Andrade (2001b: 21) señala que los discursos que circulan entre hombres acerca de lo que es ser masculino y el sexo se caracteriza por una doble dinámica, por un lado está todo lo que el autor menciona como “exceso”, que se refiere a la producción de estereotipos sobre sexualidad, y lo que se entiende como los significados del ser hombre. De otro lado encontramos el “silencio”, referente a la acumulación de referencias “y/o la ignorancia acumulados vía experimentación”, para este autor la noción de silenciamiento tiene que ver con el lenguaje estereotipado que se usa para hablar de relacionamientos sexuales en general. Andrade señala que entre los hombres de diferentes posiciones sociales, clase, raza, se elaboran discursos sobre las fórmulas públicas bajo las cuales el cuerpo y el sexo se precodifican.

Patricio Brabomalo en su texto “De hombres y otras masculinidades. Ensayo para la discusión de las masculinidades desde las identidades GBTT en Ecuador” (2002) nos habla sobre cómo se van construyendo las masculinidades desde el análisis de identidades y masculinidades que Bourdieu hace referencia acerca de las categorías asignadas a cada género para identificarlos dicotómicamente: “...a partir de eso podemos identificar la relación que hay en ser o no ser hombre... ya que al no serlo se es mujer y quien no esté dentro de esta división tajante, no forma parte del ordenamiento social, por lo tanto es relegado” (Brabomalo, 2002: 15). Para este autor los factores que marcan lo masculino son la violencia, el poder, la homofobia, mediante estas nociones ordenamos el mundo que nos rodea y a partir de este ordenamiento en el que se marca la dicotomía, se van distanciando el ser hombre del ser mujer en un conocido como el patriarcado. Señala pues, que la homofobia se internalizada culturalmente en los sujetos, y que inclusive se reproduce hacia otros miembros del

grupo GLBTT (Brabomalo, 2002: 15). Sin embargo los estudio de género trascienden estas posiciones dicotómicas de entender los cuerpos en el ordenamiento social.

Por otra parte Herrera y Rodríguez (2001: 165-172) señala que las múltiples iniciativas en torno al estudio de las sexualidades y la masculinidad no apuntan a promover la participación de los varones en la salud sexual y reproductiva para mejorar la salud de las mujeres. El objetivo es pensar a los hombres como actores en la sexualidad y reproducción, con necesidades propias que deben ser consideradas en la interacción con las mujeres, y en el proceso de construcción de su identidad masculina. Así mismo señalan que los hombres pueden estar más expuestos a riesgos de salud, debido a conductas asociadas a la masculinidad esto se refleja en las altas tasas de mortalidad masculina a causa de accidentes y violencia relacionados con comportamientos estereotipados del ser hombre -agresividad, osadía, abuso del alcohol o drogas-, que las autoras encontraron en su estudio. Por otra parte, señalan que en el Ecuador encontramos muy pocos avances e iniciativas para estudiar este tema que involucre a los hombres, porque en la práctica, los servicios de salud sexual y reproductiva que se ofrecen en instituciones públicas o privadas se dirigen casi exclusivamente a las mujeres.

Páez (2005: 83-86), investiga las diferentes identidades sexuales, la simbolización del cuerpo y roles otorgados a los mismos desde la homosexualidad masculina, para develar las relaciones de poder que se justifican a través de estas construcciones. La autora señala que la sociedad quiteña tiene una fuerte carga homofóbica “todos los “pecados” se perdonan, menos *ser maricón*”; lo que da cuenta de las múltiples necesidades sociales de este grupo humano que quedan sin solventar, y que en base a un pobre reconocimiento social, no van a ser superados los tabúes, menos aún aportar al enriquecimiento del respeto a la diversidad. La autora encuentra que tintes elitistas dentro de nociones de familia, trabajo entre otras realizan, una diferenciación de clase “y es en ésta donde reposan los cimientos del rechazo hacia las otras identidades sexuales en primera instancia y en segunda, a aquellos que al igual que ellos son gays, pero al no ser un grupo de poder -básicamente económico- pasan a ser “maricones”” (Páez, 2005: 84). Sin embargo, a pesar de plantear un escenario donde la clase alta es la que ejerce su dominio a la hora de reconocer o negar a diferentes grupos sociales, el uso del término maricón está ampliamente distribuido en todas las

poblaciones y no se rige estrictamente por adscripciones de clase, ya que el término puede ser utilizado en forma lúdica dentro de estas comunidades. Por otra parte, las diferencias entre diversas sexualidades se sustentan luego en un discurso mass mediático sobre la homosexualidad, en el que la aceptación de la población GLBTT se basa en la elaboración de nociones victimizantes; mirada que reduce a las personas homosexuales a “sujetos de lástima condescendiente” y al mismo tiempo el estereotipo que homologa al gay con el travesti se emplea en las diferentes producciones comunicacionales, ocasionando inconformidad en la población gay.

Hugo Benavides (2006: 147-151) señala la importancia de explorar cómo elementos significativos de un pasado homosexual prehispánico son distorsionados y, excluidos de la producción contemporánea de la historia de la ciudad de Guayaquil. Para este autor la historia contada omite las prácticas homoeróticas de los enchaquirados (jóvenes varones que eran parte de rituales religiosos, usaban prendas femeninas y chaquiras), de las culturas Manteño-Huancavilca en tiempos de la colonia. Los relatos españoles señalan la barbarie de estas prácticas, desconociendo las implicaciones culturales, religiosas y concepciones diferentes sobre la penetración anal ritual. En sus memorias reportaron estas prácticas desde nociones occidentales sobre la el “deber ser” de la sexualidad. Lo importante es que estas lecturas han constituido una existencia hoy en día sobre el pasado histórico. Otro efecto fue la des-indianización, estas concepciones étnico-raciales “condujo al creciente rol social de una población mestiza (o chola) que apropiadamente entendió el valor, no sólo en términos económicos sino también existenciales, de dejar de lado cualquier identidad étnica prehispánica” (2006: 153). El autor afirma que este legado racial determina los mecanismos de reproducción social y representación contemporánea que los blanco-mestizos ponen en tensión para legitimar su continuidad e historia. Sobre todo, estas lecturas problematizan la herencia indígena y la interpretación de esta herencia en Guayaquil, donde la heteronormatividad utilizó a la historia como su “seductoramente ataviado y falso testigo” (2006: 158).

A lo largo de estas aproximaciones a los estudios del género se puede apreciar que una de las principales discusiones gira en torno a la distinción entre sexo y género. Vale la pena señalar que el sexo de los cuerpos ha sido la categoría que sirve para asignar un rol de comportamiento a las personas, en la sociedad. Este rol es el género, y según lo que plantea Scott (1997), es una categoría social en construcción; se transforma

con el devenir de la historia y se acopla a los estándares de comportamiento que las personas deben cumplir en la sociedad de acuerdo a normas del deber ser. Claro lo anómalo, los cuerpos que irrumpen en la norma, son sancionados socialmente y tomados como referente de lo que no se debe ser para poder vivir aceptado, reconocido, es decir, en la normalidad.

Raza, clase, multiculturalidad, cuerpo y política.

En su estudio sobre cultura popular y género, (Páez; 2005: 5) nos aproxima al concepto sexo/género vinculado con las relaciones de poder y cómo 'el género' se va construyendo con ciertos elementos socialmente desiguales, con base social, material y simbólica. Recalca la influencia de la religión católica en la construcción de nuestra sociedad, y la importancia del lenguaje como instancia creadora de un mundo simbólico. Es así que en este mundo el padre es una representación todo poderosa, que tiene acceso a los bienes y a las personas, inteligente, fuerte y proveedor; esta sería una noción de masculinidad supuestamente deseada que permite la estabilidad de la sociedad. Por otra parte lo femenino, resulta ser el complemento ideal del hombre (se entiende así el mito de creación de Adán y Eva), complementándose con la idea de la madre pura, casta y abnegada, representada por la Virgen María, o como lo denomina Blanca Muratorio, el Marianismo.

Martínez (2001: 29-39-40) ilustra la manera en que se construye la masculinidad a partir del uso del cuerpo en el trabajo en el Pindal-Loja. Las prácticas laborales de los hombres, incorporadas e inscritas, necesitan ser reforzadas cotidianamente con otro tipo de actuaciones que involucran el cuerpo, no necesariamente trabajo, lo que permite construir un aspecto de su masculinidad al ser estas prácticas exclusivamente masculinas. Las cicatrices dejadas en el cuerpo por el uso de herramientas de trabajo como machetes y azadones, producto de una herida en el trabajo, son mucho más que eso: estas son un texto donde se ha grabado y reafirmado la masculinidad. La autora señala que la sola presencia del cuerpo no basta para transmitir un mensaje de masculinidad o feminidad; estas representaciones corporales acompañan discursos y símbolos que son evocados por los hombres y mujeres de manera permanente.

En el estudio realizado por Larrea (2001: 48-55-64) señala las conflictivas dinámicas del poder local, la frontera étnica, la producción de masculinidades y el travestismo étnico, en un caso de estudio del primer alcalde indígena de la ciudad de Pueblo Blanco. Entre los hallazgos del autor se puede denotar que,

... para demostrar que es posible hacer una administración con uso de razón, se requiere también apropiarse simbólicamente de ella, contar con el poder del conocimiento que se expresa y legitima frente a los otros, mediante el tránsito por una institución universitaria. Ello demanda un esfuerzo formativo y un empeño personal para hacerse igual a quienes ostentan simbólicamente el poder de la razón-conocimiento, y para distinguirse de quienes no han sido ungidos con este privilegio (Larrea, 2001: 55).

Lo que este autor nos muestra es una clara interrelación entre clase, etnicidad y género; triada que se articula en el ejercicio de poder, bajo las normas que permiten a las personas vivir nociones de género que les permitan “vivir un parecer”, en una suerte de mutación en pos de la aceptación social. Según el autor, para que el poder del alcalde sea legitimado, este tiene que saber presentarse simbólicamente frente la comunidad de la ciudad como hombre indígena. En el ingreso al juego del ejercicio del poder son necesarias una serie de transformaciones personales, buscando la aceptación de su gestión; para ello, se apropia de aquellos elementos, que selectivamente, son consignados como propios de una masculinidad hegemónica mestiza, aquella que domina, a su vez, en la esfera política. Más allá del tránsito simbólico étnico-racial, la permanencia en el puesto de la Alcaldía está sustentada por el apoyo de la comunidad indígena de la que proviene el Alcalde.

Lo masculino en producciones mediáticas y literarias

En el estudio realizado por Coba se basa en el análisis de las representaciones de masculinidad presentadas en el programa “Haga Negocio Conmigo”, da cuenta de la producción, reproducción de la masculinidad y la importancia de la imagen pública ante la sociedad.

Para esta autora, la “televisión ejerce una forma de poder doblemente patriarcal; por un lado, lleva enquistada la estructura de poder en la que los medios de

comunicación se fundamentan y; por otro, reproduce y magnifica la cultura paternalista de la que se alimenta el programa” (Coba, 2001: 105)

En este programa, los hombres, que en su mayoría son de clase media baja, son sometidos a rituales de masculinidad, deben vencer obstáculos programados, y su masculinidad es feminizada constantemente. Para Coba estas representaciones son un símil de cómo se presenta a la cultura popular, como el lado femenino y anónimo de la sociedad, que debe atravesar una serie de pruebas para reconfirmar su valor y así obtener el reconocimiento público y masculino que otorgan los medios de comunicación, (Coba, 2001: 107). Por otro lado las mujeres son catalogadas como vulnerables, en el sentido de que el presentador puede transgredir sus límites personales y por ejemplo robarle un beso. En este hecho, él reafirma su masculinidad, mientras que ella, siempre femenina es transgredida públicamente sin derecho a reclamo por que ha sido presentada en la televisión.

En la lectura que realizara López (2001), de los personajes de Pablo Palacio en el Quito de inicios del siglo XX, acota que a pesar de no existir una sola noción de masculinidad, se puede llegar a la conclusión que los personajes representan a un grupo de hombres mestizos de clase media, con grandes conflictos emocionales, en los que se reflejan constantemente las tensiones que generan las nociones de una masculinidad hegemónica, en lo referente a la sexualidad, las relaciones con las mujeres y las preferencias sexuales. Los personajes que se analizan están en pugna con las nociones culturales y religiosas -el deber ser un hombre-, con quién relacionarse y en qué circunstancias. Las rupturas entre el macho y el caballero revelan las debilidades de los personajes varones, estas rupturas deben ser observadas minuciosamente ya que entran en tela de juicio bajo la lupa de la opinión pública. Por ello el tema de la virilidad resulta importante en el momento de representar la dominación masculina, como capacidad de posesión física, mental y el honor. Los personajes femeninos están dispuestos en torno a dos espacios, el hogar y el burdel, la madre y la prostituta. Para las primeras se crea un mundo de amor filial, donde prima el cuidado de los hijos y del hogar, respeto y la honra. Por el contrario a la mujer prohibida le queda reservado el espacio del goce carnal, la amante. López (2001: 103-106), llega a la conclusión que la construcción de estos personajes responde a los mecanismos de construcción del individuo como hombre en una época de emergencia de una clase social media, con una

conciencia política y una concepción de una ciudadanía en gestación. En este contexto, las caracterizaciones del hombre como masculino y la mujer como femenina, responderían a los criterios explícitos o implícitos impuestos por una sociedad que rige todas las relaciones entre hombres y mujeres.

Hernán Reyes (2001), en su texto “Representaciones mediáticas de la masculinidad en el discurso televisivo: una mirada pendiente”, realiza un análisis de cómo los discursos elaborados en los medios de comunicación, se sustentan en la burla de lo homosexual como base de la construcción de nociones de masculinidad, y cómo estas nociones perennizan la burla de lo homosexual sustentando las actitudes discriminatorias. El análisis por el autor, profundiza en las herramientas que se utilizan en los medios de comunicación para elaborar discursos cómicos en torno a situaciones inesperadas sobre vivencias de los hombres en sus relaciones de pareja, con otros hombres y sobre todo, tomando como objeto de burla a los homosexuales. Las múltiples interrogantes que eleva este autor giran en torno a cómo se elaboran en los mass media (televisión, radio, prensa), discursos sobre masculinidades, y cuales son hegemónicas frente a otras muchas que no merecen menos que una burla y, sobre todo, qué repercusiones tienen estos discursos en la memoria inmediata (Reyes, 2001: 198).

Posteriormente Páez (2005) señala que las reflexiones que hiciera Artieda en el ensayo “La homosexualidad masculina en la Narrativa Ecuatoriana”, nos permite entender la visión que plasman escritores ecuatorianos sobre la homosexualidad en sus obras. Entre los autores podemos encontrar a Ponce, Ruales, Serrano, Vallejo, Palacio. Su análisis presenta la multiplicidad de nociones de espacios urbanos, claro marcado por la presencia de discursos de doble moral, burla a la ley, inclusive, conceptos de perversión y mofa hacia la mujer y su cuerpo. El travesti es el personaje central que articula estos escenarios. También reflexiona sobre las connotaciones perversas asignadas a lo homosexual en la obra de Palacio, “Hombre muerto a puntapiés”, desde el siglo pasado, y claro ese imaginario no ha diferido mucho de lo que piensa una parte importante de la sociedad ecuatoriana actual. Ese imaginario sostiene nociones como: “aberración, un monstruo silenciado, al que temer y violentar, poseedor de un deseo sexual prohibido, marginal, estigmatizado, ilegal al que se le llamaba sodomita o pederasta... Este sujeto entonces llevaría una doble vida: enmascarando sus pasiones, apoderándose de ciertos espacios de la urbe, clandestinos, al igual que él” (Páez, 2005:

6). Estas representaciones y nociones no permiten transitar del escenario actual a uno más diverso, tolerante e incluyente. Sin embargo los esfuerzos por obtener el reconocimiento de las diferencias de los géneros se plasma en acciones puntuales como el trabajo que el Proyecto Transgénero, asociación civil que brinda asesoramiento legal a trabajadoras sexuales transgénero y acogida a personas transgénero en la Casa Trans¹⁰.

Violencia, drogas y el cuerpo desde la heteronormatividad.

Entre los estudios que tratan este tema se encuentran las críticas a las nociones de heteronormatividad que realiza Ordóñez (2001: 138). La autora plantea que existen ciertas concepciones del mundo y del cuerpo, específicamente a aquellas provenientes de la masculinidad hegemónica que causan malestar social a hombres y mujeres, directa e indirectamente. No sólo los hombres hacen uso, se benefician y se perjudican con el ejercicio de ese tipo de masculinidad, sino

...las mujeres que la adoptan entran en una carrera de velocidad y resistencia por alcanzar un poder típicamente masculino que construye un estado de competitividad. Pero no es la ausencia de pericia la que dictamina el fracaso femenino en el juego del poder. La razón es que no se puede ganar un juego en el que se desconocen las reglas, o en el que no hay homogeneidad. Pero aunque no se gane el juego (Bourdieu, 1998), uno se ve tentado a mantenerlo porque se es parte del entramado social (Ordóñez, 2001: 145).

Esta autora plantea, desde una experiencia personal, cómo estos esquemas reclaman el ejercicio de la fuerza física y el valor. Y desde sus propias inclinaciones y gustos, señala que el mundo de la academia es un espacio masculino que exige ciertos esquemas. La autora plantea que estos dos espacios otorgan poder, y esa vivencia alimenta la necesidad de las mujeres que transitan estos espacios de acoplarse a las exigencias de la masculinidad hegemónica; tomando en cuenta que los símbolos de la masculinidad varían dependiendo de las circunstancias sociales, económicas, culturales. Las mujeres que entran en este mundo resultan seres irruptores, cuasi astronautas. Esta carrera también tiene sus consecuencias: “Y fue sólo cuando me vi recluida por síntomas que no se mostraban ni pasajeros ni leves, que me enfrenté con la realidad de un cuerpo que

¹⁰ Para mayor información remitirse a: www.proyecto-transgenero.org

se había visto simbólicamente cercenado, en el deseo de alcanzar el poder masculino” (Ordóñez, 2001: 146-148).

En diversas observaciones etnográficas realizadas por Andrade (2008), referente al mundo de las drogas en Ecuador, México y Norte América, señala que existen espacios y prácticas consideradas como masculinas, estereotipadas, y que se ciegan a reconocer la presencia de las mujeres (desde una visión del género femenino como pasivo, no transgresor, asignándoles socialmente características de ética y moral que no les permitirían transitar por espacios del hampa), y cómo muchas son utilizadas como mulas, o la venta de estupefacientes forma parte de su microeconomía. El autor encuentra que las tecnologías disciplinarias promulgan la idea que el mundo de las drogas es básicamente un negocio de hombres. Los estereotipos originados en la heteronormatividad invisibilizan la presencia de las mujeres (Andrade, 2008: 8). Otro de los aportes que realiza este autor es el reconocimiento de un performance público de masculinidad que se basa en la violencia, adquirir una fama produce respeto, misoginia, delimitar espacios exclusivamente para hombres, son parte de estas puesta en escena, como formas patriarcales de masculinidad que fundamentan estas nociones de identidad:

Ello ilustra..., el hecho de que la masculinidad es, especialmente entre las economías ilícitas, un performance público violento, una citación abierta a los aspectos más agresivos y hasta criminales otorgados a los significados del “ser hombre de verdad” (Ibid., 2008: 25)

Militares y milicia, espacios de tensión y construcción de género.

Son pocos los textos que abordan el tema del género y espacios militares en América Latina, más escasos resultan al referirse al caso Ecuatoriano. Se han tratado el tema de la sexualidad, homosexualidad, derechos humanos o son de carácter descriptivo. Muy contrario a la producción teórica en otros continentes, donde se tratan temas de nociones de género y masculinidad en la milicia.

Cientistas sociales como Catherine Lutz y Mathew Gutman se encuentran realizando diversas aproximaciones y entradas al estudio de la milicia en Estados Unidos. Lutz en “Homefront, a Military City and the American Twentieth Century”

señala como una ciudad, Fayetteville en Carolina del Norte, ha articulado sus dinámicas y vivencias a la presencia de una base militar y las nociones de poder y guerra, generando una constante interacción entre lo que se puede entender por una economía y formas de vida relacionadas con la milicia, no solo desde espacios pro militar, sino desde la disidencia. “La vida militar americana ha afectado la vida diaria de este país... por ello es posible ver los problemas de la milicia en la sociedad... y su mutua relación”¹¹ (Lutz, 2001: 7-8). Esta afirmación resulta pertinente a la hora de pensar a la milicia en el Ecuador. En especial, cómo su presencia puede determinar que se generen ciertos tipos de interacciones en la relación milicia-sociedad civil, en base a la presencia que tienen las Fuerzas Armadas en la conmemoración de fechas históricas o eventos, como desfiles, que se organizan en su nombre y son transmitidos, inclusive, por televisión. Considero que estos procesos resultan en la construcción de una identidad que no ha podido desarraigarse del todo de lo militar, como un referente.

En un estudio reciente en el que convergen el análisis del militarismo y las implicaciones emocionales de la guerra en los veteranos de guerra, denominado “Becoming Monsters in Iraq” Gutmann y Lutz (2009), señalan que las críticas abiertas a la guerra que realizan los veteranos de guerra, cuestiona la forma de entender el servicio militar y los discursos en torno a la milicia que sustenta el Gobierno Americano. Por otra parte Gutmann en una conferencia dictada en la Flacso el 8 de enero del 2009, señaló que estos los veteranos ven cuestionada su masculinidad al ser opositores a las formas como se hace la guerra (porque no todos están opuesto a ella); su masculinidad dista mucho de la noción de masculinidad hegemónica de discurso: servir proteger, cuidar, velar por. Por otra parte, los veteranos cuestionan la deshumanización de su persona ya que las cosas que ellos llevaron a cabo en Irak, serían penadas den Estados Unidos. Entonces la distancia que tomaron de la sociedad civil al ingresar a las Fuerzas Armadas, cobra su precio cuando se ven inmersos en un universo de sintomatologías emocionales post traumáticas, una vez que retornaron de la guerra y que los hace ver vulnerables, convirtiéndose en hombres feminizados debido a “la condición que padecen”. Es decir, el espacio privado, los espacios íntimos de cada persona se ven vulnerados por la experiencia militar, pero no son acogidos como tema de debate profundo en una sociedad como la estadounidense, que constantemente elabora

¹¹ La traducción es de la autora de este texto.

discursos respecto de la milicia donde los héroes no sufren de desorden de estrés post-traumático (PTSD, por sus siglas en inglés).

Estudios en Ecuador sobre género y milicia desde la entrada femenina, Instituciones como la Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL)¹² han investigado acerca del ingreso de mujeres a las Fuerzas Armadas. Estudiosas como Bertha García, especialista en militarismo, señala que el tema de debate actual respecto a las nociones de género polares que resultan conflictivas a la hora de interactuar hombres y mujeres en un escenario que se presenta masculino desde su concepción¹³. Los organismos de derechos humanos internacionales han ejercido presión para que las Fuerzas Armadas incorporen a mujeres en sus filas; claro, esto conlleva la adecuación de espacios, adaptación de uniformes y regulación de normas, leyes y reglamentos militares; sin dejar de lado las implicaciones de género que se toman en cuenta como en el ámbito de la salud, alimentación, relaciones personales, roles de género que generan los conflictos más profundos en este escenario. Estas múltiples dudas y cuestionamientos que surgen desde la presencia de mujeres en cuerpos armados no son tema de debate profundo a la hora de hablar de hombres. La relación de ser hombre con espacios militares donde se exige al límite de sus capacidades no ha representado un campo de análisis profundo, lo que me lleva a pensar que los espacios masculinos, nociones de género y masculinidad, se encuentran naturalizados no solo en el imaginario social, sino como investigadores e investigadoras sociales en el Ecuador

Un texto no académico “Mujer Militar: su inserción en las Fuerzas Armadas”, resulta ser uno de las recopilaciones más recientes del proceso de inserción de las mujeres en la milicia que toma en cuenta temas de género. Su autora, Rosita Chacón (2008), Capitana del Servicio de Justicia de la Fuerza Terrestre, presenta un análisis en el que explica cuatro entradas que merecen ser atendidas a la hora de entender el

¹² RESDAL, fue creada en 2001 con la misión de promover la institucionalización de las funciones estatales de seguridad y defensa en el marco de la democracia en América Latina mediante el fortalecimiento de las capacidades civiles, académicas e instituciones estatales que trabajan en el campo de la seguridad, defensa y relaciones cívico-militares. Promociona la cooperación entre individuos e instituciones ligados a la temática. Difunde el pensamiento y prácticas democráticas que colaboren al desarrollo de la democracia en América Latina. Y provee un recurso central y accesible para obtener información y difundir actividades. Disponible en www.resdal.org

¹³ Socióloga, Catedrática y analista de relaciones civiles-militares de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).

escenario en el que participan las mujeres en las fuerzas¹⁴. Son múltiples los cuestionamientos respecto del este proceso; lo que permite generar múltiples preguntas en torno a por qué no se piensa el proceso de inserción a la milicia desde el estudio de las masculinidades, cuáles son las implicaciones sociales y cómo los procesos de adaptación hacen que el hombre aspirante a militar deba acoplarse a la institución y no al contrario, como sucede en el caso femenino, donde es necesario una reconfiguración de normas, reglamentos, uniformes, habitaciones, además de generar constantes dudas en el proceso de profesionalización de militares mujeres. El ser hombre y militar se encuentra naturalizado en el imaginario social, y por ello no se cuestiona a profundidad, más allá de las violaciones a los derechos humanos que nacen de las denuncias que pocos se atreven a realizar.

En el estudio sobre milicia y sexualidad realizado por Beattie, “Códigos “peniles” antagónicos. La masculinidad moderna y la sodomía en la milicia brasileña, 1860-1916”, donde se hace un análisis de las prácticas homosexuales al interior de cuarteles en Brazil; muestra hallazgos interesantes sobre cómo estas prácticas denotan las múltiples formas de masculinidad que se ponían en juego cuando los actores de las mismas, considerados activos o pasivos, entraban en tensión con las concepciones nacionalistas que promovían a la heterosexualidad y la familia como piedra fundacional del orden social. En Brasil a partir de 1916 la propaganda de la milicia presentaba a hombres honorables, padres afectuosos, con lo que se transformó a la milicia en una virtuosa familia (Beattie, 1998: 115-127-134).

Como estrategia para la incorporación del modelo de equidad de género y salud sexual y reproductiva, con énfasis en las implicaciones de la masculinidad y las responsabilidades de los varones, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, FNUAP, ha realizado trabajos y proyectos con las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y la Iglesia Católica, de Nicaragua, Ecuador, Perú y Paraguay. El objetivo de estos proyectos es aprovechar que estas son instituciones nacionales permanentes que forman profesionales militares, que instruyen a los ciudadanos en edad de hacer el servicio

¹⁴ Por una parte temas referentes a salud, señala que los sistemas de salud de las fuerzas no se encuentran preparadas para atender especificidades de la fisiología femenina, como problemas del sistema reproductivo y cáncer de mamas. Otro tema que merece atención es la reforma a los códigos y reglamentos legales de las Fuerzas Armadas, pensados para hombres. El siguiente tema se relaciona con el acceso al trabajo y designación de funciones, mismas que se realizan tomando en cuenta los roles de género de las mujeres, y políticas de asenso. Finalmente las adecuaciones a la infraestructura y uniformes.

militar obligatorio y que proveen servicios de salud a una determinada parte de la población. Por su carácter permanente, en consecuencia, pueden ofrecer gran sustentabilidad, una amplia capacidad de convocatoria y de formación de las poblaciones, y una influencia determinante en momentos claves de construcción de las identidades masculinas, y sobre todo, de educación en sexualidad a los jóvenes varones que acceden a los cuarteles; ya que dentro de las instituciones militares no existen sistemas de información y educación sobre equidad de género y sexualidad segura, sana y responsable (Mora, 2001: 191-196).

Otros estudios apuntan a mostrar excesos en los cuarteles, como el de Hopman (2001: 139-144), realizado en Chile, donde indica los mecanismos de violencia que operan dentro de los cuarteles, se sustentan por que la institución está conformada mayoritariamente por hombres. Este autor aclara que a pesar que la institución establece principios ideales para la comunidad militar, en la práctica, el entrenamiento que genera sujetos duros e insensibilizados ante el sufrimiento humano alimenta círculos de violencia, ya sea en los excesos que se producen en los entrenamientos o en los casos de suicidio al interior de los cuarteles. Por otra parte, Hopman apunta a que estos mecanismos de dependencia grupal, prácticas de encubrimiento y sadismo, alimentan el narcisismo grupal, por lo que le parece importante que las Fuerzas Armadas incorporen el estudio de los derechos humanos en la educación de las escuelas militares, en las interacciones cotidianas del mundo militar, para desplazar el centro de atención de la institución a la persona.

En el artículo que escribiera Yuste "An ideology of subordination. (Masculinities, Militarism And Patriarchy)", activista antimilitarista en Paraguay, muestra un parangón entre militarismo y patriarcado. Para el autor el militarismo se sustenta en un modelo que concentra los elementos más distintivos de la masculinidad hegemónica, donde la violencia es el mecanismo de respuesta a los conflictos.

Otros elementos son la organización vertical-autoritaria, la lógica amigo-enemigo, el afán de dominio, sentimientos de superioridad; una identificación del conflicto con las personas y no con el hecho que lo causa; la percepción de peligro en la pluralidad y la tendencia a la uniformización, y la adopción de una organización vertical y jerarquizada basada en el principio de la obediencia debida, el orden y la disciplina (Yuste, 2002: 46(4)).

Para este autor, el patriarcado y el militarismo, oprimen y controlan a mujeres, gays, y también a los hombres, por que limitan su capacidad de expresar sentimientos,

comunicarse abiertamente, sentir su cuerpo, liberar frustraciones, estar conscientes de sus miedos, sentir placeres "prohibidos", disfrutar del cotidiano. Por ello plantea como propuesta que es necesario cuestionar el modelo de masculinidad tradicional, y construir una identidad propia sin necesidad de jerarquizar roles ni establecer relaciones de opresión.

Un estudio más reciente es la investigación que realizara Selmeski (2003: 15), sobre la conscripción en Riobamba-Ecuador, desde el análisis de los procesos de reclutamiento, tratamiento del cuerpo y nociones de lo que ser hombres implican, acota que no hay una masculinidad ecuatoriana única, tampoco hay una masculinidad indígena, o masculinidad militar. El autor señala que el ejército ecuatoriano busca hombres no niños; aunque el ejército ecuatoriano no presume que los reclutas sean buenos hombres *a priori*. De hecho esto representaría un golpe desestabilizante a la racionalidad del alto mando desde que la conscripción es una forma de formar a la juventud, especialmente a aquellos grupos marginales, en nuevos hombres como uno de los principales objetivos institucionales. Las delicadas diferencias entre la conscripción como recurso para hacer hombres y mejorar hombres demuestra los actos de reconocimiento de múltiples masculinidades más que una definición uniforme. También eleva preguntas de cómo estas son transmitidas a una sociedad más amplia (Selmeski, 2003:1)¹⁵.

Reflexiones

En cuanto a lo que conocemos como estudios de masculinidades en Ecuador, la literatura analizada ha sido el resultado de estudios puntuales, esporádicos. Es decir las producciones de estudios de género para el país no presenta un interés profundo por analizar diversas nociones de masculinidad en espacios socioculturales y contextos diversos.

Es evidente la tendencia esporádica del apareamiento de estos estudios. Lo que denota una falta de interés desde el mundo académico por profundizar en las implicaciones del ser hombre, y la posibilidad de transformación del sistema patriarcal

¹⁵ Las traducciones son mías, cursivas del autor. Para profundizar en el tema referirse a Selmeski, 2003.

al generar críticas más consistentes y constantes, también desde los hombres, o estudio de masculinidades. Los estudios de género continúan encontrando el asidero de sus investigaciones en las mujeres, si bien es cierto este tema resulta inagotable, también lo es el estudio de sexualidades disidentes y de los hombres. Si los mismos estudios de género no potencian estas investigaciones, resulta que las ciencias sociales en el país están miopes al pensar que la necesidad de cambios solo merece hacerse desde las mujeres. Otro lado a los espacios liminales, como la homosexualidad, representa un tema de mayor atención, denotando que el estudio de la masculinidad es vista desde la lupa de la normalidad, de la no-crítica; lo que me lleva a afirmar que mientras hablemos de los sistemas de sexo género desde espacios fuera de las masculinidades, no seremos capaces de hacer propuestas nuevas, si no miramos este campo de estudio como un lugar que vale la pena de observar minuciosamente.

Después de haber revisado la bibliografía propongo un concepto de género: este resulta ser la categoría de análisis por medio del cual es posible entender cómo se determina socialmente el deber ser de los cuerpos los cuerpos en base al sexo con el cual nacieron. Es así como en el ejercicio del discurso social entorno a los cuerpos, se determinan formas de comportamiento, de presentación, de acción. El cuerpo es el terreno en disputa donde las nociones de género socialmente entendidas, frente a la agenda propia del cuerpo de cada persona, impone su peso y tacha cualquier intento de transgresión. Es por ello que los cuerpos distintos, transgresores serán usados en la educación cultural como el reflejo del “no deber ser”, y por ello son despreciados, vejados y rechazados.

Estas reflexiones surgen porque considero importante que los estudios en ciencias sociales y género, para el mundo masculino, deben apuntar a develar las inequidades de género que operan también para los hombres, imponiéndoles un deber ser supuestamente aventajado frente a otros géneros, no solo desde espacios de poder, política, trabajo o roles; sino incluir en el análisis el tema de los sentimientos individuales, recopilar a profundidad las historias personales en espacios considerados como “naturalmente masculinos” para develar las tensiones entre el modelo heteronormativo y la realidad personal. Más allá que describir etnográficamente el mundo de los hombres en nuestra cultura, distanciándolo del contexto global: mundo de mujeres, homosexuales, indígenas, negros, ancianos, niños, ricos y pobres, las

constantes implicaciones del deber ser masculino, producen quiebres internos y externos que superan las nociones dicotómicas y se transforman con el devenir de la historia. Es necesario entender que el género está en constante relación con otras categorías como son la clase social y la etnia. Esta tríada permite entender el por qué los cuerpos se alinean bajo nociones de género que resultan en el tamiz bajo el cual se rechaza lo “otro”. Clase social, etnia y género construyen nociones donde “lo normal” dista mucho de lo indígena y se apega a lo caucásico, así como a la clase alta y el éxito, y en lo referente al género, hacia la exacerbación de la heteronormatividad.

Por ello en el próximo capítulo presento un análisis, desde el género y la masculinidad, de los espacios de formación de pilotos en la Fuerza Aérea, como un campo amplio de estudio por explorar; y retomando la afirmación de Lutz, la relación entre milicia y sociedad, a pesar de ser conflictiva, es un espacio donde se asientan las interrelaciones sociales se construye discursos de aceptación o negación; a la vez, desde el género es posible entender cómo se lee esta diferencia entre hombres civiles y militares, porque en la formación militar se potencian constantemente las características masculinas para elaborar un modelo idóneo que preste servicio al país.

En las discusiones sobre masculinidad presentadas anteriormente se ha hablado de sexualidad, paternidad, raza, clase, política, representaciones mediáticas, sin embargo la milicia es un campo al que se ha dejado de lado. Estos temas se articulan en la vida de los militares generando dinámicas y acuerdos que van más allá de las interrelaciones personales que los militares pueden tener con sus familias, sino que se articulan a una noción de sustento institucional que les determina un deber ser, afincados en normas, reglamentos y acuerdos tácitos de comportamiento, todos estos, atravesados por nociones de masculinidad incuestionables. Esto determina no solo el presente de cada persona si no un continuo institucional que no puede ser trasgredido menos aun vulnerado. Estas discusiones serán analizadas en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II

FORMACIÓN DE PILOTOS MILITARES EN LA FUERZA AÉREA ECUATORIANA, NORMAS Y REFLEXIONES DE GÉNERO.

Como se mencionó en el capítulo anterior los estudios sobre masculinidades en Ecuador representan una fuente poco abundante de análisis entre los y las cientistas sociales. Si bien es cierto espacios como el estudio de las Fuerzas Armadas son abordados en Ecuador y Latinoamérica por intelectuales como Fernando Bustamante, Pirelli, Pablo Ospina, Francisco Rojas, David Pion-Berlin, Alejo Bargas, Bertha García, entre otros/as; es posible afirmar que los universos de estudio se enmarcan en el análisis de las Fuerzas Armadas. desde las implicaciones políticas, las relaciones de la milicia en espacios globales y locales, conformación de fuerzas irregulares, relaciones socio-históricas, entre otros. Sin embargo entre los estudios de género son pocos los aportes existentes. Por ello, es posible encontrar en este capítulo varias entradas teóricas que permiten generar, un análisis de la institución militar Fuerza Aérea Ecuatoriana, desde Bourdieu, García, Foucault y Goffman, respecto de su conformación institucional, partiendo del análisis de los reglamentos y normas militares. Además, sobre estos análisis se propone una mirada crítica desde los estudios de género para cuestionar la formación de oficiales pilotos militares, en base al análisis de bibliografía nativa y ritos de pasaje, desde autores como Andrade, Butler, Cohn, Kanitkar, Olavarría, Scott, Selmeski y Yuste; la intención es cuestionar cómo esta formación se proyecta a espacios públicos y privados y no solo al interior de la Fuerza Aérea Ecuatoriana.

La importancia de este análisis radica en develar cuáles son las nociones de masculinidad que se potencian con la formación militar de los pilotos que, desde mi punto de vista, determinan un tamiz bajo el cual se estructuran las normas y reglamentos formales, que sustentan la legitimidad de la institución, poniendo en segundo plano a las personas individuales que la conforman. La formación de pilotos militares Fuerza Aérea Ecuatoriana tiene que ver con el conjunto de performances que se establecen como cultura institucional, que son aprehendidos por los aspirantes, durante su formación y posteriormente replicados en el sistema jerárquico de mando y comando al cual acceden los pilotos durante su carrera. Cabe señalar que esta institución se

conforma como un espacio donde las nociones de masculinidad son parte de la estructuración de la misma y por tanto toma distancia de esos y esas múltiples otros/as para especializar al máximo la formación de oficiales. Este proceso es visto como un espacio naturalmente erigido. Entonces, ¿cuáles son las implicaciones para el hombre sobre el cual se imponen estos sistemas de formación?, es una pregunta que responderé más adelante y para ello, es importante conocer más sobre la Fuerza Aérea.

Antecedentes y un poco de historia

Han pasado 66 años desde que nació la Fuerza Aérea, con decreto ejecutivo No. 2091 del 31 de diciembre de 1943, en el Gobierno del Dr. José María Velasco Ibarra. Este fue un paso importante para la aviación ecuatoriana, ya que al separarse del ejército logró la profesionalización de los pilotos militares y aseguró el respaldo del Estado Ecuatoriano. En esa época se designaron como parte de la

Fuerza Aérea Ecuatoriana a la Escuela Militar de Aviación (ahora, Escuela Superior Militar de Aviación Cosme Rennella Barbato, ESMA),



Fuente: Manual de Orientación; Depto. Cuerpo de Cadetes; ESMA "Cosme Rennella B."; pág 1

fundada marzo de 1942 ubicada en Salinas, provincia de Santa Elena. Se destinaron las instalaciones que el Ejército Americano, afincado en la península a causa de la II Guerra Mundial entre 1940 y 1944 -también en Galápagos-, había ocupado como base y punto estratégico para la guerra (Hidrovo, 1999: 63). Así surge la Fuerza Aérea, como tercera rama de las Fuerzas Armadas, y que según la Constitución Política del Ecuador de 2008, en el capítulo tercero, sección tercera, indica que su "... misión fundamental es la defensa de la soberanía y la integridad territorial" (v.a., 2008: 86).

En la siguiente tabla se puede observar el numérico de la Fuerza Aérea respecto de las otras fuerzas, y su distribución jerárquica:

Tabla No. 1.- Numérico de las Fuerzas Armadas; distribución jerárquica y de género.

Año: 2008	Fuerza Terrestre				Fuerza Aérea				Fuerza Naval				Subtotal		Subtotal		Sub Tot.
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	
Oficiales	2633	10.87	87	0.36	759	9.69	29	0.37	910	12.49	55	0.76	4299	96,17	171	3,83	4470
Sub oficiales	565	2.33	---	---	7018	89.94	---	---	6.240	85.67	79	1.08	13823	99.43	79	0,57	13902
Tropa	20933	86.44	---	---			---	---	**		---	---	20933	100	---	0	20933
Total Parcial	24131	99.64	87	0.36	7.774	99.63	29	0.37	7.150	98.16	134	1.84	39058	99,36	250	0,64	39308
Subtotal	24218 (61.61%)				7806 (19.86%)				7284 (18.53%)				Total General				

Fuente: Dirección de personal de las distintas fuerzas, datos entregados vía e-mail o documentos impresos, año, 2008.; y Proyecto de investigación RESDAL – GPSF 2008: La mujer en las Fuerzas Armadas y en la Policía: una aproximación de género a las Operaciones de Paz. Elaboración personal{

Si bien es cierto la F.A.E. es la segunda fuerza en proporción numérica (19.86%), también es la que menos oficiales posee de entre las tres fuerzas; y a la vez es la fuerza que cuenta con menos integrantes femeninos en sus filas, con el 0,37%, es la Fuerza Aérea, así mismo del 0,64% de mujeres que conforman las Fuerzas Armadas, porcentualmente las mujeres de la Fuerza Aérea solo representan el 0, 07%. En la siguiente tabla el análisis se muestra más riguroso.

Tabla No. 2.- Distribución de la composición de la Fuerza Aérea Ecuatoriana por sexo y grado (se incluyen aspirantes al 2008)¹⁶

	Oficiales Especialistas		Oficiales de Arma		Oficiales Técnicos		KDTS ¹⁷ Arma		KDTS Técnicos		Aerotécnicos		Aspirantes Soldados	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
#	117	29	270	0	372	0	95	3	43	6	7108	0	35	10
%	14,84	3,68	34,26	0	47,21	0	36,27	2,04	29,25	4,08	100	0	100	28,57
T	788						147				7108		45	

Fuente: Dirección de personal de la FAE, datos entregados vía e-mail o documentos impresos, Septiembre 2008.

Todas las oficiales son especialistas, por ello, la Fuerza Aérea no cuenta en la actualidad con oficiales técnicos o de arma mujeres, ya que ellas se encuentran en formación. Sin embargo de los 788 oficiales, éstas representan solamente el 3,68%.

¹⁶ Fuente: Paulo Silva, mensaje enviado via e-mail a autor: Ley de personal de la Fuerzas armadas, 17 de septiembre, 2008.

¹⁷ KDT: significa Cadetes. Esta forma de escritura se utiliza en abreviaciones en libros de texto y manuales de instrucción en las FF. AA. Ecuatorianas

Entre los cadetes y las cadetes de la Escuela Superior Militar de Aviación (ESMA), las aspirantes a piloto son tres, representando el 2,04% y mientras que las aspirantes a oficiales técnicos representan el 4,08% del total de aspirantes en la Escuela. Estos datos se explican porque, la Escuela abre sus puertas a las primeras oficiales especialistas en el año 2000 en diferentes especialidades: arquitectura, medicina, ingeniería, finanzas, economía, comunicación social. Reglamentariamente estas oficiales no pueden acceder a puestos de comando¹⁸. Posteriormente en el año 2007 las primeras aspirantes a oficiales piloto y técnicas son aceptadas. Según el Subdirector y la Asesora Educativa de la ESMA, entre los pilotos se sufren los mayores niveles de bajas¹⁹ a lo largo de la formación militar, esto debido a los múltiples sistemas de calificación a los que son sometidos, ya que en sus manos, al pilotear un avión, están en juego la vida de más personas. Esto resulta preocupante ya que solo hay tres mujeres como aspirantes a piloto por lo que tienen un porcentaje más elevado de probabilidades de fallar en vuelo. El proceso en la Escuela determina la selección de pilotos durante el primer año; luego en el cuarto año se vuelve a los exámenes y sistemas de selección y aptitud; es en esta etapa cuando suelen ser dados de baja los aspirantes a piloto. Al momento las aspirantes están cursando el segundo año de militarización.

En la Fuerza Aérea existe un estudio denominado “Regulación para normar la participación del personal militar femenino dentro de la Fuerza Aérea Ecuatoriana”, elaborado a mayo del 2005, en el que se indica que es necesario “se procedan a realizar los cambios correspondientes en el “Reglamento de Disciplina Militar, a fin de adaptar la participación del elemento militar femenino a nivel institucional... [el propósito es] ... normar aspectos que no están aclarados en las leyes y reglamentos militares vigentes

¹⁸ Ley de personal de las Fuerzas Armadas: Art. 22 Los militares de arma, son los que se reclutan e instruyen en los Institutos o Unidades de Formación de Oficiales o de Tropa, cuya preparación fundamental les capacita para participar directamente en acciones y en operaciones de combate. Y según el Art. 49. Solamente los oficiales de arma, diplomados de Estado Mayor, podrán desempeñar cargos de Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas; Comandante General de Fuerza; Jefe del Estado Mayor del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas; Jefe del Estado Mayor de Fuerza; Inspector General de Fuerza; Secretario General del Consejo de Seguridad Nacional; Comandante de Operaciones; Subsecretario de Defensa Nacional; Jefes de Zona o comandantes de unidades operativas mayores desde el nivel de Brigada o sus equivalentes; Jefe Militar de la Casa Presidencial; Delegados militares ante Organismos Internacionales; Director y Subdirector de las Academias de Guerra; Director o Jefe de los departamentos del Estado Mayor del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y de los estados mayores de Fuerza; Agregados militares; Directores y Subdirectores de institutos superiores; y, Aquellos que específicamente se determine en los orgánicos de Fuerzas Armadas, para oficiales que cumplan este requisito.

¹⁹ Nos referimos a bajas al término utilizado en la milicia para referirse a la salida de un militar de la institución por temas académicos, de comportamiento y faltas estipuladas en los reglamentos.

referentes a la participación del personal militar femenino a nivel institucional, mientras se reforman y se aprueban los mismos.” (s/a, 2005: 1-3). Este tipo de documentos que buscan adaptarse a los requerimientos de diferentes acuerdos y tratados internacionales en contra de la violencia contra la mujer, la discriminación y a favor de la igualdad de oportunidades, y merecen ser reforzados analizando las dificultades que las mujeres han tenido para poder ser parte de la institución. Sin embargo el tema desde las masculinidades no se piensa y las implicaciones de género no se analizan; claro esto muestra un proceso que se supone incluyente a la hora de abrir las puertas a las mujeres a estos espacios y a la vez conflictivo, pero no se reflexiona sobre lo que se entiende ser hombre y la concepción cultural de género que sustenta la institución, como se puede apreciar en el análisis a continuación.

ESMA²⁰ “Cuna de Caballeros del Aire”. Así versaba el lema de la Escuela hasta el 2007, año en que cambió a “Cuna de Damas y Caballeros del Aire” debido a la entrada de la primera promoción de mujeres pilotos de arma en la historia de la ESMA. En el portón de la entrada de la Escuela se aprecia un mural en relieve donde un pájaro con boina, parado en un árbol mientras le da una patada a otro pájaro le dice: ¡A volar cadete! Connotación masculina, y aceptable a los ojos de la sociedad: los hombres pueden ser relacionados fácilmente con procesos de formación agresivos, ser exigidos al máximo, por ser hombres. También denota la sujeción a un poder para lograr el objetivo de volar. ¿Violento? La respuesta desde la institución sería disciplinado, sin embargo esta disciplina demanda adecuaciones de comportamiento exigentes. Entonces, desde mi lectura considero que no solo la voluntad de volar hace que los cadetes se sometan a cuatro años de formación militar, sacrificios personales y un sistema disciplinario exigente y demandante; sino que las ganancias en el status social y de género también resultan atractivos incentivos. Ser piloto en la F.A.E. tiene una gama de privilegios institucionales que ya mencionaré, además del status socialmente reconocido al interior de la Fuerza Aérea, liderazgo y cargos especiales que han sido representados desde 1940 por hombres.

Podría sonar simple, aunque no desde la perspectiva de José María Velasco Ibarra, quién el 27 de octubre de 1969 en una ceremonia realizada en Taura²¹, como

²⁰ Escuela Superior Militar de Aviación “Cosme Rennela B.”

²¹ Base Aérea de la F.A.E., en la provincia del Guayas, donde se encuentran los escuadrones de la aviación supersónica del Ecuador.

homenaje al apoyo que este mandatario le diera durante sus gobiernos a la Fuerza Aérea (Hidrovo, 1999: 100), en su discurso dijo: “La aviación es lo más excelso de la especie humana, es el hombre en busca de la aventura, es el ser que se desprende de la vulgaridad de la tierra para comulgar con la pureza del cielo y luego purificar la tierra, después de haber recibido la comunión de lo infinito”²². Ya desde la mitología griega se muestra el ingenio de Dédalo al elaborar alas de plumas de gallinazos para escapar volando de una isla cárcel; sin embargo, esta historia permite pensar en la posibilidad de conquistar un elemento para el que los seres humanos no estamos diseñados naturalmente. Por ello Velasco Ibarra, también señaló que ser aviador era desprenderse de la tierra, de la oscuridad y miseria en que abunda la tierra y subir a los aires y ser el señor del espacio, una de las cosas más grandes y más bellas. En la época que este discurso fue promulgado (y por un personaje tan emblemático), solo los hombres accedían con mayor facilidad a ejercer la profesión de piloto, en especial de piloto militar. En la actualidad, si estas palabras no hubiesen calado tan hondo, seguramente no estarían presentes en la introducción de los Manuales de Inducción de la ESMA. Por otra parte, los calificativos que utiliza: excelso, purificar, aventura, comunión con el infinito, señor del espacio; frente a vulgaridad de la tierra (oscuridad, miseria), permiten elaborar nociones de las cualidades masculinas de un piloto. Es más, tampoco palabras como *renacer* estarían relacionadas con la primera vez que los pilotos vuelan solos en los textos que se elaboran en la ESMA. El renacer no se puede hacer en la tierra, es un proceso que toma cuatro años, en el que la formación militar y el estudio profesionalizan a los pilotos; sin embargo llegar a volar un avión de combate los distancia de todas las otras personas: el renacer implica no morir por primera vez, completar una misión de vuelo exitosamente, lo que les prepara para volver a hacerlo.

²² Manual de Orientación (documento digital, s/f), los impresos de este documento se entregan a los cadetes a su llegada a la ESMA, en él se encuentra una breve historia de la FAE, organigrama de la ESMA, reglas y procedimientos, horario de actividades diarias y semanales, disposiciones generales, sobre el orden, el cuidado de las prendas de vestir, lavandería; señales y alarmas. Entonces que una frase como esta esté presente en la introducción de este Manual no es gratuito ni inocente. Se podría leer que para llegar a ser lo más excelso de la especie humana, piloto, es necesario someterse voluntariamente a ser transformado para lograr este fin, por medio, claro, de la instrucción militar.

Institución Militar F.A.E. y servicio militar

Para profundizar en el análisis partiré de lo que entiendo por institución, es decir, la organización que posee un conjunto de reglas y mecanismos de cumplimiento de las mismas; además posee normas de comportamiento éticas y morales diseñadas para estructurar las frecuentes interacciones de las personas, tiene un desarrollo histórico contextual, con un propósito, misión, visión y objetivos. Además este conjunto de normas administrativas reducen la incertidumbre por el hecho de proporcionar una estructura a la vida diaria. Constituyen una guía para la interacción humana, definen y limitan el conjunto de elecciones de las personas (De las Casas, Trejos, Cáceres, 1997: 7).

Por ello, una institución militar está adscrita a las normativas de los Estados, cuyo objetivo primordial es la defensa interna y externa del territorio y otorgar legitimidad al Estado. Según Bourdieu, en “Razones prácticas, sobre la teoría de la acción” (1997: 100-104), las Fuerzas Armadas son fuerzas de coerción que para garantizar el orden se separan progresivamente del mundo social corriente; además se les ha otorgado el manejo y el derecho de ejercer la violencia física, aunque bajo la premisa de ser un grupo especializado, centralizado y disciplinado que garantizan el orden interior y exterior. Son reconocidos como legítimos porque se los identifica y relaciona fácilmente con la dignidad del poder: esto se plasma en las jerarquías, el uniforme, los distintivos, rituales y mística, nombres y rangos militares.

Conforme a esto vale preguntarse, ¿cómo se constituye la institución Fuerza Aérea Ecuatoriana? Por una parte se rige en diferentes leyes y reglamentos: Ley Orgánica de las FF.AA., Ley de Seguridad Nacional, Ley de Personal de las FF. AA., Reglamento de Calificación de Requisitos de Ascenso y Establecimiento de Antigüedades para el Personal Militar de las FF. AA., Reglamento para la Calificación de Oficiales de las FF. AA. y Reglamento de Disciplina Militar, que se encuentran en la *Recopilación de leyes y reglamentos militares*, Vol. I y II, del Ministerio de Defensa Nacional. Entonces ¿cuáles son las características que la diferencian como institución de las otras ramas de las Fuerzas Armadas?

Desde el aspecto institucional, la Fuerza Aérea tiene la misión de “mantener el control del espacio aéreo y garantizar con las otras ramas de las Fuerzas Armadas, la soberanía e integridad del Estado Ecuatoriano y apoyar al desarrollo socio-económico del país, principalmente en el ámbito aeronáutico" (F.A.E.; 2008). La F.A.E. busca ser uno de los enlaces que permitan lograr de manera total y definitiva la integración del país. Para ello su personal está al servicio del desarrollo social de todos los ecuatorianos, especialmente de aquellos que viven en los lugares más apartados de la patria y cuyo contacto con el estado se realiza a través de los diferentes programas de acción cívica que ejecuta, y que por su capacidad técnica, les permite vencer siempre la difícil geografía existente. Para esto, es necesario un recurso humano altamente motivado y capacitado que norme su vida en la práctica constante de los valores del estudio, del sacrificio y del amor a la Patria (Ibid., 2008) Sin embargo desde la perspectiva de Bertha García, experta sobre el tema militar en el país, señala que la F.A.E. es una fuerza distinta a las otras ramas militares:

... la diferencia de la Fuerza Aérea, en relación con el resto de las ramas de las Fuerzas Armadas, es que la F.A.E. es posiblemente la menos militar, porque a la gente que entra le interesa volar, ser piloto, en primer lugar; y en segundo lugar, ser militar. Entonces al entrar a la Fuerza buscan cumplir sueños, más no al ámbito de las fuerzas, que sería la otra posibilidad. Si a la mayor parte de la gente se le hiciera un test, encontraría como estos, primero, quieren ser pilotos, dado que pueden ser pilotos haciéndose militares no les queda más remedio que hacerse militares (Entrevista realizada en Agosto 2007).

Sin embargo es una de las ramas en la que mayor poder se maneja (me refiero al armamento utilizado, tanto por su poder como en su costo). Vale la pena entonces analizar la distancia que toman las Fuerzas Armadas de la sociedad, no es una postura inocente, de acuerdo García (2005: 100), el lenguaje de la seguridad nacional manejado por las Fuerzas Armadas en América Latina está mezclado con una perspectiva militar de la sociedad y la política que, denigra a los políticos civiles a quienes se considera incapaces de resolver los conflictos sociales y lograr el bien común. Esta perspectiva militar es profundamente antipolítica, privilegia una visión unitaria de Nación o Estado que no es compatible con la sociedad civil real.

Bertha García (2005: 101) señala , además, que desde ojos militares la sociedad parece no tener una existencia propia, sino en la medida en que es construida idealmente por la representación que de ella se hace desde los cuarteles. Entonces para lograr estos planteamientos la institución forma a sus oficiales de acuerdo a determinadas nociones,

no solo profesionales o en áreas administrativas, sino también de género que permiten diferenciar a los militares de la sociedad civil, y a la vez en base a las diferencias y distancias que construyen y representan idealmente. Para esta autora las diferencias de la F.A.E. frente a otras fuerzas radica en:

... la forma de operar de la Fuerza Aérea, es como grupos de combate. Se asemeja más a las fuerzas especiales, que son pequeños grupos: un escuadrón de combate es un grupo de combate, muy cerrado, muy unido. Generalmente no operan como la fuerza terrestre que es la fuerza de arriba para todos, sino como grupos especiales de combate, son entrenados así... se requiere mucha confianza, protección, pero la mira está puesta en el grupo, no tanto en el batallón... (Entrevista realizada en Agosto 2007).

Esto se puede evidenciar en los estudios que realizó Brian Selmeski en “Making a few new men Defining and enacting masculinity through conscription in Ecuador” (2003: 1-2), donde analiza los procesos de formación en la conscripción del ejército ecuatoriano, y señala que el género es uno de los mecanismos clave usados para visualizar y operacionalizar la formación militar no solo en Ecuador, sino alrededor del mundo, ya que la formación militar ha sido un importante recurso para definir y posicionar un argumento sobre masculinidad. En la actualidad, este es un proceso que no apunta a convertir reclutas en guerreros porque está focalizado en transformarlos culturalmente más que militarmente. Los oficiales militares explícitamente buscan producir no solo ciudadanos patrióticos y soldados marginales, sino también nuevos hombres por medio de la formación militar; a la que entienden como un proceso interrelacionado donde la formación personal es el pilar que sostiene a la formación intelectual, formación física y formación militar; es el componente indispensable para conseguir una formación completa, y estrechamente ligada con creencias profundamente estructuradas sobre lo que significa ser un hombre.

Selmeski (2003: 2), encuentra que el servicio militar es entendido como foro donde los hombres jóvenes, sus padres, los soldados profesionales y políticos negocian y actúan sobre sus distintas, comprensivas, y ocasionalmente conflictivas creencias sobre masculinidad -así como ciudadanía y etnicidad-. Además es un espacio donde se logran grandes transformaciones que se extienden más allá del individuo y tienen el potencial de renovar la sociedad, y es necesario tomar en cuenta que este discurso formador se sostiene en las nociones populares de masculinidad y feminidad, lo que da como resultado una doctrina militar hegemónica desde nociones heteronormativas; y en

el caso analizado, la conformación de una noción del deber ser del militar para los pilotos en la F.A.E., permite la consecución de la misión y visión institucional.

Sin embargo, desde una crítica al militarismo Juan Carlos Yuste²³ en el trabajo “Masculinidades, militarismo y patriarcado. Una ideología de subordinación” (2002), señala que esta ideología de dominación/subordinación, se sustenta en nociones de masculinidad que comparten una definición del mundo basada en la construcción de una alteridad subordinada donde se atribuyen características diferenciadas, la mayoría de las veces basadas en aspectos biológicos, que explican y justifican la supremacía de los hombres sobre los no-hombres. Es decir, la concepción del profesional militar difiere necesariamente de las nociones de género disidentes. La pregunta es ¿cuáles son esas diferencias y cómo se logran interiorizar en cada militar?

Reglamentos, leyes y normas militares

Para entender las dinámicas de interiorización y diferenciación entre civiles y militares, es necesario analizar el Reglamento de Disciplina Militar (v.a., 1993: 4-5), donde se indica que la disciplina está compuesta por un conjunto ordenado de normas que regulan la vida de los miembros de las Fuerzas Armadas. El propósito de las mismas es convertir a las personas en elementos positivos, que aportan a la sociedad, porque ésta sabe que las conductas de los militares se enmarcan bajo este “Código Moral”²⁴.

De la sujeción de la conducta a estas reglas depende la consideración y el respeto que infundan en los demás y el prestigio que dentro de la sociedad obtenga la institución militar. El objetivo de disciplinar podría ser entendido desde la persona disciplinada, como el seguir al pie de la letra los reglamentos y normas con el objeto de no avergonzar a su organización (es necesario tomar en cuenta el sentimiento de pertenencia que pueda tener, o lo que se conoce como el espíritu de cuerpo), ser

²³ Sociólogo, español radicado en Paraguay hace 13 años. Es Director Ejecutivo de Decidamos, Campaña por la Expresión Ciudadana. Activista de grupos antimilitaristas (Movimiento de Objeción de Conciencia de Paraguay) y de derechos humanos (Servicio Paz y Justicia Paraguay y la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay).

²⁴ Las comillas son mías.

respetado por los oficiales y compañeros, y también para evitar los castigos (Goffman, 2001a: 32).

Pero para entender cómo se interioriza la disciplina resulta pertinente analizar lo que las FF. AA. entienden como tal. Según lo estipulado en el Reglamento de Disciplina Militar indica que es la exacta observancia de las leyes y reglamentos que se traduce en el fiel cumplimiento del deber, cristalizada en acciones de heroísmo y sacrificio para la defensa de la soberanía en integridad de la Patria. No solo eso, sino que su fiel cumplimiento recae sobre “Los oficiales superiores [quienes] deben ejercer constante vigilancia sobre la conducta y el comportamiento de sus subordinados, dentro y fuera de la Institución Armada para mantener su prestigio²⁵ y disciplina” (v.a., 1993: 4-11). Además todo oficial está obligado a sancionar todo hecho o falta, de lo contrario podrían incurrir en una infracción por omisión del deber o por encubrimiento. A la vez, lo superiores deben tratar correctamente a sus subordinados, y estos guardar un trato respetuoso con los primeros.

Si como señala, Michel Foucault que la disciplina es el arte del buen encauzamiento de la conducta, cuya función es enderezarla al utilizar las fuerzas de las personas, multiplicándolas para uso y propósito de la institución. La disciplina “fabrica individuos; es una técnica específica de un poder [aplicada en los individuos] como objetos e instrumentos de su ejercicio. No es un poder triunfante que a partir de su propio exceso pueda fijarse en su superpotencia; es un poder modesto, suspicaz” (Foucault, 1976: 175); funciona según una intencionalidad calculada, permanente y compilada en un grupo de tácticas. Estas hacen posible la interiorización de la disciplina. Por ello, el poder disciplinario constantemente se ejecuta no solo al interior de la institución, sino que se traspola fuera del ámbito militar; su éxito radica en el uso de instrumentos simples: la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y el examen; estos instrumentos constantemente determinan la comparación entre personas y la posibilidad de diferenciarse unos de otros por el rango, la jerarquía, y sus

²⁵ Goffman (2001b:27-28). señala que este rol se basa en el ejercicio de los derechos y deberes atribuidos a un status dado, mismo que debe ser sustentado en base a un sinnúmero de acuerdos dentro del grupo, que se usan para representar frente a una audiencia, en este caso, la sociedad civil, y así mantener estos privilegios.

calificaciones que determinan espacios de mayor reconocimiento al interior de la institución, a la vez que refuerzan la imagen institucional establecida normativamente²⁶. También se puede entender a los procesos disciplinarios como mecanismos de diferenciación entre personas que no forman parte de la institución; Goffman (2001a: 57), señala que una institución especializada requiere que sus miembros absorban un área y un período de formación místicas -en el sentido de ser procesos muy peculiares e inherentes a esa institución-, esto permite dar la impresión que el profesional es alguien reconstruido por su experiencia de aprendizaje, que ha podido situarse en un nivel diferente al de otros²⁷; esto se logra gracias a la retórica del entrenamiento -entendida como el conjunto de lenguajes, discursos y prácticas que transforman a una persona civil en un militar, y en este caso en piloto-. Si bien es cierto el acercamiento foucaultiano a la disciplina señala que esta permite distinguir a las personas por rangos o jerarquías -mecanismo que funciona al interior de la Fuerza Aérea-, este análisis no toma en cuenta uno de los conceptos básicos de las Fuerzas Armadas, *el espíritu de cuerpo*; entendido como “un incentivo de superación común y vínculo de solidaridad que hace que se sientan como propios los sentimientos de los demás, y genera una corriente de apoyo y respaldo entre los miembros de las Fuerzas Armadas (Cano, Cisneros, Salgado, 1993 Vol I; 6).

Para entender de dónde proviene este concepto, es necesario remitirse a los hallazgos de Kanitkar (1984: 187-188) sobre la formación de cadetes del imperio británico. Ella demuestra que en la formación militar se ponen en práctica disciplinas físicas que ayudan a adquirir ciertas habilidades y fortalecen relaciones. Es así que los juegos recomendados para la formación militar son los de equipo, porque se requieren

²⁶ “Un oficial debe siempre estar muy bien vestido, limpio pulcro, bien sentado, por más que sea un hombre les dicen ustedes tienen que mantener su imagen, no por ser hombres van a estar todos “mamarrachos” (Entrevista, Renata Tellería, Departamento Académico ESMA).

²⁷ La formación para piloto se caracteriza por ser una especialidad técnica muy profunda. El piloto o el que tiene que ver con la aviación en general, necesita tener mucha serenidad, mucha tranquilidad, mucha humildad. O sea la diferencia con otras especialidades se demuestra hasta en el andar, en el hablar al dirigirse a uno, es algo que se ve, porque aquí hay alguna diferencia entre pilotos y técnicos. El aviador es más ecuánime, su pensamiento siempre está en el vuelo; el pensamiento del otro es más general, él está en la tierra y no tiene nada que ver con el aire, entonces se relaciona más con las cosas de la tierra. El piloto no, él a veces llega a la pista donde estamos entrenando y está con un papel caminando por la pista pensando en el vuelo, pasa un avión y lo regresa a ver, entonces es una diferencia grande del piloto al técnico. Cada rato están pensando, porque el piloto tiene la vida de él y la de los demás en sus manos, los demás no tienen esa responsabilidad; aunque los técnicos son importantes, porque si no hay buenos técnicos, buenos mecánicos, buenos radaristas, la aviación no puede funcionar, pero se diferencian bastante (Entrevista Profesor Galo Crespo, Deportólogo ESMA).

de cualidades de liderazgo, trabajo en grupo y lealtad. Enfatiza, además, que el proceso de formación de lealtades masculinas, las mismas que reflejan la voluntad de olvidarse de las propias necesidades; entregarse por completo al equipo; ser parte de la maquinaria y de la fuerza que la mueve. Lo que se consigue con esta formación es que no solo se demanda estado físico y habilidad, sino la asimilación de estos valores morales como lealtad, orgullo de los logros propios y de otros, liderazgo y la habilidad de llevarse bien con sus pares. Estas prácticas configuran características distintivas entre los cadetes y oficiales de la F.A.E. frente a otras personas, ya sea por atributos de género o por lealtades de clase. Como señala García:

“... es así que, el espíritu de cuerpo se hace más fuerte pero en relación al grupo no en relación a todo el conjunto, por eso son más cerrados en sí mismos... pero el espíritu de cuerpo del grupo es sumamente estrecho. Siendo la tradición que estos grupos específicos son pequeños, que alcanza a un escuadrón (no más de 18 aviones), entonces también es una especie de “*Club de Toby*”: son solo hombres los que pueden subirse a un árbol, los que pueden hacer allí una casita y las mujeres no pueden ni siquiera subir; y ¿de quién es que se huyen?, de las mujeres, pues. Entonces el grupo de combate es un “*Club de Toby*”, donde comparten muchas cosas, hasta secretos personales, son grupos muy cerrados, muy cerrados... (Entrevista realizada en agosto 2007).

Tomando en cuenta estas afirmaciones, es posible señalar que a pesar de la distinción entre individuos a la que apunta la disciplina, también se presenta en forma articuladora la cohesión necesaria y primordial del espíritu de cuerpo que permite presentar una fachada al interior de la milicia, y también fuera de ella. Lo que se traduce en un performance del ser militar, y en este caso del ser piloto. Representar este rol implica poner en escena un sinnúmero de categorías distintivas que permiten representar una masculinidad construida desde la cultura, la sociedad y la institución; como lo señala el siguiente comentario:

“... entre pilotos, aerotécnicos u otros oficiales, sí hay una diferencia, ellos se cuidan más su salud, y creo que son más protocolarios, tienen un esquema mental regido por jerarquías; los pilotos por el hecho de estar con overol de vuelo ya les da más autoridad dentro de la base; son muy respetuosos y educados...” (Entrevista Dra. Paulina Saso, Policlínico ESMA, septiembre 2008)

Para analizar a mayor profundidad el tema de la disciplina, es pertinente volver a lo planteado por Foucault (2005: 141), quien señala que esta está compuesta por un conjunto de métodos de control minucioso de las operaciones del cuerpo, como son el aprendizaje de los movimientos correctos a través del ejercicio; control constante e

ininterrumpido de su fuerza; la atención a cada proceso más que al resultado permite una mayor aproximación del tiempo y el espacio en los movimientos, es decir, exactitud, prontitud y postura. Todo esto garantiza la sujeción constante a una norma o institución, imponen una relación de docilidad-utilidad obediente y útil al mecanismo de poder que la ejerce. Por otra parte, desarticula y recompone al cuerpo humano al disociar el poder del cuerpo que determina relaciones de sujeción estricta; bajo este tipo de relaciones la institución F.A.E. construye personas que acatan el régimen militar, lo respetan y lo perpetúan; claro está que esto no sería posible sin la voluntad de cada persona para someterse a este régimen; además, la persona disciplinada debe mostrar que participa intelectual y emocionalmente en la actividad que presenta. Es posible afirmar que los pilotos de la F.A.E. adquieren una postura, una forma de comportarse que no denota gestos impensados y no se dan pasos en falso que cuestionen su veracidad, poseen autocontrol, son capaces de reprimir su respuesta emocional e impulsiva, para no desequilibrar el statu quo establecido en la institución, exhibiendo en sus actos y actividades una actitud apropiada, y sustentada en el trabajo de equipo que realizan constantemente para mantener esta fachada (Goffman, 2001b: 231-232). Esto se demuestra en el siguiente comentario:

“... el piloto: tienen que tener una preparación física muy buena y más en esta Escuela (que es un poco la excepción), yo he visto en las grandes escuelas de pilotos, que son gente todos de seis pies; aquí sí hay “*chiquititos, bajitos*”; pero los pilotos sí tienen que distinguirse de todas las fuerzas. Vienen unos oficiales, entre ellos un piloto, ese tiene que distinguirse por su porte, por su físico. El piloto en todas las naciones es el que mejor come, el que más descansa, y duerme más, porque tiene que estar psicológica y mentalmente muy tranquilo, por eso el deporte les da todo eso” (Entrevista Profesor Galo Crespo, Deportólogo ESMA, Septiembre 2008).

La anatomía del detalle, el vestir y el tiempo

Surge entonces otra pregunta, ¿cómo se logra que las personas adquieran esta forma de presentarse? Para Foucault (2005: 144-145), es posible gracias a la coerción disciplinaria que se basa en el constante análisis de las meticulosidades, las minucias de los reglamentos, la mirada punitiva que escudriña constantemente; en la anatomía política del detalle, que es la consideración política de estas pequeñas cosas que deben

ser observadas para poder convertirlas en lo que la institución busca, y es donde reside el poder transformador de las instituciones sobre las personas. Entonces somos testigos de la constitución permanente de fachadas sociales, sustentadas en apariencias, modales y gamas de rutinas que se representan colectivamente, mientras se adaptan constantemente de acuerdo a los cambios epocales en la cultura. Cabe aclarar que este proceso no es puramente una fachada inamovible, si no que puede hacerse cuerpo en las personas, sin llegar a ser cuestionada. Sin embargo, la institucionalización de estas normas y formas que comportarse, hechas cuerpo en cada persona, están en función de nociones que tienen un significado y estabilidad al margen de las tareas que se realicen en su nombre. Es decir, las tareas son dotadas de signos que destacan y pintan hechos que de otro modo podrían parecer oscuros. La actividad debe expresar, durante su ejecución, lo que desea transmitir, sobre todo en las rutinas que se realizan, y las que tienen más importancia son las que resaltan la reputación ocupacional (Goffman, 2001b: 38-40). Consecuentemente, para que en la ESMA las personas interioricen las actividades que deben realizarse, todas las noches se corre la “relación de castigados”, que como se explica en Flash (publicación interna), “todos quienes han cometido una falta, forman para realizar ejercicios físicos por el tiempo máximo de una hora, tranquilo, si lo ves por el lado positivo, te servirá para fortalecer el cuerpo y tomar resistencia” (2007: 6). Pero no solo eso, el ejercicio de disciplinamiento se ejecuta al finalizar cada día como cierre de todas las actividades de formación de la Escuela, para reforzar y recordar qué se debe hacer y cómo. Cada vez que se realizan menos faltas se corre menos, y solo los Brigadieres, no corren la relación de castigados, ya que ellos son los encargados de disciplinar a los menos antiguos.

Otro ejemplo, en el Manual de Orientación (s.a.: 10-11) para los Cadetes de la ESMA, se detalla al máximo, cuál debe ser la actitud y modales de los cadetes en la Escuela: no llevar alimentos a las piezas, no pueden tener cigarrillos o alcohol en su posesión; tampoco está permitido que tengan televisión o celulares en el cuarto; es importante ceñirse exactamente a los horarios; deben mantener absoluta limpieza²⁸. La

²⁸ Los cadetes mientras están en las villas caminan en “carros”, estos son trapos de franela sobre los que caminan para no manchar el piso esta práctica permite sacarle brillo constantemente. Los cadetes de primer año corren la relación de castigados muy frecuentemente por no tener su villa reluciente, esto porque no se les da a conocer directamente estas prácticas. Lo mismo sucede cuando tienen que sacar brillo a las botas, los más antiguos saben que mientras más viejo sea el trapo con el que limpian las

ESMA no es un espacio de formación para civiles, una de las distancias que se toma con este mundo es la reglamentación total de todos los espacios donde se forman a las personas. Es necesario separar estos dos mundos tajantemente para que se produzca una formación especializada; es decir, la cualidad de ordenado y meticoloso que podría tener un oficial militar se puede entender desde la elaboración ideal normada en reglamentos, del cómo debe ser el oficial, hasta la realización y ejecución de la rutina de ordenar que realiza cada aspirante a oficial en su pieza²⁹. En el Manual de Orientación se detalla cómo deben ser colocadas las prendas de vestir en el armario de un cuarto que comparten dos personas, donde la disposición de la ropa en los mismos debe ser ordenada en forma de espejo (gráfico 1). Además un acápite especial señala cual es el dispositivo para uso de los closet. Allí se indica que los uniformes de Gran Parada, sierra o ropa de civil delicada, deberán estar en porta ternos plásticos correspondientes. Todos los fondos de los cajones deberán tener una franela de color rojo, debidamente asegurada con chinchas, tachuelas, clavos, etc. Los útiles de limpieza de armamento, calzado o de la habitación deben estar en fundas plásticas o estuches apropiados con el fin de evitar que los cajones se destruyan y/o se manchen. Los artículos de uso personal deberán ser de poco valor para evitar las pérdidas. Cualquier caja con seguridad se debe tener en la maleta, donde guardarán dinero, gafas y demás artículos de valor. Además en este manual se indica cómo deben ser marcadas las prendas de vestir: en cada una debe verse la primera letra del apellido más el número de código del cadete. La marca no tiene que volver a ser hecha y el cadete que ha marcado la prenda incorrectamente, tiene que marcar en el lugar correcto y no tachar la marca equivocada³⁰.

botas el brillo es mejor; los aspirantes, pasan muchas noches corriendo la relación de castigados por estas faltas.

²⁹ Pude constatar lo anterior en una primera visita realizada a la ESMA, cuando con el Subdirector de la ESMA recorriamos los cuartos de los cadetes, la intención era poder apreciar el orden y limpieza con las que se mantenían las piezas (nombre con el que se conoce los cuartos de los cadetes).

³⁰ Chaquetas-camisas, en la parte interior del lado delantero izquierdo de la camisa, 3 cm. por encima del dobladillo; excepciones: Ternos de Gran Parada. Pantalones, en la parte inferior de la pretina, cerca del lado delantero izquierdo, excepciones: Ternos de Gran Parada. Gorra, cristina y jockey, en la parte interior izquierda de la cinta que se ajusta a la cabeza. Toallas, cubrecamas y sabanas, se marca en el lado izquierdo de uno de los extremos. Botas, zapatos, en el lado superior derecho cerca del borde. Calzoncillos, pantalonetas, suspensorios, en la parte interior de la pretina por el lado delantero izquierdo. Camisetas, en la parte interior del lado delantero izquierdo. Chompas, en la parte posterior del cuello a la altura del forro (Tomado del manual de orientación ESMA).

Se puede entender el vestir como un acto que comunica, es un lenguaje, posee una sintaxis y un sistema de normas en el que a cada prenda se le atribuye un significado específico en circunstancias específicas. En el hecho de vestir encontramos signos y el significados, los mismos que se alinean con nociones como los roles sexuales aprendidos en el sistema social; el vestir es parte del sistema del sexo/género que divide la mundo dicotómicamente. Desde la heteronormatividad se delimitan territorios donde hombres y mujeres deben saber vestir. Los espacios los masculinos, no pueden verse contaminados por prendas femeninas -no así los espacios femeninos, mismos que sí pueden diluirse-. “En esta medida cualquier acto de desestabilización se considera travestismo porque el vestido masculino se considera en occidente como el icono, el referente externo del dominio social y físico del hombre” (Páez, 2007: 2). Desde un la lectura heteronormativa, entonces puedo afirmar que el acto de vestirse en las Fuerzas Aérea, además de homologar a todos bajo una misma fachada pública, cumple con normas de género que permiten representar nociones masculinas exacerbadas. Los uniformes marcan una ruptura con la sociedad civil, distinguen a los militares, pero sobre todo, los pilotos llevan inclusive insignias aladas, overol de vuelo cuando están cumpliendo alguna misión, sus gorras son distintas, así mismo como las condecoraciones, que les distingue y destaca de los demás, los hace más visibles a la vez. Por ello no resultan aceptables gestos o manierismos que no calcen con el ideal del ser piloto, mientras más masculino luzcan no merecen cuestionamiento de su profesionalismo, menos aún de su masculinidad, claro desde una lectura institucional.

También se puede observar en este manual el anexo de los horarios de actividades que se cumplen en la Escuela, si bien es cierto estos pueden cambiar eventualmente, en realidad sirven para homogenizar las actividades de los cadetes. Por otra parte aunque los horarios dentro de la vida militar son normados, el ejercicio profesional demanda mucho más tiempo del reglamentario.

Desde la disciplina exige un modelo, un régimen de educación “perfecto donde a cada persona se le asigna un lugar, esto permite anular efectos de las distribuciones indecisas, anti-deserción, anti-vagabundeo, anti-aglomeración; para saber las presencias y ausencias, dónde encontrar a las personas. Es así que la disciplina organiza un espacio analítico” (Foucault, 2005: 146-147).

Gráfico No. 2.- Horario de actividades diarias del Cuerpo de Cadetes ³¹

DE LUNES A VIERNES							
HORA	ACTIVIDADES	DÍAS					RESPONSABLE
		L	M	M	J	V	
05H00	PARTE BRIG. / ANTIGUOS DE ALA (CASCO)	X	X	X	X	X	O.C/O.G.KDTS.
05H15- 05H30	DIANA Y ASEO PERSONAL	X	X	X	X	X	O.G.KDTS.
05H35	PARTE DE DIANA	X	X	X	X	X	O.G.KDTS.
05H45 - 06H05	DESAYUNO	X	X	X	X	X	O.G.KDTS.
06H10 - 06H30	ARREGLO DE DEPENDENCIAS	X	X	X	X	X	CUERPO DE BRIG.
06H15	PARTE PARA ACTO CÍVICO	X					CDK, O.G.KDTS.
06H30 - 06H40	RELEVO DE GUARDIA		X	X	X	X	O.G.KDTS.
06H45	PARTE DIARIO Y REVISTA DE ASEO		X	X	X	X	O.G.KDTS.
07H00	INICIO DE ACTIVIDADES ACADÉMICAS DE VUELO Y MILITARES		X	X	X	X	CDK, O.G.KDTS.
07H45	INICIO DE ACTIVIDADES ACADÉMICAS DE VUELO Y MILITARES	X					CDK, O.G.KDTS.
10H10 - 10H35	REFRIGERIO	X	X	X	X	X	O.G.KDTS./ CUERPO DE BRIG.
13H45	FINALIZACIÓN DE ACTIVIDADES ACADÉMICAS DE VUELO Y MILITARES	X	X	X	X	X	O.G.KDTS.
13H50 - 14H00	PARTE DE RANCHO Y REVISTA DE ASEO	X	X	X	X	X	O.G.KDTS.
14H10 - 14H55	RANCHO, CASINO, PELUQUERÍA, VARIOS	X	X	X	X	X	O.G.KDTS.
15H00 - 16H20	ESTUDIO Y CLASES	X	X	X	X	X	O.G.KDTS.
15H00 - 16H25	MANTENIMIENTO INSTALACIONES			X			O.G.KDTS.,CUERPO DE BRIG.
16H30 - 18H30	PARTE DE EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTES	X	X	X	X	X	SUBDIRECCIÓN, OFIC. EEFF ENTRENADORES
18H00	PARTE DE FRANCOS CUARTO AÑO					X	O.G.KDTS.
18H30 - 18H50	ASEO PERSONAL	X	X	X	X	X	CUERPO DE BRIG.
18H55	PARTE DE RANCHO Y REVISTA DE ASEO	X	X	X	X	X	CUERPO DE BRIG.
19H00 - 19H25	MERIENDA	X	X	X	X	X	O.G.KDTS.
19H30 - 19H55	CASINO	X	X	X	X	X	CUERPO DE BRIG.
19H45	PARTE DE LA GUARDIA	X	X	X	X	X	O.C. Y O.G.KDTS.
20H00 - 21H30	PARTE / ESTUDIO DIRIGIDO	X	X	X	X	X	O.G.KDTS.
21H30 - 21H50	RECESO	X	X	X	X	X	O.G.KDTS.
22H00	PARTE DE RETRETA	X	X	X	X	X	O.C. Y O.G.KDTS.
22H30	SILENCIO	X	X	X	X	X	O.C. Y O.G.KDTS.
22H00 - 23H00	ESTUDIO LIBRE	X	X	X	X		O.G.KDTS.
23H00	RECOGIDA DE FRANCOS CUARTO AÑO					X	O.G.KDTS.

Fuente: Manual de Orientación; Depto. Cuerpo de Cadetes; ESMA "Cosme Rennella B."; pág. 13.

³¹ O.C. son las siglas de Oficial Cuartelero, que es el encargado de vigilar las villas. O.G. son las siglas de Oficial de Guardia, es el oficial que tienen que pasar todo el día en la Base solucionando cualquier inconveniente que se suscite, además debe informar todas las novedades que haya encontrado a lo largo del día.

Nuestra formación no es como en la universidades, que los chicos van dos horas y si no me gusta la profesora, simple y llanamente se salen y entran a la otra hora; ellos no se pueden dar ese lujo. El objetivo de esta formación medida, controlada es que a ellos no solo se los prepara profesionalmente, se los prepara para cumplir funciones determinadas, entonces lógicamente se supone que alguien así debe ser muy meticuloso, debe tener en cuenta muchas cosas para poder tomar decisiones acertadas al momento que lo necesiten. Entonces si se los deja así al libre albedrío va a ser una persona no muy centrada al momento de tomar decisiones (Entrevista, Renata Tellería, Departamento Académico ESMA, Septiembre 2008).

Luego se analizan el conjunto de deberes militares, tanto de los subordinados como de los superiores. Tercero, se le da un capítulo especial para el estado civil de los cadetes, donde se señala que contraer matrimonio y mantener uniones de hecho es causa de separación inmediata de la Escuela³². Como cuarto punto, se realiza una clasificación exhaustiva de las faltas (leves, de primer, segundo, tercer grado y faltas atentatorias), en distintos escenarios: la subordinación, abuso de facultades, deberes y obligaciones militares, puntualidad y asistencia, decoro personal y compostura militar³³, propiedad, salubridad e higiene, seguridad y operaciones aéreas, actividades académicas y moral.

Luego habla del cómo se aplicarán las sanciones, evaluaciones, reclamos, expulsión y finalmente de las recompensas militares, donde se explica cómo se pueden obtener condecoraciones.

Debido a la importancia que la institución otorga a la compostura y moral y para realizar un posterior análisis señalaré algunas de las faltas contra lo que se considera lo moral. Entre las faltas de primer grado se encuentran: realizar señales obscenas o utilizar lenguaje obsceno; desvestirse en lugares no autorizados. Por faltas de segundo grado se entiende: tener tratos con personas no acordes con la condición de cadetes o

³² La condición de cadete es una situación transitoria, en la que todo su tiempo está encaminado a la formación profesional le resultará imposible atender cualquier necesidad afectiva y económica que una familia requiere. Por otro lado, para que un subteniente se case debe tener permiso del Comando Conjunto, porque el sueldo de subteniente no permite mantener un hogar, y para contraer matrimonio debe presentar pruebas que sus ingresos son similares a los de un capitán. Sin embargo no existe ningún justificativo legal que impida el matrimonio, el no casarse es un compromiso que se adquiere con la institución al momento del ingreso. “Siendo yo subteniente el padre de mi esposa tuvo que firmar un documento en el que aseguraba habernos dado una cantidad de dinero que nos permitía cubrir todos nuestros gastos” (Crnl. S.P. Gerardo Costales, ex-director de la ESMA, Septiembre 2008).

³³ Como fumar dentro o fuera de la Escuela, cometer faltas contra la urbanidad, pintarse el cabello, utilizar tatuaje excesivamente grandes, no mantener una posición decorosa en la calle, asumir una actitud de menosprecio al porte militar encontrándose de civil en lugares públicos, concurrir vistiendo uniforme o de civil a lugares de mala condición o reputación, menoscabando el prestigio de la escuela (Reglamento de Disciplina Militar y Recompensa para Cadetes de la ESMA “Cosme Resella B.” 2005; 26), entre otros

aspirante a oficial especialista; acudir uniformado a prostíbulos³⁴; poseer pornografía o acceder a ella; participar de actividades de estudio entrenamiento, etc., con un solo cadete del sexo opuesto, dentro de una instalación.

Algunas faltas de tercer grado son la siguientes: incurrir en demostraciones afectivas como besarse, acariciarse o tomarse de la mano con cadetes u aspirantes del sexo opuesto dentro de la Escuela o repartos militares³⁵; deslealtad. Faltas atentatorias: mantener relaciones sexuales al interior de la institución; involucrarse sentimentalmente entre cadetes, conscriptos, aerotécnicos, empleados civiles u oficiales dentro o fuera de la Escuela; mentir; falsificar (Reglamento de Disciplina Militar y Recompensa para Cadetes de la ESMA “Cosme Resella B.” 2004; 29). Que entre las faltas a la moral se encuentren sancionadas como graves aquellas que tienen que ver con la sexualidad en pos de un control del



Fuente: documento digital ESMA

cuerpo, las actitudes y la imagen que se quiere transmitir, denota, por una parte, la persistencia de una estructura socio cultural que relega a los espacios privados cualquier demostración afectiva, o concepciones sobre la sexualidad más abiertas; en otro sentido, esta exclusión de lo sentimental, afectivo, del reparto militar, permite construir una imagen de autocontrol, dominio, evita distracciones, canaliza la atención a un fin determinado (características masculinas, si consideramos que por dicotomía, la afectividad, emoción, son culturalmente consideradas femeninas).

Continuando con el análisis, el Reglamento de Régimen Interno de la ESMA detalla cuáles son y cómo realizar las tareas de cada persona, cuál es el lugar dónde debe estar y a qué hora. Esto permite que los hábitos primigenios de cada persona se transmuten en una conciencia de deberes y lealtades, por medio de los cuales se

³⁴ El acudir a prostíbulos es una práctica que se considera común entre militares, y no está negada ya que esos mismo lugares representan espacios donde las normas y roles respecto de la masculinidad se reafirman a través de la sexualidad.

³⁵ Las imágenes que se muestran se encuentran disponibles en el documento digital: “Recomendaciones para cambios al reglamento general a la ley de personal de las Fuerzas Armadas, al reglamento interno a la ley de personal de las Fuerzas Armadas para aplicación en la F.A.E. y al reglamento de disciplina militar en los temas relacionados a la situación del personal militar femenino”. El que las imágenes que se muestren grafiquen un deber ser, da cuenta de la importancia de regular el espacio y los cuerpos al máximo, de acuerdo a las nociones reglamentarias, de género e imagen que se intenta mantener en la institución.

adquiere una máscara (una forma de ser y hacer en un medio determinado), unos modales que ayudan a mantener esta pose, como grampas que se ajustan al cuerpo, algunas visibles y otras escondidas (Goffman, 2001a: 68). Así, cada cadete es parte de un mecanismo de instrucción constante y rutinaria a quienes se les asigna tareas específicas, entre esas: los cadetes de primer año cumplen funciones de cuartereros; funciones de imaginaria³⁶ y centinelas. Cadetes de segundo y tercer año cumplen funciones de cadete semanero y centinelas. Los cadetes de cuarto año que tienen las mejores notas se les denomina brigadieres y sub-brigadieres y cumplen con funciones de brigadier de guardia. Los comandantes de curso serán los cadetes de cada año que tengan los mejores promedios. En todos los casos cada persona ocupa un espacio, y a la vez se encarga del cumplimiento de las actividades que debe desempeñar el resto, en una vigilia constante en pos del cumplimiento de los reglamentos y porte militar. Este mecanismo no funciona exclusivamente para la ESMA, sino que en términos menos estrictos, regulado reglamentariamente, cada oficial de la FAE debe cumplir con actividades de las que están constantemente vigiladas por un superior, al que se debe “*dar parte*”³⁷; sin duda, esta es una de las estructuras de este proceso de vigilancia constante. De igual forma los oficiales cumplen con actividades como oficial de semana, rancho, oficial de guardia, entre otras, que son actividades de vigilancia, y tienen carácter rotativo.

Se ha hablado de la disciplina, y recordando los reglamentos, vale señalar que esta no puede ser ejecutada sin una cadena de mando, es decir sin jerarquías. El rango y la jerarquía responden a un sistema de clasificación de las personas. Para Foucault (2005: 151-152), estas son un conjunto de alineamientos que se desplazan sin cesar por la serie de casillas que marcan el saber o la capacidad, en este caso, en el espacio de la clase o grupo; distribuye los valores o los méritos en un movimiento perpetuo donde las personas se sustituyen, controlan y vigilan unos a otros. Al organizar los lugares y los

³⁶ El servicio de imaginaria se denomina así porque los cadetes novatos -de primer año- realizan esta actividad sin armamento, porque no saben usarlo, entonces la función de esta actividad es empezar el entrenamiento en el uso de armas haciendo que los cadetes se imaginen que las usan. Además es parte del proceso de ambientación y junto con el cuarterero (cadete de 2do o 3er año) vigilan el sueño de sus compañeros e impiden el ruido o escándalo en el interior de la villa (es un edificio de dos pisos al que le atraviesa un corredor central y los cuartos están dispuestos a los lados). Esta actividad dura toda la noche, y los cadetes cambian de guardia cada 2 horas.

³⁷ El parte es el sistema por el cual las personas reportan los detalles del cumplimiento de sus actividades, informes especiales, novedades, ausencias por enfermedad, o falta de algún personal militar; tiene que ser expresado verbalmente y tener un sustento escrito.

rangos se fabrican las disciplinas de espacios complejos que permiten la constitución de “cuadros vivos” transforman las multitudes confusas, inútiles o peligrosas, en multiplicidades ordenadas. Por ello dentro de la F.A.E. los oficiales y cadetes no solo pertenecen a una promoción, sino que existe un minucioso sistema de clasificación por el cual se determina la antigüedad dentro de la misma, y no solo eso, en esta clasificación a los pilotos se les otorga siempre los primeros lugares de la antigüedad.

La noción de jerarquía de los militares ecuatorianos, es un principio organizacional clave. La jerarquía provee a las Fuerzas Armadas con “la forma estructural... [para] ejecutar todas las acciones (necesarias) para el bien de la institución y de la Patria” (Selmeski, 2003: 10). Los oficiales ven el mundo jerarquizado naturalmente, y creen que mantener (o reestablecer) esta estructura brinda orden a las relaciones sociales. Esto, frecuentemente requiere el ejercicio de poder por medio de mantener la jerarquía del personal militar dentro de la institución y con la sociedad. Por ejemplo, el Brigadier Mayor, es el cadete de cuarto año que tiene mejor promedio. Esto implica que él, con su comportamiento y forma de actuar, representa en sí mismo la expresión, más cercana al ideal, de cómo debe ser un cadete piloto, cumpliendo con mayor perfección las normas y reglamentos, ha hecho cuerpo y representa en sí mismo el ideal de piloto militar - aunque si fallara en las pruebas de vuelo podría ser eliminado de la Escuela-. Él es el aspirante a oficial con mayor jerarquía en la Escuela, sobre él están los ojos de los oficiales más antiguos, y a la vez de toda la Escuela, lo que le hace ser objeto de observación y ejemplo. Desde el género él es un representante de la masculinidad hegemónica, porque al acercarse al fiel cumplimiento de las normas y reglamentos escritos, también está más cerca de la noción ideal de ser piloto y hombre.

Esquemas de comportamiento para oficiales

Ahora, recordando el análisis de la disciplina y las jerarquías, es posible afirmar que las personas que ingresan a las Fuerzas Armadas. tienen que cumplir con ciertos criterios de

calificación³⁸, que a la vez delimitan cuáles son las cualidades que los oficiales deben tener para obtener buenas calificaciones.

En el Reglamento de Calificación de Requisitos de Ascenso y Establecimiento de Antigüedades para el Personal Militar de las Fuerzas Armadas, se detalla cómo y quién debe calificar, y sobre todo, qué se califica: es decir, la asignación del puntaje a la realización de cursos de promoción, condecoraciones, títulos académicos, publicaciones, reconocimientos, y también deméritos y faltas. Para complementar, en el Reglamento para la Calificación de los Oficiales de las Fuerzas Armadas se señala que estas calificaciones deben ser anotadas en la hoja de vida de cada oficial, y que éste “será calificado en sus cualidades morales, físico-intelectuales y en su capacidad técnico-profesional... asignándose un mayor valor a las cualidades morales” (v. a., 1993: 1). Para Goffman (2001a: 118-119) los requisitos morales que deben cumplirse institucionalmente son un fin en sí mismos, regulados por normas cuyo objetivo es evitar molestar a los demás, corrección de la conducta sexual, respeto a lugares sagrados. Las normas morales son presentadas como justificación de las normas que deben mantenerse, que son normas de decoro motivadas por el deseo de impresionar favorablemente a la sociedad³⁹.

³⁸ “... las personas que llegan a la Escuelas no son los que nosotros quisiéramos que vengan, ¿qué pasa con los mejores graduados?, ellos se van a universidades o salen del país. Las personas que vienen acá realmente no tienen el nivel académico que nosotros deseáramos; por ello, de los que se han presentado se escoge a los mejores. Desde mi punto de vista, esto sucede porque la gente no ve el sistema de Fuerza Aérea como una carrera, lo ven todavía, desde una opinión muy personal, como se veía a los militares anteriormente: el que solo cumple órdenes; que pasa de un lado para otro sin tener una estabilidad; de pronto hasta los mismos padres que habiendo sido militares dicen que no quieren que sus hijos se hagan militares. Entonces hay bastantes frenos, por eso no tenemos una buena materia prima que podamos transformar en un año. Entonces, de lo que nos llega tratamos de mejorarlo, hasta que se que realmente se ajusta al perfil; hay chicos que salen, pueden pasar lo físico o el reclutamiento, pero si no pasan la parte de conocimiento, se van a junta académica, o a junta de vuelo y salen (Entrevista, Renata Tellería, Departamento Académico ESMA, septiembre 2008).

³⁹ Esta intención que se considera en lo planteado en los manuales de disciplina antes mencionados. Por ejemplo, entre las cualidades morales resaltan la importancia de tener disciplina y lealtad para cumplir los deberes y obligaciones en armonía con superiores e inferiores en pro del beneficio de la institución. Justicia, para ser imparcial, firme y honrado, ser equitativo en el trato y en el otorgamiento de castigos y recompensas. Integridad, se refiere a la rectitud del carácter, solidez moral, veracidad, honestidad en todos los actos y procedimientos. Sobriedad, es la moderación en las costumbres, hábitos y tener consciencia de las consecuencias que de estos se deriven. Espíritu militar, es el amor a la institución, respeto, fe y sacrificio sin esperar nada a cambio, también es la devoción y vocación a la vida militar. Espíritu de cuerpo son los sentimientos y acciones con que se desarrolla solidaridad y vínculos de armonía para obtener éxito y prestigio en su reparto, también es el entusiasmo, esfuerzo y celo en cumplir sus deberes y la manera amistosa de compartir éxitos y fracasos. Celos en el manejo y custodia de los bienes y valores del Estado, evitar el uso indebido y pulcritud y celo en la administración de

Este conjunto de cualidades que establece comportamientos regulados para su consecución, determina una constante reconfiguración de las nociones de ser persona, ser militar, y en este caso, piloto; significa cumplir con un sinnúmero de requerimientos morales que están sustentados en el deber ser en dos espacios: dentro del cuartel/base y fuera de él de acuerdo a nociones de masculinidad⁴⁰. La moralidad y rectitud de los actos de los oficiales son el nodo articulador de su presencia en los espacios públicos y privados, claro, ellos mismos están investidos con las estructuras institucionales que los hacen ser lo que son una vez ingresados a la misma, y a la vez son el reflejo de lo que la institución quiere presentar puertas afuera.

Para Carol Cohn en su trabajo titulado “Wars, wimps, and women, Talking gender and thinking war” (1993: 228-230), señala que estas estructuras simbólicas: moralidad y compostura, están atravesadas por las connotaciones que se asigna al género en el discurso de la cultura, este no solo da forma a lo que experimentamos o sentimos de nosotros mismo como hombres o mujeres, sino que constantemente estamos interactuando con discursos que construyen a los otros/as de forma dicotómica; dividida en pares de opuestos polares y, supuestamente, mutuamente excluyentes. Además son estructuras naturalizadas y potenciadas por la intención institucional de moldear un tipo específico de ser humano, que en si mismo refleje a la institución, ya que (según las entrevistas que realizó Selmeski, 2003; 3) “los hombres son responsables por su propia caída como resultado de su carencia de formación y autocontrol”, y por ello es importante tener todo este conjunto de reglamentos que permitan lidiar con la naturaleza misma de los hombres, para convertirlos en mejores hombres, para alcanzar independencia y autonomía como nuevos hombres uno debe someterse voluntariamente a ser subordinado, humillado y a veces abusado. La clave para resolver esta tensión es reconocer las diferencias entre ser hombre y llegar a ser mejor hombre⁴¹ (Selmeski, 2003: 12). Además Cohn (1993: 238), señala que cualquier persona que ingrese en el

valores confiados a su cargo. Finalmente la conducta, se refiere al comportamiento en actividades del servicio y fuera de él (v.a., 1993; 6-7).

⁴⁰ Para ser más precisos, las masculinidades no se desarrollan en sí ni para sí, sino, a partir de realidades concretas. Según Gálvez (2007:3) Existe el acuerdo de que la masculinidad no se puede ser definida fuera de un contexto socioeconómico, cultural e histórico -como construcción cultural- en el que están insertos los varones y reproducen socialmente. Este modelo, desde una posición hegemónica, ha convencido a la mayor parte de la población de su validez; organiza a la sociedad en formas que aparecen como normales y naturales, impone una definición de la situación, fija los términos en los cuales los eventos son entendidos y los asuntos, discutidos (Troya, 2001:69).

⁴¹ Ninguno de los conscriptos que Selmeski entrevistó identificaron al matrimonio o tener hijos como un paso para la hombría.

mundo de la milicia debe participar en los códigos del discurso de género, donde él o ella deben adoptar una posición masculina para ser exitoso⁴². Sería muy difícil para cualquiera, hombre o mujer, expresar sus preocupaciones, o denotar actitudes consideradas femeninas y a la vez mantener su legitimidad. Por otra parte, desde la perspectiva de Yuste (2002), el sistema cultural basado en el patriarcado, así como en el militarismo, oprime y controla no solo a mujeres, gays, etc., sino que también lo hace sobre los hombres, que se ven limitados para expresar sentimientos, comunicarse a determinados niveles, dejar sentir el cuerpo, liberar sanamente sus frustraciones, expresar sus miedos, sentir placeres "prohibidos", disfrutar de sus hijos/as, de su pareja, etc. Estoy de acuerdo en parte, aunque esta lectura reduce la posibilidad de las personas de negociar en los espacios privados la posibilidad de distanciarse o reflejar la formación militar puertas adentro, además reduce a una categoría universalizante a todos los militares, dejando de lado las propias agendas. Si bien es cierto he señalado cómo los pilotos aprenden y aprehenden a ser militares, cabe recalcar que cada persona tiene la voluntad de cumplir en mayor o menor medida estos estándares de comportamiento. Por otra parte, de acuerdo al contexto en el cual hayan ingresado a la Escuela sus experiencias resultan muy diferentes. Además las personas que vivieron procesos de formación militar extremadamente violentos o denigrantes, son en la actualidad los porta estandartes de ajustes a los reglamentos militares y control de abusos, sin embargo esto no quiere decir que la formación militar haya dejado de contener ciertas formas de rigurosidad y violencia en si misma.

Siguiendo el análisis de este manual, es posible encontrar que se señalan las cualidades intelectuales-físicas referidas al juicio, criterio y sentido común, tacto, iniciativa, control sobre sí mismo, adaptabilidad, cultura general, resistencia a esfuerzos intelectuales. Si bien es cierto, las capacidades profesionales no son menos importantes, se puede leer que el ser militar determina *ser ejemplo para la sociedad*, debido a todas las implicaciones de su misión en el cuidado de la Patria. Por ello Selmeski (2003), muestra que el ser militar representa un ejercicio de masculinidad; y que existen signos,

⁴² Este éxito se logra si se logra articular efectivamente los elementos de nociones de masculinidad hegemónica, a la que se puede explicar como un balance de fuerzas no absolutas, es un juego constante entre distintos grupos de hombres por ello es necesario ubicarla en su momento y al grupo que la ostenta. De igual manera, se sostiene que la hegemonía es una circunstancia y que las relaciones de poder son solamente una faceta de la misma, ella –la hegemonía- conlleva acción consciente, lo cual quiere decir que se busca “obtener el dominio sin el uso de la violencia” (Páez, 2005:VII).

símbolos y discursos que denotan concepciones de lo masculino y lo femenino; donde lo femenino sería lo que merece cuidado: en esta categoría recaen las mujeres, niños, ancianos, los no militares y la naturaleza donde se asienta el Estado Ecuatoriano, también femenina.

La discusión teórica respecto de las técnicas de vigilancia a las que se recurre para ejercer la disciplina, es posible afirmar que son un poder ejercido sobre el dominio del cuerpo; permanecen en constante relación con la disposición de los espacios, los actos, tiempos, actividades y actitudes; por ello no es necesario recurrir al exceso, a la fuerza ni a la violencia para legitimar el ejercicio de la disciplina. No obstante existe el recurso de la violencia, que puede ser ejercida por la orden, el quiebre de las rutinas personales en pos de una rutina grupal, el entender ese espacio como masculino y por ello no merecer un cuestionamiento de sus prácticas que determinan implicaciones personales; ser un espacio naturalizado como masculino y por ello no elevar preguntas, al contrario se callan los cuestionamientos. El ejercicio de poder se sustenta en la interiorización de este conjunto de normas, reglas y reglamentos que moldean el cuerpo⁴³. Cabe mencionar que el control disciplinario es posible gracias a un sistema preciso de mando, en el que se denota que los estatutos, reglamentos y órdenes más fáciles de hacer observar son aquellos que dejan pruebas tangibles de haber sido obedecidas o no (Goffman, 2001a: 56). Toda actividad de las personas son ritmadas y sostenidas por órdenes terminantes cuya eficacia reposa en su brevedad y la claridad con que son impartidas; una orden no tiene que ser explicada, ni formulada; es precisa y basta para que provoque el comportamiento deseado. Dentro de la Fuerza Aérea la enseñanza constante, la adquisición de conocimientos y la observación recíproca, permite que el militar disciplinado “comience a obedecer mándesele lo que se le mande,

⁴³ La heteronormatividad exige actuar como hombre o mujer de acuerdo al conjunto de normas de la heterosexualidad obligatoria; lo que requiere remitirse al conjunto de saberes y significados que son percibidos como nociones de género socialmente apropiadas para personas heterosexuales. Andrade (2001b:116), utiliza las categorías de análisis de Butler para sostener que el cumplimiento de la norma, de las reglas que disciplinan el comportamiento entre sexos, demanda una permanente actuación de la misma. En otras palabras, este proceso organiza, disciplina, encarna e incorpora esas nociones de género; aunque mientras se despliegan las normas y el cuerpo ejecuta las reglas, se realiza una constante actualización de lo que se entiende por heteronormatividad. En palabras de Goffmann (2001a:35-40), estas normas son una fachada personal, que está compuesta por elementos que se deben identificar con el actuante y que se espera lo sigan por donde sea. Tienen un carácter abstracto y general, cargado de nociones estereotipadas que tienden a adoptar una significación y estabilidad al margen de las representaciones específicas que la persona realice, visibles en sus modales, posiciones corporales, apariencia, rutinas, es decir, en la vida cotidiana.

reacciona a las señales instantáneamente; su obediencia es rápida y ciega”, (Foucault, 2005: 170-171-182); aunque en los reglamento militares, se señala claramente que la obediencia no puede ser ciega, ir en contra de los principios morales, atentar contra la institución, o la vida de las personas, además a mayor grado militar, mayor será la responsabilidad sobre la disciplina, sancionándose las faltas que se cometan por abuso de facultades (Cano, Cisneros, Salgado, 1993 Vol II: 20).

Como siguiente acotación respecto de la interiorización de la disciplina en las personas, las reglas y normas en torno a lo que se denomina “porte militar y presentación” (en el Reglamento para la Calificación de Oficiales de las FF.AA.), se indica, que es la “cualidad de mantener las formas militares, compostura, cuidado y corrección en su persona y en el vestir” (Cano, Cisneros, Salgado, 1993 Vol I: 9); esto no sólo se refleja al interior de la institución o en los eventos castrenses, por el contrario, se ve reflejado en la forma de vestir y comportarse fuera de los espacios laborales⁴⁴, las poses del cuerpo y actitudes⁴⁵, constantemente vigiladas por personas jerárquicamente superiores.

⁴⁴ Vale complementar estas afirmaciones con una observación etnográfica. Durante las entrevistas que he realizado a mis informantes, he preguntado casualmente cuál es el color de ropa con el que prefieren vestir cuando no están en servicio, la mayoría me ha respondido que azul. Con esto no quiero inferir que todos los miembros FAE vistan de civiles necesariamente de azul, siendo este el color del uniforme que llevan a diario, también se podría pensar que en los espacios privados el azul sea el color que prima en su elección. Recuerdo una anécdota, presencié el encuentro de dos amigos militares, ambos llevaban ropas civiles, el uno era de la FAE y el otro del Ejército, casualmente el primero estaba vestido de azul y el segundo de verde, la escena me hacía pensar que ambos llevaban su uniforme, su distintivo institucional, más allá de las murallas de la base militar, y que el estar habituados a vestirse de tal o cual color durante el trabajo, también determinaba en algún sentido la elección de los colores de la ropa de civil.

⁴⁵ El en año 2000 conocí a un cadete piloto: era delgado, caminaba encorvado, de poco hablar, tímido y mirada huidiza; por distintos motivos perdí contacto. Solo a finales del 2007 lo volví a ver en el Bunker (bar subterráneo que se encuentra ubicado en el interior de la Base Aérea Mariscal Sucre, Quito), estaba arremado en al barra, llevaba puesto el overol de vuelo y una gorra azul con una estrella plateada bordada en el centro, que representa el grado de teniente, mi sorpresa fue tal cuando frente a mi estaba parado otra persona. Su mirada era indiferente, altiva, si se quiere, poco amistosa, la postura de su cuerpo había cambiado, el pecho erguido, los hombros hacia atrás, le hacían ver más alto de lo que yo recordaba; además su actitud era distinta, ya no se veía en él la inseguridad que lo caracterizaba, por el contrario, él en ese momento era la imagen más sobresaliente del bar. Tal vez, sin llamar la atención con muchos ademanes, solo la seriedad de su rostro con el entrecejo un tanto fruncido, labios cerrados, no tensos y una ceja levantada al saludar.

Piloto: privilegios institucionales y de género

La peculiaridad en la formación de los pilotos de la Fuerza Aérea, recae no solo en el entrenamiento militar, o en el entrenamiento en el vuelo de las aeronaves, como bien señala Viveros:

“El ámbito del trabajo es un espacio que genera identidades socialmente reconocidas y en el cual inciden las relaciones de género, introduciendo diferencias e inequidades en las ocupaciones realizadas, en la distribución de los ingresos, modalidades laborales, y en las evaluaciones de las actividades realizadas por los hombres y mujeres” (Viveros, 2003: 64).

La formación militar se inclina a la formación de líderes⁴⁶, en el caso analizado, desde una perspectiva de género. Como se mencionó anteriormente la institución concibe que solo los pilotos por ser oficiales de arma, pueden ser Brigadier Mayor de la ESMA o Brigadieres, Caballero de la Reina del “Vuelo Solo”⁴⁷, Comandantes de Bases, Director de la Academia de Guerra F.A.E., Agregados Aéreos, Generales, Comandante General de la FAE y Jefe del Comando Conjunto; a diferencia de los oficiales técnicos y especialistas⁴⁸.

La formación profesional de pilotos *per sé* tiene características específicas. Además los aspirantes a oficiales pilotos pasan los cuatro años de formación en la ESMA, mientras que los técnicos estudian en la ESPE⁴⁹; después del primer año de militarización y se reúnen con sus compañeros de promoción en eventos especiales, de acuerdo al cronograma de actividades de la Escuela. Por otra parte el tiempo de servicio de los pilotos puede transcurrir más rápido de acuerdo a la normativa institucional, ya que se toma en consideración el riesgo por volar aviones, esto implica acceder a remuneraciones y condecoraciones antes que los oficiales técnicos y los oficiales que comparten promoción del ejército o la marina.

⁴⁶ En la actualidad se ha establecido que los oficiales deben terminar una carrera universitaria, de preferencia en aquellas relacionadas con administración de empresas, para que la dirección que estos tengan que afrontar en futuros cargos sea más completa.

⁴⁷ Fiesta que se realiza cada año para festejar el primer Vuelo Solo de los cadetes de cuarto año. También se elige a la reina del Vuelo Solo, y justamente el Brigadier Mayor (cadete de mayor antigüedad y mejores notas) puede ser el Caballero de la Reina.

⁴⁸ Los oficiales técnicos son militares que ingresan a la FAE como cadetes y cumplen funciones en áreas de mantenimiento de aviones, logística, abastecimiento, personal. Se diferencian de los oficiales especialistas, que son aquellos profesionales que ingresan a la FAE para brindar servicios como abogados, doctores, comunicadores, entre otros. En ambos casos estos oficiales no pueden acceder a espacios de poder porque dentro del rango jerárquico, reglamentariamente, solo los pilotos por ser los oficiales de arma en la F.A.E., pueden acceder a estos rangos.

⁴⁹ Escuela Superior Politécnica del Ejército, que funciona en el Valle de los Chillos, Pichincha, Ecuador.

Desde un análisis de género propuesto por Joan Scott, en “El género: una categoría útil para el análisis histórico” (1997: 22), señala que existen elementos del género interrelacionados que lo constituyen y explican su implicación en la historia, en la conformación social, y en este caso en la estructuración de la institución; esto se visibiliza en los símbolos culturales que evocan representaciones múltiples, es decir, el cómo y qué de los contextos que explican, si se quiere una realidad. Que los pilotos militares tengan a su favor todos los privilegios antes expuestos y los ritos de pasaje a los que solo ellos pueden acceder, supone que en la institución están ubicados en otro estatus, como se puede apreciar en las evidencias a continuación.

En la Revista Aguilucho del 2006 Revista institucional que se publica anualmente en la ESMA, se recogen los discursos de los comandantes que en su mayoría hacen referencia a la formación militar, y a su visión de la última promoción graduada. También se recogen las experiencias de los cadetes durante ese año, eventos especiales, ritos de iniciación, el ritual del Vuelo Solo, cursos militares, el evento de la Reina del Vuelo Solo, actividades sociales y al final se presenta a cada nuevo oficial en una foto al lado de su madre junto con una pocas palabras del oficial. De lo que supo confirmar el Sub-Director de la ESMA, es que en ese año también se agregó una foto de la familia del oficial, para reforzar la idea de pertenencia a la sociedad, no solo a la institución. Claro todas las fotos de familiares representan la idea de familia socialmente reconocida, padre, madre, hijos e hijas; desde mi lectura puedo entender que lo representado responde a la idea de oficiales que provienen de una correcta estructura social, sin estigmas, que transitan el terreno de la normalidad de lo socialmente aceptado, dejando de lado la posibilidad de ser cuestionado por sus orígenes. Esto refuerza la noción cultural de una “familia normal” a la que ellos representan. Como se planteó anteriormente y ahora analizando la relación desde lo privado con lo laboral, estas nociones que se replican al interior de la institución, refuerzan las nociones de moralidad con las que se califica a los oficiales, y sustentan una imagen de conjunto que la institución pretende mostrar.



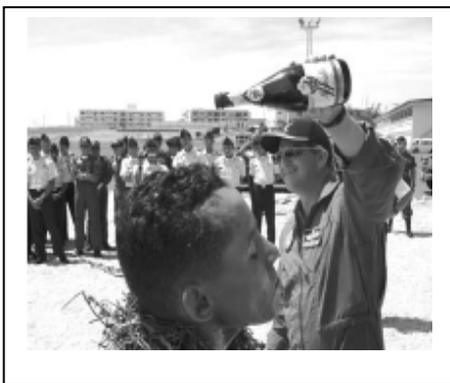
Fuente: Revista Aguilucho (2006: 30)

Además en la Edición #5 de abril del

2007, de Flash, periódico del departamento del cuerpo de cadetes de la ESMA, como titulares de uno de sus artículos se lee “El vuelo solo, el renacer de un ser humano”. Allí se muestran con fotos cómo se celebra este paso en la carrera de los pilotos:

“En la Escuela Superior Militar de Aviación se celebra este importante evento en la vida de un piloto, con el tradicional bautizo en el cual el KDT carga una cruz⁵⁰ junto a sus compañeros, hasta la fosa de aceite quemado en donde demuestran la maniobra que más los ha impresionado, sellando su primer peldaño como “pilotos de combate” (Flash, 2007: 3)

En las fotos los pilotos están en ropa interior, cargando una cruz de madera; en una foto



se puede ver cómo sus compañeros los ayudan a cargarla, en otra se muestra al piloto con la cruz y de espaldas mientras otros oficiales uniformados con varas de madera en las manos, ríen a su alrededor; otras fotos muestran como son bañados con champagne, o de rodillas, con la cabeza hacia atrás, se les hace beber. Esto es una celebración a

lo grande, las expectativas no solo del piloto están en juego en su primer vuelo, sino de todo el equipo de personas que los prepararon –instructores, profesores y directores de la Escuela-, también las de sus compañeros que sienten, por el espíritu de cuerpo, como suyos estos logros. Luego en una piscina de unos tres metros de diámetro, llena de aceite se los ve bañados en aceite negro de avión, como rito de purificación y renacimiento. Entre las cosas que se dicen se encuentran palabras como: metamorfosis, conquistar, cumplir tus grandes metas, nuevo renacer, orgullo, voluntad y arduo trabajo (Revista Aguilucho, 2006: 31). "Todo lo que vale la pena, todo lo que tiene algún valor tiene su precio. El precio es el esfuerzo" (Flash, 2007: 3). Los que presencian estas escenas en persona son los pilotos, es un ritual para pilotos, el personal de tierra puede participar muy poco; con esto quiero decir que todo lo que se dice en especial sobre lo que vale la pena y el renacer de un ser humano, es privilegio de los pilotos; todo aquel que pase por esta experiencia tiene ganado el reconocimiento de sus compañeros, y además de sus superiores que lo consideran parte de este espacio masculino. Entonces es posible afirmar que la no presencia de mujeres en estas fotos, resulta obvia, ya que en

⁵⁰ Según el teniente Julio Esteves, la cruz representa el símbolo de Cristo crucificado, el esfuerzo que los cadetes realizaron durante 4 años hasta llegar al día de volar por primera vez solos, que resulta ser el momento cuando renacen como nuevos hombres.

la FAE ni hay instructoras de vuelo o cadetes pilotos femeninas de cuarto año, pero seguramente estos ritos no podrían ser puestos en escena, performados, si se quiere, de la misma forma frente a mujeres⁵¹. Cabe recalcar que la ejecución de estos rituales entre hombres poseen un significado propio, dinámicas y connotaciones pertinentes para este grupo humano.

Es decir, este es un espacio homosocial en el que los códigos y normas, comportamientos y representaciones se suscitan gracias a la complicidad de género. Se mencionó que el vuelo solo es el renacimiento del piloto, pero este solo puede ser entre hombres, y según los datos desde 1940 ha sido un rito de pasaje homosocial por excelencia. Todas las interacciones que se realizan entre hombres en este espacio sustentan las nociones heteronormativas del comportamiento, no se transgreden las normas morales de buen comportamiento; se refuerzan, a la vez, la distancia con comportamientos homosexuales (1985: 1; en Andrade, 2001a: 116-117); y sin embargo son permisibles actitudes, poses cercanía de los cuerpos, que siendo un espacio mixto no se podrían ejecutar o performar, como mencionó Andrade anteriormente (2001: 116) al referirse a la homosocialidad. A pesar de ser un espacio privado para pilotos o aquellos inmiscuidos directamente en la formación de los mismos; no deja de tener una resonancia pública, ya que la época de bautizos, muy a pesar de mantener cierto grado de privacidad, es de dominio público; por ser el momento de transformación de los cadetes aspirantes a piloto, es el momento de cosecha después de cuatro años de formación, y con ello se refleja el triunfo no solo de la persona, sino de la ESMA y de la institución F.A.E.



Fuente: Revista Aguilucho (2006: 31)

⁵¹ Los espacios de socialización de hombres en el mundo contemporáneo, transcurren en lugares monosexuados, espacios cuyo uso o presencia se les atribuye en forma casi exclusiva, este espacio social se consolida como una construcción de territorios masculinos. Entonces resulta importante para los hombres, como vivencia masculina, la posibilidad de compartir con otros varones unos momentos en los cuales se producen interacciones y reflexiones en torno al comportamiento ideal masculino. La relación que establecen entre sí los hombres en estos lugares resulta una experiencia performática, que se expresa en actitudes, control del espacio físico y la posibilidad de producir una imagen pública positiva de sí mismos o su oficio (Viveros, 2002: 99). En estos espacios se reproduce cotidianamente lo que significa ser varón. Y es en ellos donde se efectúan entre hombres los juegos de la competencia que les permite validarse como hombres, ya que las ideologías de la virilidad han funcionado principalmente respecto a la mirada de los pares del varón y la autoridad masculina (Viveros, 2002:101).

Por otra parte, la concepción social del género se sustenta en conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados manteniendo la fijeza de la dicotomía hombre/mujer; en este caso, considero que no es solo en ese sentido, sino que se consideran diversas posiciones de oposición, por ejemplo: hombre piloto/hombre no piloto, líder/subordinado; es decir el género, en este caso las nociones de masculinidad, más allá de las nociones de parentesco, se construye en la cultura institucional en torno a relaciones, organizaciones sociales y representaciones históricamente específicas. Además estas nociones de masculinidad han servido para estructurar las relaciones de la institución a lo largo de su historia sin haber sido cuestionadas. En este sentido, Scott (1997: 27-29), plantea que en las sociedades constantemente se distinguen las fortalezas (masculinidad) y debilidades (feminidad), relacionándolas a categorías de dominación y poder que operan en los Estados, inclusive, en la división del trabajo y la organización de la familia. Para el caso de la F.A.E., todo aquel que no puede, por alguna circunstancia, vivir la experiencia del primer Vuelo Solo, queda excluido no solo del ser piloto, si no de reconocer en sí mismo todas estas características atribuidas a los pilotos que se consiguen después de cuatro años de formación, ya que la idea de metamorfosis solo se logra una vez transcurrido ese tiempo.

Si como se mencionó anteriormente la disciplina determina una constante comparación entre personas, ¿cuál es la diferencia con las otras ramas militares? ¿Por qué puede resultar peculiar la formación militar dentro de esta institución? ¿Son los pilotos el blanco de la formación militar en la FAE? ¿De ser así, qué implicaciones de género conlleva esta formación? Una respuesta un tanto aventurada sería que en la FAE, se vuelan aviones militares. Desde esta lectura, ser piloto no solo representa aprender a manejar y controlar una máquina voladora, es traspasar el límite de las posibilidades físico-corporales, por una parte; y por otra, acceder a una posición de ser humano superior. No pretendo afirmar que en la Fuerza Aérea se adoctrine intencionalmente a los pilotos para que se consideren superiores, sin embargo, siguiendo las reflexiones de Goffman (2001: 79) cuando señala que en una institución donde está en juego la jerarquía, no es posible que las personas que ejercen un cierto tipo de poder establezcan relaciones de familiaridad con estratos sociales inferiores, porque esta genera desprecio y pérdida de autoridad. Lo que quiero decir es que existen nociones en la profesión del

ser piloto que se reflejan y sustentan en las leyes que establecen nociones de género y masculinidad que determinan prácticas e interacciones sociales desde una posición distinta a subordinados (al interior de la F.A.E.), hombres y mujeres civiles, y no pilotos en general. Desde mi lectura, ser piloto representa un status, un lugar social, es una pauta de conducta apropiada, coherente, embellecida y bien articulada; es algo que debe ser representado, y, en este caso, institucionalmente sustentado (Goffman, 2001: 86). Es decir, institucionalmente se ponen sobre el tapete de la formación militar de pilotos, múltiples características que se soportan en lo que varios autores han denominado masculinidad hegemónica. La misma que es posible de entender como la articulación de un conjunto de nociones respecto del ser hombre, que se sustentan en el control del poder y se distingue por construir desigualdades a partir de las diferencias. Es posible afirmar que la masculinidad hegemónica, como modelo, encuentra asidero en sistemas patriarcales, autoritarios, como en la formación militar de pilotos; por lo que procesos de apertura y democratización de las relaciones sociales y políticas, inciden directa o indirectamente en el funcionamiento del modelo. (Olavarría, 2007: 4).

Siguiendo a Troya (2001) y retomando el concepto de máscara de Goffman (2001), señalan que dentro de la misma persona están en constante juego múltiples masculinidades, que también son múltiples hacia el exterior, en el hogar, el trabajo, la participación política, etc. Las personas performan de manera diferente y coherentemente dependiendo del ámbito en el que actúe; las personas presentarán diversas nociones o identidades masculinas en los distintos lugares sociales, donde la masculinidad es un espacio donde se articulan las relaciones de género, las prácticas a través de las cuales hombres y mujeres ocupan ese espacio y los efectos de esas prácticas en su experiencia corporal, personalidad y cultura (Troya, 2001: 70).

Si se toma en cuenta que el 'performance del ser piloto', es decir el cómo la masculinidad es actuada por las personas envueltas en eventos concretos donde se despliegan actitudes corporales, gestuales y visuales, permite tomar en consideración las formas y contextos particulares en los cuales estas nociones son puestos en acción, es decir, no solo lo que los actores dicen, piensan o confiesan sobre el ser hombre -y en este caso, sobre ser hombre y piloto-, sino también, como los hombres se producen y son producidos social e institucionalmente (Andrade, 2001a: 115); puedo afirmar que sí, los pilotos militares F.A.E., representan nociones de masculinidades hegemónicas,

diferente de la de otros hombres, y además con valoraciones determinadas en los reglamentos que se considerarían “mejores” cualidades que la de otros hombres. Además si tomamos en cuenta que los esquemas socioculturales patriarcales determinan que los hombres se posicionen de una forma determinada por la performatividad del género (Andrade, 2007), en base a normas sociales y más aún dentro de la institución, a normas disciplinarias donde prima el carácter moral de las mismas, entonces se construye una realidad social sobre las personas que ejercen esta profesión, una mirada institucional y otra desde la sociedad civil.

Como se señaló anteriormente los pilotos son posicionados jerárquicamente por sobre los técnicos, especialistas y tropa, no se diga por sobre la sociedad civil. Por otra parte, si tomamos en cuenta que las prácticas de género tienen lugar dentro de diferentes contextos históricos y culturales, y que además estas son performadas por personas de diferentes clases, raza o generación, es importante señalar que la estructuración de las nociones de masculinidad hegemónica en el caso analizado, denotan que el ejercicio profesional separa y distancia a unos hombres de otros; que la reglamentación y conformación institucional está pensada para que los pilotos ejerzan un ser y deber ser emblemático. Además el volar aviones militares ha resultado un privilegio masculino durante 64 años de vida institucional, entonces es posible leer al avión como una extensión física del piloto, y a la vez una prolongación falocéntrica, aunque sublimada, del ser hombre.

Por otra parte, considero que la formación de los pilotos militares tiene sustento en una intencionalidad estatal por elaborar un modelo de ciudadano, un referente social, que es posible de existir en el país, y ser replicado por más personas. Es decir, desde mi perspectiva, sobre los pilotos de la Fuerza Aérea pesan no solo los lineamientos morales bajo los cuales deben limitar su conducta, o el ejercer el privilegio de cuidar la Patria desde el aire; sino presentar constantemente una fachada que les exige un deber ser, actuar y presentarse, que los distancia de su individualidad personal en pos de la estabilidad social. Selmeski (2003: 15) señala que los oficiales militares son reconocidos como hombres de bien, quienes son hombres honorables, de principios; hombres guiados por la búsqueda del curso de la acción apropiada. Persiguen el bien y se proyectan hacia el futuro, y son producto de la formación personal: honorable, de principios y virtuosos; y no son solo hombres buenos. Esto resuena con la descripción

de un oficial de su rol en la institución, ellos no solo lideran, también vienen a personificar. Para lograrlo *la acción*, es el atributo central del ser un oficial: el honor nacional que descansa dentro de lo militar, la dignidad de sus componentes, se reflejan en el oficial, que debe actuar sobre las bases de su formación ética y moral, su capacidad profesional y sus condiciones naturales formadas en el seno de la familia. Entonces es posible afirmar, que la formación de pilotos militares en la F.A.E., está en permanente interacción con una intencionalidad más allá de lo familiar, que refleja una estructura social sublimada de un deber ser ciudadano. Para ello, es importante crear referentes sociales sublimados del deber ser ciudadano, la familia y el trabajo, en una suerte de relación dicotómica entre nociones de masculinidad hegemónica que determinan la feminidad, lo “otro” y lo negado en la sociedad. Estas reflexiones encuentran mayor asidero en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

MASCULINIDAD, PILOTOS E HISTORIAS PERSONALES.

Como se discutió en el capítulo anterior las normas y los reglamentos militares que rigen a la F.A.E. determinan una forma de vida durante la formación militar y en el ejercicio profesional. En el presente capítulo analizo cómo estas normas generan interrelaciones y experiencias de vida en distintas generaciones de pilotos militares. Temas comunes como disciplina, el ejercicio del disciplinamiento, nociones normativas sobre sexualidad, amistad, espíritu de cuerpo y nociones de masculinidad, son puestas en el tapete para la discusión de los referentes de género entorno a la formación militar y a las implicaciones personales de la misma. Sostengo que son las historias personales las que a pesar de no ser escuchadas en espacios oficiales, permiten la existencia misma de la institución, así como su transformación en el tiempo. Y sobre todo, considero que se reafirman nociones de masculinidad y feminidad en base a las distancias que se toma frente a los espacios civiles, esto permite consolidar nociones de masculinidad hegemónica, que, a mi modo de ver, sirven de matriz para la clasificación de los géneros no solo en la sociedad ecuatoriana, si no al interior de esta rama militar.

La transcripción de las entrevistas se basó en la recopilación memorística de estos diálogos, en la recreación de las sensaciones e imágenes que describieron sus protagonistas al relatarlos en primera persona. Por otra parte los dibujos que incluyo en las etnografías son de mi autoría, los mismos que después de redactar los textos surgieron como una forma de representar las vivencias que estas personas relataban; incluí las imágenes en los textos para que el lector pudiera ver lo que yo captaba con cada relato.

Según Nieto, la elaboración y análisis de “dibujos etnográficos” a partir del trabajo de campo descrito exige que pensemos en “posibilidades de representación (¿?) visual que trasciendan las prácticas taxonómicas y de registro esquemático” (Nieto, 2007: II). Los dibujos permiten presentar las interpretaciones propias del investigador de lo que está viendo, y en este caso de este estudio lo que se está escuchando. Para mí, los relatos siempre han sido llenos de dibujos que aparecen en mi cabeza, y por ello, fiel

a mi misma los incorporé como un herramienta para representar lo militar. Esto no le quita el realismo, ya que la fotografía o el video también son representaciones de momentos de personas de carne y hueso. Sin embargo, en los dibujos no son necesarias las distorsiones de los rostros o las direcciones. Al contrario, concuerdo con Nieto cuando señala que el dibujar es descubrir y comprender, quizá inventar el proceso de representación etnográfica desde la “reflexión íntima, emocional” de lo que vemos, oímos, percibimos... (Nieto, 2007: X).

Mi primer informante es un capitán retirado de la F.A.E., hace más de cincuenta años, salió de la Fuerza Aérea cuando tenía 29 años. A sus 79 años accedió a relatarme cómo ingresó a la Fuerza Aérea. En esa época era posible ingresar de soldado y luego acceder a rangos de oficial; ahora no existe esta posibilidad. Lo peculiar de este relato es cómo se construyen, desde mediados de los años 40, la imagen del ser piloto, por una parte, y la otra, las nociones de masculinidad relacionadas con el poder y la práctica sexual que no solo atraviesa a este relato, si no a todos los demás como condición bajo la cual se mide la hombría de los integrantes de esta fuerza. Este es su relato:

Tenía una prima que estaba casada con un señor que trabajaba en el Ministerio de la Fuerza Aérea, un día que pasaba por la zapatería donde trabajaba me pregunta: *Zuquito* (porque era medio rubio)... *¿quieres irte de soldado?* Yo le debo haber contestado que bueno, pero no le volví a ver sino después de algún tiempo mientras yo seguía trabajando. Un día escucho que me dice, *¡Zuco, bestia, ya tenías que estar en Salinas, estas de desertor, tienes que presentarte!* Yo no sabía qué era Salinas, menos desertor, de geografía yo conocía: Chimbacalle, Quito, y bueno había escuchado de Guayaquil. Entonces voy donde mi madre y le digo que me voy de soldado a Salinas. Claro ella se puso a llorar, pero juntos preparamos las cosas para el viaje. Como en esa época no había maleta, todo lo metí en un baúl. Tenía unos pantalones de tela y unas camisas de manga larga que me servían para limpiarme los mocos -las mangas eran brillositas-.

Salí de mi casa a las cuatro de la mañana, porque el tren a Guayaquil salía a las cinco. No recuerdo si más chicos fuimos para allá, me imagino que sí, solo sé que nos demoramos un montón en llegar a Guayaquil, luego cogimos un autoferro hasta Salinas; seguramente llegamos por la noche, porque nos llevaron hasta un hangar donde había camas y me dijeron que dormiría en una de ellas.

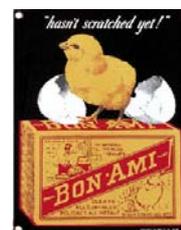
A la madrugada, en medio del mejor sueño, el mundo se me da vueltas, escucho una vos que me dice, *¡recluta hijueputa, levántate, sigues durmiendo!*, seguramente debo haber mentado a mi madre, a lo que



me responde, *¡mamá... mamate esta, guambra hijueputa!*, ándate a la fila.

Yo no sabía qué pasaba, dónde estaba, solo sé que a cada rato me daban golpes en la espalda y la barriga, *¡mete la curca, ponte recto!* Con 16 años, sin haber salido nunca de mi casa, me sentía desconsolado y muy asustado. Cuando escucho una voz familiar, *¡primo, qué bueno que hayas venido a Salinas, estabas de desertor!*, era mi primo Jaime Núñez (había servido de chasqui en el ejército, llevaba mensajes de Quito a San Antonio trotando sin parar durante la guerra; cuando se formó la rama de la Fuerza Aérea, se unió). Ese rato me dio su jarro de lata para el desayuno y me llevó a que me dieran el uniforme. Él fue uno de mis padres en la Fuerza Aérea.

Mientras a otros reclutas les tocó trabajar de albañiles, cocineros, peones, mi primo me llevó directo al hangar para aprender mecánica de aviones. Allí el *Marianito Mendoza*, mi segundo padre en la Fuerza Aérea, me enseñó todo; me tenía limpiando los aviones con jabón “Bonami”⁵², sacándoles brillo; a un avión en especial, le saqué tanto brillo, que un día llega un piloto y se apoya en el ala, ¡al instante se hundió el metal! Resulta que le pulí tanto que le había quitado todo el aluminio ¡Pero era el avión más brillante!



La Fuerza Aérea inició como una rama del ejército, los soldados y sargentos que se le asignó en su mayoría eran mestizos, indígenas o gente del campo que habían sido reclutados, en muchos casos a la fuerza, a ellos les decían “coshcos”, y eran “longones” gigantes. Por eso la institución quería mejorar el aspecto del personal de tropa que ingresaba, ya que había mucha diferencia con los pilotos que eran tipos blancos, altos, de ojos claros, que parecían soldados alemanes, y algunos habían estudiado pilotaje en Italia.

Pero el trato que recibíamos no era mejor con los instructores pilotos, por ejemplo el *Capitán Carrillo* (qué en paz descansa y Dios lo tenga en su gloria), era un “hijueputa”. A él lo habían entrenado en Colombia, y allá habían sabido ser unos salvajes. Nos tenía durmiendo con el uniforme, el casco a un costado, inclusive con botas. El fusil sobre el pecho. A media noche se aparecía en nuestro canchón gritando, *¡levantarse reclutas hijueputas, formar!* Nosotros salíamos enseguida y en medio de insultos, nos daba instrucción y palo toda la noche. Decía, *a ver hijueputas, no les escucho*, a lo que contestábamos, *no somos hijueputas mi Capitán*. Luego decía, *a discreción*⁵³ *como si el piso fuera la cara del Capitán Carrillo*, nosotros golpeábamos el piso tan fuerte con nuestras botas que se producía un sonido que retumbaba. Sí, era un desgraciado, pero a mí y al Yánez nos amamantaba; mientras a nuestros compañeros les tenía sin comer, a los dos nos decía, *Almeida, Yánez, a comer*. Se veían nomás las malas señas que nos hacían nuestros compañeros disimuladamente entre las filas.

Pero eso tiene una explicación. Lo que pasa es que el Yánez y yo éramos los encargados de darle mantenimiento al avión que él volaba, cuando en la orden

⁵² “Bon ami” que quiere decir, buen amigo, y era un jabón vendido en la época. Este jabón se fabricaba desde 1890 en Alemania y exhibía en su envoltorio, rojo y amarillo, un polluelo como distintivo. Fuente: Plan cocina, http://www.plancocina.com/detergentes_lejia.htm. (Visitado 13 de marzo del 2009).

⁵³ Es pasar de la posición firme al descanso golpeando fuertemente el piso con el pie derecho.

de vuelo se veía nuestros nombres, se sentía un orgullo o vanidad que no puedo explicar. Él siempre era el primero en vuelo, cuando regresaba de la misión, nos lo decía, *fui el mejor en el polígono*, y todos nosotros pensábamos que era un pilotazo. Una vez nos mandaron a Tulcán, por un intento de incursión del Caín de América⁵⁴ -el Perú-, en nuestro territorio, esto ya después en el 47 o 48. Estábamos preparando los aviones para despegar, pero no sé que pasó sería la mezcla del combustible, algo sucio, agua, no sé, la cosa es que nunca supimos qué mismo sucedió. Al final de la pista había una quebrada, y el capitán estaba despegando, se eleva un poco y empieza a caer, nosotros desde la cabecera opuesta vimos cómo se metió en la quebrada. Mientras corría hacia allá, esperaba ver el humo del avión al estrellarse, pero no se veía nada, de repente el avión salió volando varios kilómetros más adelante. El salvaje había rasanteado por la quebrada hasta que el avión recobró la potencia y lo elevó. ¡Qué emocionante! ¡Que sorpresa! ¡Qué alivio! Esa noche, todos nos emborrachamos. Durante el 44 al 46 puedo decir que trataban de inculcarnos la hombría del militar, recuerdo como ejemplo dos cosas: a mi *Sargento Guamote*, era un indio grandote, un armario. Nos decía arrastrando las erres, “*para ser buen soldado y hombre hay que tener al menos dos o tres veces gonorrea*”.



Y la otra, a la *Negra Carmela*.

Vivía en un bohío en la playa, decía que con todos los penes que se había pegado en su vida, podía hacer una cuerda que dé dos vueltas a la tierra. Recuerdo cómo era su cuerpo, el aspecto que tenía, la edad. Pero ella era la única solución a las necesidades de un hombre joven. Resulta que el *Marianito Mendoza* había transado con la ella; le llevaba cuatro vírgenes a cambio de una tirada gratis. Tirarse cuatro vírgenes le daba estatus. Era de noche, y cuando entré a su cuarto solo vi una mesita con un mechero, la llama en lo más bajito, para que de afuera no vean que está con hombres y no hablen de ella los chismosos (qué irónico); una silla y la cama. Al bajarme los pantalones escuché su risa estridente: *¡ja, ja, ja, qué culo tan blanco!* Bueno, me recosté sobre ella y empecé a moverme, no sé a qué rato los desgraciados de mis compañeros me pusieron un fósforo encendido en la “raja”, solo sé que pegué un grito y allí terminó mi primera relación sexual. Luego salí a lavarme en el mar y a esperar a los demás.

Todo buen militar tenía que poder tirarse a una mujer, por eso lo que practicábamos primero era el baile. Un compañero tocaba en la guitarra boleros - que era lo de moda a la época-, mientras los demás bailábamos con escoba en mano bien pegadita al pecho y a la cara, entre todos nos corregíamos que un pie esté mal o el ritmo. El único lugar donde tenías música, compañía y cerveza -luego más “maltones”, ron con cola por supuesto-, era en el Gato Negro, burdel reconocido de la zona. Allí las putitas se encargaban de, entre otras cosas, hacer que nos acabemos rápido el



⁵⁴ Este comentario no refleja la posición de la autora; es un comentario personal del protagonista de la historia arraigado en su formación.

licor para comprar más, ese era uno de sus negocios. También bailábamos y llegado el momento transábamos, *a ver, ¿cuánto?*; *dieh sucre*, respondía con acento de mona; *¡no... mucho... cinco!*; *ocho*, y se mantenía firme; *ya bueno, siete*; *ta' bien*, como haciéndome un favor; *pero bien movido*; a lo que ellas siempre agregaban, *eso si, sin besos*. Luego pasábamos a una pieza, teníamos lo nuestro; ella se aseaba en una lavacara y se iba a buscar a un nuevo cliente, bueno pues, ese era su trabajo.

Una de las primeras reflexiones es la noción de violencia en torno a la formación militar. En este sentido Hopman (2001: 138), señala que paradójicamente, incluso en las relaciones violentas que se forman dentro de los cuarteles existe camaradería, es posible encontrar en estos lugares comunes, tipo cofradías, el espacio adecuado para expresar afecto y amor por otros hombres, pero a la vez, sentirse protegido de otros que no pertenecen a su subcultura. Con el paso del tiempo en la formación militar van desapareciendo los golpes, inclusive por un reconocimiento de derechos humanos. Sin embargo esta formación pone al límite la resistencia de las personas, para enfrentarlas a situaciones de riesgo en caso de ser capturados en un conflicto bélico; en primer instancia, sin embargo permite generar una noción de formación profesional que determina experimentar no solo intelectualmente un cambio, si no sentirlo en la piel, formar el cuerpo para hacerlo apto a los requerimientos físicos e intelectuales de la vida militar.

Por otra parte las prácticas de iniciación sexual, sus implicaciones en las relaciones de género entre personas y las consecuencias para los hombres que participan de estas vivencias, merecen mayor relevancia. Las prácticas sexuales, especialmente lo concerniente a la eyaculación y la pérdida de la virginidad determinan prácticas, discursos y saberes que encausan formas de comportamiento y de entender el sexo desde el ser hombre o mujer. Estos no son temas menores, sin embargo, deben ser estudiados tomando en cuenta la variedad de interpretaciones que adquieren en un contexto u otro (Gutmann, 2003: 10), inclusive, desde una perspectiva genealógica, que permita dar cuenta de los cambios en las nociones de la experimentación sexual, y cómo el discurso cambia o se perenniza. El trueque que se realiza para conseguir una relación sexual gratis con cuatro hombres vírgenes, también determina un saberse valioso y una negociación previa con ambas partes para que las múltiples relaciones sexuales se consumen. Perder la virginidad en este contexto, resultaba una de las condiciones para pertenecer al grupo humano en base a nociones del deber ser masculino de la época. Así

mismo demostrar la capacidad sexual en público reafirma la masculinidad de los hombres.

El siguiente informante es coronel piloto en servicio pasivo de la F.A.E., de 70 años. Su relato hace referencia a múltiples nociones estéticas respecto del ser piloto, de las distancias que se toma de la sociedad civil, así mismo como se estructura entorno un deber ser, las preferencias respecto de quienes pueden ser parejas oficiales o no de un piloto. Todo esto se aprecia a continuación:

De pequeño vine a Quito, porque vivía en Riobamba, y desde lo que es ahora la Carolina vi cómo volaban los aviones, esto por el 41, allí me encantó la idea de ser piloto. Cuando tuve 18 años, en 1945, entré a la Escuela, fuimos la doceava promoción. Pasamos en Quito un año en el curso de militarización. Durante ese tiempo nos impactó el trato salvaje que nos daban los militares del Ejército, eran mala gente, unos sádicos, nos maltrataban, hacían que corramos hasta que no pudiéramos más, eso para que los que no querían quedarse se despecharan y se fueran. Querían inculcar o forzar a la resistencia personal; dábamos saltos mortales, subíamos, bajábamos todo el tiempo, lo que nos hacían lo hacían con sadismo. Para compensar auxiliaba a mis compañeros que se quedaban rezagados, les cogía del cinturón y les ayudaba a acabar el trote, les jalaba para que llegaran entre los primeros y así no les castigaban por ser más lentos. Entramos 85 y en cuatro meses salieron 36.

Luego fui el Brigadier Mayor de mi promoción, yo la comandaba; ser Brigadier Mayor es como ser oficial; la Escuela dependía de mí para inculcar las enseñanzas militares a los demás. Acabado el año de reclutamiento, fuimos a Guayaquil por tres meses.



Cuando compartíamos socialmente las mujeres siempre se pegaban, siempre llamábamos la atención por eso de que ¡los pilotos llegaban hasta las nubes!; nos consideraban súper hombres, como además éramos pocos los pilotos en esa época, teníamos mayor atractivo. Por eso era fácil tener una relación con una chica. Pienso que a más del idealismo, nosotros éramos personas honestas, racionales, buenos pensadores, hablábamos de cosas valederas y teníamos una preparación integral. Y claro nuestro uniforme llamaba la atención, además que físicamente también estábamos en forma.

En Guayaquil las mujeres siempre se nos acercaban y parece que esto no les agradaba a sus amigos. Es así que una tarde

caminando por la 9 de Octubre con ocho de mis compañeros, se acercan 35 de estos “monos” armando una pelea; alegaban que les hemos quitado a sus novias y nos empiezan a pegar; nosotros sí les estábamos dando una paliza, porque sabíamos defensa personal y teníamos muy buen estado físico. Cuando pasa un bus con tropa de la F.A.E. y se bajan a ayudarnos; viendo eso, los “monitos” salieron corriendo. Luego uno de ellos conversó conmigo, y me dijo que nosotros les estábamos quitando a sus novias, y yo le dije que a la final nosotros ya nos íbamos, que en todo caso eran relaciones pasajeras, que sería bueno que les dejen conocer a otras personas. Nosotros sí éramos competencia frente a

otros, claro éramos mejor gente, porque los que entraban para pilotos primero eran escogidos por los apellidos, se priorizaba una mejor fisonomía, y en verdad que si alguien era demasiado feo no entraba.

Ya en Salinas solo quedamos 21, la mayoría salió por problemas en vuelo, pero a ellos se les daba la oportunidad de regresar como oficiales técnicos. Cuando había franquicias íbamos al cine o a una mañana en la playa. Lo que sí no habían eran muchachas simpáticas, por eso solo teníamos amigas, porque para formar una familia lo que buscábamos eran muchachas de buena familia, mejores personas, de mejor trato. Conocíamos mujeres así cuando hacíamos invitaciones a los colegio y pasábamos de paseo dos o tres días o les invitábamos a comer.

Nosotros buscábamos muchachas de la categoría más alta, de buena familia, de apellido, muchachas que pasen de lo mediocre, hacia arriba. Que sean agraciadas, bonitas e inteligentes. Pero en verdad que sí teníamos niveles de amistad por el estatus, muchachas que se destaquen de otras de la época. Se podría decir que buscábamos mujeres honorables, espirituales, buenas compañeras, preparadas, de buena familia.

Por ejemplo en el Ejército, por las tradiciones antiguas no les importa lo que sus miembros hagan, y muchos acudían a las mujerzuelas, otros tenían amigas que se prestaban a todo, querían divertirse un rato y pasar bien sin exigir nada. Aunque en nuestra época era más difícil conseguir amigas así, que quisieran divertirse y no casarse; algunos compañeros se iban donde prostitutas, aunque utilizaban condones, yo les decía que les pongan un plástico para que así no se contagien de nada. Y en Salinas el lugar más conocido para encontrar prostitutas, era el Gato Negro.

Es posible apreciar en este relato que en este grupo de personas reafirma la necesidad de la presencia de espacios de socialización de hombres, los mismos que transcurren en lugares monosexuados, son espacios cuyo uso o presencia se les atribuye en forma casi exclusiva, este espacio social se consolida como una construcción de territorios masculinos. Entonces resulta importante para los hombres, como vivencia masculina, ya la posibilidad de compartir con otros varones unos momentos en los cuales se producen interacciones y reflexiones en torno al comportamiento ideal masculino y permiten configurar discursos y actitudes que se reafirman dentro del grupo y permiten tomar distancia de aquellos que no pertenecen a él (Viveros, 2002: 56-99-101).

Es decir, que en esta construcción de nociones del ser hombre, a las que se suman el cómo debe ser un piloto no solo en el espacio laboral, sino en el privado puede resultar pertinente para la época en la que la Fuerza Aérea se instituyó como institución. Considero que vale la pena recalcar que este imaginario en torno a la necesidad de



distinción de las otras fuerzas militares se relaciona con que ser piloto permitía estar en contacto con este otro elemento reservado solo para la mitología. Las nociones de masculinidad respecto de este espacio pueden estar “endiosadas”, por ello es que se buscaba que tanto pilotos, como tropa calcen en los parámetros estéticos de una masculinidad idealizada, sin dejar de ser conflictiva, ya que la misma exige de las personas adecuar su ser a estos lineamientos de comportamiento, no solo en el espacio íntimo o personal, si no sobretodo en la fachada que se muestra hacia la sociedad, en relación directa al imaginario que el discurso institucional exige de cada uno de sus miembros. (Goffman, 2001)

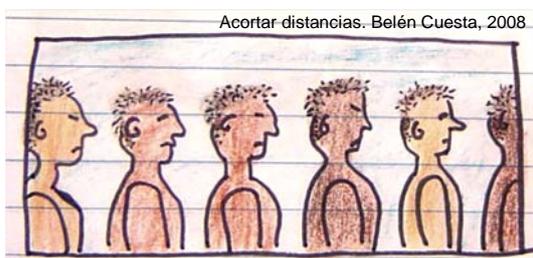
Sin embargo, las referencias a Salinas trascienden el ámbito geográfico, por su conformación principalmente de familias de pescadores, familias humildes, comerciantes emergentes, no resultaba desde los discursos que se encuentran en estas historias, el espacio idóneo para que los pilotos consigan una pareja adecuada; esto debido a que las exigencias del ser y parecer socioculturales que se describen, determinaban que las posibles esposas de los oficiales no se encuentran entre las mujeres de clases más humildes; no así la posibilidad de satisfacción sexual. También el tono de los discursos respecto de las mujeres de la zona y las referencias que se hacen más adelante, da para pensar respecto bajo cuáles nociones de feminidad se está pensando a la compañera de la vida de un oficial de la Fuerza Aérea; lo que responde a la idea que los oficiales deben cumplir con él. Comentarios de personas allegadas a otras fuerzas señalan que los militares que se asientan en bases recónditas con poca posibilidad de franquicias a ciudades capitales seguramente encontrarán pareja en mujeres humildes de estratos socioeconómicos bajos; pero en el caso de los pilotos, las bases militares donde están los escuadrones se encuentran cerca de ciudades grandes, y el tiempo de permanencia en bases remotas es relativamente corto, debido a que tienen una posibilidad de movilidad mayor que personas de otras fuerzas. Por ello me atrevo a decir que entre las esposas de los pilotos no es común encontrar a mujeres muy humildes, poco agraciadas, o que no tengan un cierto nivel de educación, muy a pesar que muchas de ellas solamente realicen trabajos de cuidados al interior del hogar.

Para presentar a mi tercer informante es necesario señalar que es un hombre de 59 años, General en retiro de la F.A.E., él fue Brigadier Mayor de la Escuela y durante toda su carrera militar mantuvo la primera antigüedad de su curso. En su relato podemos

encontrar temas relacionados con el abuso del poder, y a la vez el silencio de aquellos que se someten a este poder, y es el cuerpo el espacio de confrontación y resistencia. Por otra parte también se encuentra en el relato los dilemas relacionados a la sexualidad, el goce y el exceso; de la mano con lo permisible, lo aceptado y lo negado, aspectos relevantes a la hora de analizar la norma y las valoraciones morales y lo “normal”. Estos hechos ocurrieron a mediados de los 70.

A nosotros en la Escuela nos dieron “hartísimo palo”. Tanto nos pegaron que llegó un momento que nos “valía verga el teque”. ¿Y qué podían hacernos?: trotar, que nos caigamos y nos remellemos, guaches, puñetes en el estómago, a lo que uno reaccionaba con el teatro debido para que el otro se crea muy fuerte. Tanto nos dieron palo, que mi promoción se hizo mala, toda mi promoción era de malos. Claro durante el primer año sí teníamos miedo y la disciplina funcionaba por la coerción, pero desde segundo, ya no nos importaba. Por ejemplo, si un Brigadier que nos estaba “tequeando”, dándonos guaches a los rezagados del trote, se caía, nos dábamos formas para pasarle pisando, y qué nos podían hacer, ¡más “teque”!, de eso ya sabíamos lo que era, así que: ¡que importaba!

Una de las cosas que encuentro aberrante es las “pendejadas” que escuchábamos que hacían algunos oficiales como formas de disciplinamiento o no sé qué. En el



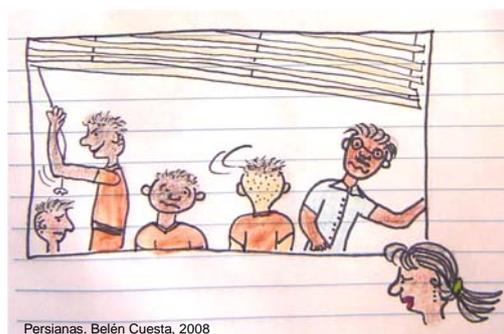
fondo creo que lo que hacían era para justificar la mariconada del oficial que mandaba a hacer “pendejadas”: *desvestirse carrera mar*; daba la voz de mando, cuando estaban todos en fila desnudos mirando al frente, ordenaba, *a la de... re*; luego, *acortar distancia*; y otra vez, *acortar distancia*; hasta que quedaban con

el “pollo” de un compañero pegado al culo y pegando el “pollo” al culo del frente. Ese tipo era un imbécil. Otros oficiales nos mandaban a trotar desnudos alrededor de la casa de las enfermeras, que me imagino nos espiaban por las persianas. O también nos mandaban a formar desnudos para ver quién tenía más grande (claro el del Negro Muisca era el más grande). A pesar de estas cosas yo no conocí ni escuché ni un solo caso de mariconada.

Teníamos una profesora de inglés que era joven, bueno ni tan joven, ni guapa, pero si se hubiera podido alguno del curso se la hubiese tirado, porque era divorciada y vivía con un señor. Como en la base solo había dos secretarias viejas y feas, cuando aparecía la profesora caminando por el patio, nos dábamos formas para espiarle. Inclusive una vez en clase con un profesor estábamos detrás de las persianas espiándole... Cuando un compañero de repente alza la persiana, ¡todos corrimos a los puestos, inclusive el profesor que hizo el ademán de estar dando clases!

La verdad sea dicha, la “profe” no era tan agraciada, pero le jodíamos tanto que cuando ella nos enseñaba pronunciación, mis compañeros exageraban, se sobaban la lengua en los labios y repetían preguntándole si lo habían hecho bien. Un compañero, *el Caviedez* (que de paso sea dicho él era el cabecilla de las

“pecoradas”, porque a mi me decían el *sermón de la montaña*, usualmente les decía que piensen lo que van a hacer), se ponía espejos en las botas y cuando pasaba la profesora se las trataba de meter debajo de la falda para verle el calzón. Tanto le jodimos a la pobre que se quejó. Recuerdo que ese fue el peor “teque” que recibimos durante la



Escuela, creo que estábamos en segundo año. Entonces, al siguiente día llega a clases y se encuentra con un espectáculo, el que menos tenía parches y vendas, yo también hice mi teatro, como era la primera antigüedad tenía que mandar a poner firmes a todos, darle el parte de quienes no están y mandar a sentarse a mis compañeros. Al sentarme me demoré lo necesario para que supiera que no podía hacerlo normalmente y claro todos los demás también se quejaban; total la pobre no soportó y se puso a llorar, nos pidió disculpas diciendo que no creía que algo así podía pasar, mientras que nosotros gozábamos del espectáculo. Claro después de un tiempo renunció y nos pusieron una profesora gringa, de sesenta años, a quien le molestábamos pero mucho menos.

Un par de mis compañeros eran tan salvajes, que cuando venían de visita colegios, “estos bestias” se las ingeniaban y ponían colchones en lugares oscuros para poder tirar con la que aflojara. Uno de mis compañeros, el *Estebes*, llegó a romperle la pierna a una chica porque no se dejó, y de eso no hay informes. En cambio en la obscuridad de la discoteca cuando había fiestas se podía ver chicas acorraladas en los rincones, mientras en un intento fallido de penetración algunos se sobaban contra ellas. Sería por el encierro, la edad, la falta de contacto que mujeres, porque Salinas era un sitio alejado de la ciudad, que uno de los objetivos principales era poder tener sexo. A veces los mismos cadetes más antiguos nos hacían formar, y subidos en bus íbamos hasta el Gato Negro. Luego la orden era, *por uno, mar*; y entrabas al cuarto. Para mi un par de piernas abiertas no ha sido razón suficiente para tener relaciones, a veces no podía, pero eventualmente claro que tuve algún encuentro, era imposible aguantarse siempre.

Este relato muestra claramente como una connotación negativa sobre la relación entre hombres sirvió, por una parte para marcar quiénes pueden hacer uso de su poder para hacer que todo un grupo humano actúe bajo su mando y realice actos denigrantes, para este grupo de hombres heterosexuales; desde una lectura permite interpretar que estas vivencias resultan en la justificación para rechazar cualquier acto que podría entenderse como homosexual. Para Brabomalo (2002: 24), tratar de comprender la homofobia es bastante complejo, ya que esta es aprobada por la institucionalidad de la iglesia, los poderes del Estado y especialmente introyectada en el imaginario social como parte de ella misma. Además, cabe anotar que es parte de los discursos relacionados a la construcción de los géneros. Este autor señala que hombres son cómplices de actos de

homofobia, que además, en muchos casos están acompañados por un grupo de hombres en espacios hostiles, en los cuales no solamente, hay un rechazo a la homosexualidad sino que también a la mujer. Se exagera el ego, se mal entiende el poder y se somete. Siguiendo esta reflexión concuerdo con Páez (2005: 58) cuando señala que la asimilación de los patrones de rechazo, estigma y manejo de poder del mundo heterosexual, conducen a la marginalización de todos aquellos que no cumplen con la disposición generalizada del macho dominante. Sin embargo la posición privilegiada de poder en un espacio jerárquico como el militar, ha permitido a una generación de militares ser los artífices de la exacerbación de su poder, feminizando a otros para sublimar su masculinidad. Por otra parte las víctimas de este abuso que se hacen carne y se vivían en el cotidiano de una Escuela de formación militar, no presentan quejas, y asumen que estas acciones, a pesar de estar equivocadas, no deben hacerse públicas, ya que pondría en tela de juicio su masculinidad frente a todo el grupo humano que conforma la institución; sin embargo estas prácticas fortalecen las nociones de masculinidad hegemónica al distanciar firmemente lo permitido de lo no abiertamente cuestionable e irreplicable por voluntad propia.

En otro espacio de análisis, las referencias a una clase de mujer con la que se puede tener relaciones sexuales en base a su libertad sexual, hace denotar las nociones de quién es una mujer para ser esposa, o aquella que es categorizada como una aventura, en base a su comportamiento (Hopman, 2001: 134). La masculinidad no es solo el referente por medio del cual las personas con pene son sujetas a una serie de normas y comportamientos bajo los cuales se entienden como hombres o no, si no que es un tamiz por medio de cual se puede entender las diferencias entre hombres y mujeres de acuerdo a lo acuerdos sociales que conjugan la norma y la moral para construir un deber ser. Bajo este esquema sustenta a lo heterosexual como el eje de comportamiento normal en la sociedad, puede verse exacerbado en las vivencias que hemos contemplado hasta este punto. La heteronormatividad, puede ser entendida como el libreto a seguir de las personas de acuerdo a su sexo. Sin embargo en este libreto también están permitidos los excesos, exacerbaciones, también las denotaciones sexuales públicas que refuerzan las nociones de virilidad, forman parte de la constante reafirmación de una masculinidad sublimada, no solo a nivel personal, si no en base a los discursos socioculturales del deber ser masculino en la sociedad y con mayor relevancia en la Escuela. Es posible

afirmar que estas demostraciones muy a pesar de ser violentas, subterráneas o públicas son uno de los pilares bajo los cuales se sustenta la conformación de una identidad profesional del militar. Estos eventos que no fueron sancionados como delitos sexuales se manejaron bajo a acuerdos de discrecionalidad, que permiten mantener una fachada entre los miembros de la institución. Construir una fachada institucional en torno a nociones de masculinidad y mantenerla, en este caso, resulta importante que sea en base a una constante reafirmación de las capacidades masculinas de sus miembros, entre estas: fuerza, poder, virilidad, inteligencia, excelencia, entre otras. Temas como honra, denuncia, estatus social, culto al machismo, determinaban códigos, leyes y normas para sancionar estas prácticas o “hacerse de la vista gorda”. Resulta interesante cómo la dinámica entre los ideales de masculinidad hegemónica que preconizaban las instituciones militares, legales y sociales se articulaban en la práctica cotidiana con estas “formas ocultas” de ejercer la sexualidad.

Beattie (1998: 115-127-134) en su estudio “Codigos “peniles” La masculinidad moderna y la sodomía en la milicia brasileña, 1860-1916” señala que los cuarteles en un inicio estaban destinados para estratos sociales bajos, con quienes se asociaban estas prácticas sexuales; por ello los reformistas militares -influidos por ideas alemanas de sexualidad, higiene y disciplina-, realizaron campañas para cambiar estos prejuicios, razones por las cuales la conscripción y la disciplina militar tendieron a fortalecer los valores familiares, el trabajo ético y la virtud masculina. Es por esto en el caso analizado la idea de formar oficiales que reflejen un modelo a seguir par la sociedad determina distanciarse de aquellos que se quiere reformar. Pero a la vez esto resulta en un limitante para la decisión personal de ser como se quiere ser, esto engloba también al escoger pareja y los comportamientos que deben denotarse frente a otros.

Continuando con los relatos, el cuarto informante es piloto, Coronel en servicio activo en la F.A.E., desempeña el cargo de subdirector de la ESMA, y fue una de las personas que trabajó en el proceso de ingreso de mujeres a la Escuela. Inició su carrera militar en la década de los 80. En sus relatos se refleja el cómo la institución y las prácticas consideradas normales pueden resultar denigrantes y opuestas a lo que cada persona considere como lo correcto, la trasgresión de la norma más allá de las voluntades. Luego es posible encontrar reflexiones sobre la distinción de los pilotos por sobre la sociedad civil; la convicción personal que sustenta este pensamiento puede

entenderse que proviene de una constante reafirmación de la norma heteronormativa, como eje del buen vivir, y haciendo respetar las normas como deben ser.

Somos una hija mal parida, pienso que con esta la frase se puede explicar el origen de la Fuerza Aérea. Siendo en un inicio una rama del Ejército las normativas y regulaciones para impartir la instrucción militar fueron reprises del actuar del Ejército, donde la humillación, el mal trato, los excesos eran parte de la forma cómo se transmitía el ser militar. Por mucho tiempo promociones de oficiales sintieron este modo de trato, vale la pena recalcar que desde los inicios de la Escuela de Aviación, hasta ahora, estas formas de instrucción han cambiando, pero sí es cierto que se han arrastrado modos y formas de actuar que se han ido examinando, reelaborado, creando normativas especiales para evitar malos tratos y excesos con los cadetes.

Por ejemplo a mi me resulta un abuso a la privacidad el tener que mostrar tus partes íntimas, ¡cómo es eso posible! A nosotros en la Escuela nos pasaban “revista de armas” obligatoriamente una vez por semana. Todos desfilábamos al policlínico y el doctor verificaba si no teníamos enfermedades de transmisión sexual. Eso me resultaba denigrante.

Otra cosa que pasaba, como en el Ejército era que nos llevaban donde prostitutas para que nos satisfagamos sexualmente. Bueno, la cuestión es que a nosotros, aquí en Salinas, a veces nos hacían formar y nos llevaban al Gato Negro. Una vez allí, nos daban la orden, “por uno, mar”.

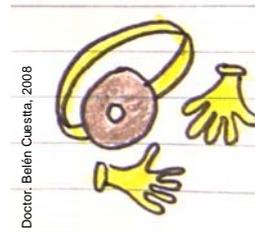


Gato Negro. Belén Cuesta, 2008

cerré la puerta y le dije a la señora que estaba dentro, *vea, yo le pago, pero yo no voy a hacer nada, quedémonos conversando, y cuando sea de salir, bote el agua del balde.* Me quedé con ella por un momento y cuando salí hice el ademán de estar satisfecho mientras ella botaba el agua con la que se *había aseado*. Años más tarde conversando con mis compañeros, nos dimos cuenta que muchos habíamos hecho lo mismo.

Nunca me llamó la atención la vida militar, pero yo entré a la Fuerza Aérea porque quería volar aviones de combate, no quería volar jets, ni aviones ejecutivos, ni tener una azafata sentada en mi pierna. Me encantaba la aviación de combate, y lo logré, cumplí mi sueño: fui piloto operativo del avión Jaguar, fui instructor del Jaguar y luego Comandante de Escuadrón Jaguar.

Pienso que los pilotos tienen una mística, que le veo como una especie de halo, una especie de perfume -sin ser diferente, mejor o peor que nadie-, es estar convencido que lo que estás haciendo es lo correcto; es la medida de saber que estás haciendo lo correcto y que te proporciona un grado de felicidad; el misticismo es algo que se muestra por si solo. El piloto de combate -aunque no esté de overol-, tiene que mostrar que es alguien que supura algo diferente: porque ha estado más cerca de Dios, porque está en el cielo todo el tiempo. De pronto la cercanía a la muerte si nos hace pensar en otras cosas, que no hace el común de los ciudadanos, porque el piloto de la Fuerza Aérea piensa en la muerte todos los días.



Doctor. Belén Cuesta, 2008

Si bien es cierto los conflictos personales que resultan de el choque de nociones de masculinidad sociales, sustentadas por lo que se debe mostrar frente a un grupo, con los deseos y nociones individuales de lo que se quiere o no, siempre están en conflicto a la hora de rendir cuenta a los demás, resulta preferible aparentar, antes que enfrentar abiertamente la crítica y señalamientos que pongan en duda la masculinidad, más allá de las decisiones personales. La heteronormatividad obligatoria arrastra a los miembros de una sociedad a enredarse en este tipo de conflictos para no dismantelar la fachada socialmente aceptada de un deber ser masculino o femenino a la hora de rendir cuentas frente a los otros. Además es entendida como algo natural en la vida de las personas, resulta útil al analizar las múltiples adecuaciones de estas normas y nociones en espacios sociales, en el cotidiano en un momento dado, en el que las personas presentan ante otros una actuación que tiende a incorporar y ejemplificar valores oficialmente acreditados de la sociedad (Goffman, 2001: 47); en este caso, el participar de encuentros sexuales con trabajadoras sexuales, reafirma en un espacio liminal la masculinidad de quienes están inmersos en este escenario. A partir de las rupturas y distancias que las mismas personas establecen con los constantes intentos sociales por disciplinarlas, emergen tensiones y contradicciones que constituyen el sistema heterosexual (Andrade, 2001b: 116). Este sistema se encuentra en constante transformación, sin embargo no deja de generar conflictos a nivel micro. Resulta cómodo hablar de estos conceptos en niveles de análisis sociales, sin embargo a la hora de asentarlos en las personas individuales, resultan abstractos y pueden dejar de lado las propias vivencias que constituyen el ser de una persona. Desde la lectura del coronel, los pilotos pueden ser mejores personas que otros no pilotos, desde mi lectura este ser mejor persona implica hacer cuerpo las nociones de un deber ser que determina mayor aceptación en el grupo al que se pertenece. Entonces es posible afirmar que el discurso institucional, respecto de la consolidación de una imagen de piloto, determinará las decisiones personales respecto de la vida privada de cada militar.

En lo referente a esa mística, o halo de los pilotos que señala el informante, resulta interesante pensar en cómo se hace cuerpo esta noción de diferencia, que separa a los pilotos no solo de los miembros de las Fuerzas Armadas, sino de los otros hombres, hasta convertirse en “buen material para casamientos”. Esto permite entender que los pilotos sobre todo ejercen en sus cuerpos el deber cumplir con las normas

socialmente establecidas desde la heterosexualidad obligatoria, como requisito para poder ser reconocido como un piloto de sepa.

El quinto informante es capitán, piloto, en servicio activo, y fue brigadier mayor de la Escuela. En su relato podemos apreciar aquellos acuerdos tácitos que se imponen jerárquicamente entre los aspirantes, y dan cuenta de privilegios sociales que brinda el ser militar y sobretodo piloto. También se aprecian las exigencias de la vida militar y sus implicaciones en el espacio privado. Pero dejemos que el relato hable por sí mismo.

De mi experiencia en la Escuela puedo decir que el mayor “pegue” que he tenido ha sido de cadete. Venían de visita los colegios y los cadetes éramos parte del paseo. Como yo era Brigadier Mayor, les daba la bienvenida, y mientras hablaba iba identificando miradas, luego te acercabas y te conocías. A nosotros nos decían que somos unos “aviones”, pero todo se explica porque a diferencia de los civiles que tienen tiempo para conocerse, enamorarse y luego iniciar una relación... nosotros no, teníamos un tiempo limitado, a veces tres horas para engancharse con alguien. Cuando llegaban los colegios, por la noche les invitábamos a bailar, en ese tiempo tenías que haber vacilado con alguien, porque al siguiente día, temprano a las 9, se les invitaba a una mañana playera para así salvarnos de la revista de villas. Para conseguir este objetivo, un amigo y yo teníamos técnicas, como leer la mano: conocíamos dos o tres líneas, la de la vida, la fortuna y otra más. Iniciábamos preguntándoles si sabían o no, les pedíamos la mano izquierda, les decíamos, te va a ocurrir algo inesperado hoy noche, y en efecto, terminábamos besándolas. Pero como los colegios se habían pasado el dato de la leída de manos, tocó cambiar de táctica, leer los labios; preguntábamos si sabían leer y como no sabían, les besábamos de una. O la otra era aplicar la técnica del baile, que también funcionaba: dar rápidas vueltas sobre el mismo lugar, de tal forma que se abrazaban con fuerza a ti para no caerse y al final caían en los brazos de uno.



El orden de ingreso a la discoteca era por antigüedad por lo que los cadetes de primero tenían que bailar con las que quedaban, eso sí, con la consigna de que no podía haber una sola sentada, hasta a la dirigente del curso se le hacía bailar. Además era lógico que los de años superiores escogieran a las chicas más bonitas, por eso para los de primero quedaban las menos agraciadas. Los tiempos han cambiado, en una fiesta que me tocó estar de Oficial de Guardia, vi como los cadetes de primero supervisaban el baile desde la barra, sin importarles que las chicas estén sentadas, en ese momento para mí fue algo inaudito. Las chicas querían irse. Tocó sacarles 10 minutos afuera, hacerles los recordatorios del caso y luego todo el mundo bailaba.

Yo sí, a los cadetes les digo, aprovechen, cuando hay oportunidad, ¡vayan!, aunque como tienen los celulares pueden estar más en contacto con sus novias, mantener una relación es más sencillo. Para nosotros eso era imposible, ¡impensable! No había Internet o celulares; estabas tan desconectado de la casa que algunos cuando se graduaban se enteraban que ya eran tíos. Para llamar por teléfono tenías que acercarte a la central telefónica, y estar en buena paz con

todos tus superiores, para que ese no sea motivo más tarde para el reproche y el sufrimiento. Aunque comunicarte con la casa era difícil, más era hacer una llamada cuando entraba un cadete de tercero o de cuarto año. Colgabas el teléfono, te salías, ibas a otro lado o esperabas afuera para que acaben de hacer sus llamadas.

Durante la Escuela nuestra vida sexual no era muy activa, los pocos contactos eran durante los *putitour* que se hacían a los prostíbulos de la península, en donde más era la expectativa de ver un par de senos al aire; y cuando mismo había alguna despampanante el lema era: “todos o nadie”, para que en la base no te molesten; pero eso era de vez en cuando, además que siempre había el temor por las enfermedades venéreas, no tanto del Sida porque eso no era muy difundido. Se puede decir que más era la aventura de andar por donde no se debe... Pienso que más actividad había cuando las chicas venían de Guayaquil o de Quito, traídas incluso por los mismos padres de familia y les daban *chance* de un tiempito a solas, la típica que la mamá se va a dormir temprano. En cuanto a las chicas de la península, eran pocas y “adolescentes de su casa”.



Puedo decir que a diferencia de la Escuela de antes, el respeto a las jerarquías está cambiando. Antes ni loco te podías acercar a conversar con los de tercero o cuarto año. Pero como ahora hay el mall de Salinas, tú les encuentras en una mesa sentados de primero, segundo y tercer año juntos. ¡Yo, qué me voy a acercar a un mayor o de otras promociones superiores a conversar como amigos! Creo que la forma de establecer las diferencias de jerarquías era más coercitiva. Por ejemplo, en mi época cuando pasaba

el Brigadier Mayor, todos se abrían como las aguas a Moisés. En cambio en una mañana playera que realizamos, yo estaba encargado la distribución de las motos de agua, y los cadetes de cualquier año se arremolinaron para coger una, como si fueran de universidad. Y cuando aparece el Brigadier Mayor con su novia, nadie le “paró bola”. Yo que fui Brigadier Mayor -y no parezco, ya me lo han dicho-, me acordaba como todo el mundo me abría paso, ¡me parecía inaudito que nadie le ofreciera una moto! Otra cosa, un compañero fue el fundador del grupo musical JP-1 durante la Escuela, por eso para animar la mañana invitamos a un grupo a que toque. Él, por bien hacer, se pone a animar el evento, les invitaba a todos los cadetes a que aplaudan y hagan barra, para nuestra sorpresa nadie vino, todos estaban *vacilando* en las carpas. Así que para no cometer ninguna falta contra los cadetes le dije a mi compañero: ¡ve, mejor vámonos!

Por otra parte puedo decir que mi horario de trabajo es bien complicado, tengo tres vuelos diarios, significan tres horas cada uno, más una de trabajo en el oficina, más tres de otras actividades, como instrucción, total son como doce horas que pasas ocupado todo el día, y aparte el estudio. A qué rato tienes tiempo para ti. Yo me siento culpable si le digo a mi coronel que necesito el fin de semana para ir a Quito a solucionar mis problemas. O cuando salgo antes del trabajo, a las cuatro, en vez de irme a trotar, prefiero quedarme trabajando. Ahora los cadetes piden permiso para todo, para bautizos, primeras comuniones; mientras que nosotros nos perdíamos todas las reuniones familiares. En eso la Escuela ha cambiado, son más flexibles con los permisos.

La utilización del cuerpo para la lucha, el desprecio por el dolor y el cansancio y la aceptación de las reglas que rigen estas prácticas físicas extenuantes, por medio de la incorporación de una disciplina férrea que constituye una forma de percibir y modelar el cuerpo desde una noción masculina (Viveros, 2002: 100). Estas mismas nociones no pueden ponerse en duda frente a otros/as, por ello resulta importante que estas fachadas se mantengan; los llamados a sostenerlas son los oficiales que tienen mayor jerarquía ya sea por mantener notas más altas o por poseer o haber poseído un puesto jerárquico como el ser Brigadier Mayor. Esto se debe a que ellos en su momento fueron las personas en las que los ojos de todas las demás estaban puestos a la hora de ver reflejadas las normas y las reglas a cabalidad. Como el sistema de disciplina funciona en base a la observación constante y minuciosa de las faltas, llegar a ser Brigadier Mayor implica, en efecto una entrega y convicción de que la norma es posible de cumplirse a cabalidad. Y por ello la exigencia de que sea cumplida también implica ser un observador de las faltas ajenas y de hacer cumplir las sanciones necesarias para que no se repitan

Páez señala que los procesos de diferenciación e identificación con los otros y con los propios se realiza en el juego de las interacciones debido a que "... la cultura está constituida por un conjunto de símbolos... donde se representa a sí mismo cada sujeto [es así como el proceso identitario, a través de la adscripción con los propios y alejamiento de los otros]... puede ser revelado y en base a ello se aproxima a los códigos sociales y culturales que el grupo crea" (Páez, 2005: VIII). Los procesos de conformación de una cultura en la ESMA determina que constantemente las personas se asuman parte de, y por ello respeten los códigos y normas militares que les representa en el cotidiano. El aprendizaje representa primero, exponerse abruptamente con un escenario completamente desconocido, y a la vez aprehender las normas, conductas y comportamientos; segundo, asumirse parte del grupo y por ello no cuestionar estos códigos; tercero, a través de la interiorización de esta normas y el cumplimiento de las mismas es posible cumplir una meta, en este caso, el volar aviones.

"Si el trabajo es el eje ordenador de la vida de las personas el problema que se plantea es cómo conciliar el trabajo y vida privada, donde la familia, en sus distintas expresiones (biparentales, monoparentales, abuelos/tíos con nietos/sobrinos, entre otras), sigue siendo un eje central en la organización de la vida de las personas. Cada

vez es más evidente que los procesos macrosociales y económicos así como la disponibilidad de recursos que hacen de nexo entre esas políticas macros y la vida cotidiana están íntimamente asociados a los cambios mencionados y a la calidad de vida de las personas” (Olavarría, 2007: 6). Es por esto que sostengo que el trabajo de piloto representa una demanda horaria muy alta que limita los espacios de distensión y ocio; pero a la vez resulta un imposición en el espacio personal de un sistema de vida que genera quiebres en una doble vía; por una parte con la sociedad civil; y en otro sentido con la agencia personal de cada piloto. Esto claro, en el marco de la decisión personal de vivir de tal o cual manera; sin olvidar que esta decisión está elaborada en el discurso institucional, y el militar se debe a su institución por sobre su individualidad. Desde mi punto de vista esto resulta conflictivo ya que al ser las Fuerzas Armadas un organismo del Estado, es en este espacio donde se naturalizan estas nociones de género, más allá de las nuevas intenciones de observar los derechos humanos. Considero que una de las observaciones más grandes que se pueden hacer a la estructuración de esas nociones de género, distanciamiento de la sociedad civil en pos de la educación de la misma y formación de pilotos militares como élite de las Fuerzas Armadas, es distancias a cada persona de sus propias intenciones de hacer o deshacer con su vida. Es decir la institución prima por sobre la persona. Resultando en un sistema opresor que se sirve de la jerarquía y el manejo del poder para sostener una fachada hacia la sociedad, en desmedro de sus integrantes. Por supuesto, estos procesos socialmente están naturalizados y son validados al momento que cada persona acepta este sistema y lo perpetúa.

El sexto informante es capitán piloto de la F.A.E., ingresó a la Escuela en la década de los 90; el grupo con el que compartió sus años de formación se articularon como una hermandad que no se compara a lo que se puede encontrar en la sociedad civil. Por otra parte, como padre de familia y esposo, reconoce que la institución funciona con acuerdos tácitos de comportamiento que determinan una constante observancia por parte no solo de militares a militares para el cumplimiento de las normas y reglas; al contrario, también están bajo la lupa de la moral y el deber ser los ritos que las personas deben cumplir como etapas normales de la vida, es decir: el matrimonio y la parentalidad...

Puedes pedir la baja, claro; pero si tienes el sueño de cumplir, sea como sea lo logras. Considero que en ese sentido la formación militar te entrega un plus,

ahora tú estás solo, no tienes con quién hablar, y te toca solucionar tus problemas. Un estudiante universitario no tiene que enfrentarse a esta realidad. En la Escuela, en Salinas, adquieres un carácter más fuerte. Nosotros éramos una hermandad, siempre estamos preocupados el uno por el otro, uno sabe si un compañero está preocupado o diferente.

En la vida civil no existen hermandades, es muy difícil que exista una hermandad. En cambio en la Escuela es como si vivieras cuatro años de matrimonio, porque estás viviendo con tu compañero, duermes cerca, y llegas a sentir cuando tiene problemas, si se murió un familiar, si le embarazó a la novia, si alguien se enfermó, te haces cómplice de algunas cosas; por eso digo que es un matrimonio. Así mismo cuando estás trabajando en un escuadrón, ala, o la institución, y te encuentras con un compañero, de ley tienes más apego con él, a pesar de lo que te digan en el escuadrón. A un compañero de trabajo le puedes decir que no, pero a un amigo no puedes; entonces el espíritu de cuerpo es más fuerte con las personas que son de tu promoción. En mi promoción consideramos que los pilotos y técnicos somos iguales, no existen las diferencias como otras promociones. Decimos “todos somos lo mismo”, y nos conocemos al revés y el derecho. A pesar que entre dos personas existan roces, pero entre todos nos apoyamos para todo y no importan los grados.

En la actualidad ingresaron mujeres a la Escuela y el tema es que quizás nuestras mujeres pilotos, las que salgan, si no llegan a cumplir su ciclo normal de ser madre, porque se entregan a la profesión y siguen solas, la gente pensará que son lesbianas. En una sociedad de tres mujeres, donde ellas no quieran ser madres, se termina la sociedad. Y pensar en una profesional que pase diez años sin casarse y no tenga hijos, de ley va a ser criticada. Lo mismo pasa con los hombres, por más “straight⁵⁵” que sean. Eso pasa aquí mismo, con un Coronel que se casó a la edad de Coronel, mientras tanto era soltero, y todos decían, “¡juuuuh!!”; habían dudas. Un compañero mío es soltero, se le conoce a las enamoradas, pero se lleva muy bien con un compañero de promoción, y se dice, “¡juuuuh ese compañerito...!!”; y cuando no están juntos: “con razón está triste, no ha estado su roommate⁵⁶”. Esos son estereotipos que nosotros ponemos como sociedad.



Privacidad, Belén Cuesta, 2009



Gracias mi coronel, Belén Cuesta, 2008

Es decir, la institución te pide una sociedad entre comillas estructurada: una familia de papá, mamá, hijos, muy a pesar de los problemas internos, pero que se vea normal. Ahora si no fuéramos tan llenos de estereotipos, entre comillas, la Fuerza Aérea aceptaría que un General fuera divorciado, aceptaría que un Coronel fuera homosexual, ¡aceptaría! Pero lastimosamente en nuestra sociedad, no es así. Pienso que un

⁵⁵ Expresión utilizada en inglés que significa heterosexual

⁵⁶ Roommate: compañero de cuarto.

homosexual, con todo el respeto que les tengo como personas, entre a la F.A.E., y sea Comandante de Ala, en ese instante los grados inferiores, no le aceptan. Ese rato, le dicen, “*mi Coronel, muy amable, muchas gracias*”, muy a pesar de que su trabajo esté bien realizado, que la gente cumpla con todo, seguramente lo sacarían de la Fuerza Aérea.

Lo peor es que nosotros como oficiales permitimos que pase. Y no deberíamos permitir. Lastimosamente el 80% de las personas dentro de la institución faltan el respeto de los espacios privados.

Por ejemplo, tú no puedes casarte con la lavandera que te gustó, porque la institución no te lo permite, esto no se permite debido a estándares antiguos, caducos, que ya no tienen que existir; pero que lastimosamente existen, no escritos, sino en la gente antigua, hasta que una nueva generación empiece a cambiar los estándares, pero para que eso pase son necesarios al menos 15 años.

Otro ejemplo es que los oficiales solteros tienen que tener relaciones sexuales en un lugar seguro, pero no en la *base*. Tienen que irse a los moteles, tienen que irse a los carros, tienen que hacer mil cosas, ahora eso es más problemático. Yo aplaudí una vez una frase de un oficial, Coronel, que dijo, “para que ustedes vayan y se arriesguen a tener relaciones sexuales en un motel, en un “motelucho” de mala muerte con prostitutas, aquí está la villa que es suya; vengan con su enamorada, y si no hacen relajo, si no afectan a la vida del compañero de al lado, háganlo, y así se evitan muchos problemas”. Yo le aplaudo, ¿por qué?, porque esa persona pensó como lo que un ser racional debe decir, “yo tengo que proteger mi fuente que va a ser productiva más tarde”. Es decir, si les mando a arriesgar a moteles con prostitutas va a ser un problema mayor. Y les dio esa oportunidad, pero claro, él ya salió de la Fuerza y ahora se volvió al *statu quo* anterior: es decir prohibido mujeres.

La edad a la que entran los cadetes a la Escuela es un elemento a analizarse, por ejemplo los oficiales especialistas, en su mayoría pasaron desde los 18 a los 23 años realizando estudios y viviendo el inicio de su adultez en la sociedad civil, lo que permite realizar un sinnúmero de actividades y generar relaciones sociales en cualquier ámbito; mientras que los cadetes a oficiales pasan cuatro años (descontando las franquicias y vacaciones), compartiendo con las mismas personas, distanciados de familiares y amigos, fortaleciendo relaciones de compañerismo, amistad, compromiso con su promoción y apoyándose día a día para sobrellevar las exigencias de su formación militar, hasta graduarse de oficiales. Por otra parte un tema que no se mencionó mucho, es el hecho de tener que estudiar para el pilotaje, porque además que la exigencia física que resulta desgastante, tienen que esforzarse y tener buenas calificaciones para poder mantenerse en la Escuela; son muchos los casos de cadetes de cuatro años que fueron dados de baja la semana previa a su graduación, eso le imprime más presión a la carrera, ya que estas

personas son constantemente evaluadas en aptitudes de vuelo, aunque en el ámbito militar sean muy buenos.

Según Hopman (2001: 140) menciona que el hecho de compartir situaciones extremas, entre personas que viven en condiciones muy similares, fortalecería los vínculos de amistad entre éstas. La cultura militar tendría a reforzar conceptos como unidad y a establecer principios e ideales para toda la comunidad militar, cuestión que permite una identificación con el colectivo entregando un sentido de pertenencia único entre las personas que conforman una promoción.

Por otra parte, cuando un grupo de personas posee una “característica” valorada como negativa, que los aglutina y diferencia de una u otra manera del resto de la sociedad, se genera de cierta forma un proceso de exclusión que estigmatiza al grupo y al individuo. El grupo y el individuo deben vivir con esta estigmatización y puede ser que partiendo de ésta se genere un proceso de identificación a partir de la cual se desarrollen procesos culturales (Páez, 2005: III). Para una cultura heteronormativa, el incumplimiento de ritos de pasaje que determinan la vida “normal” de una persona, implica cumplir con procesos que reafirman su condición de género frente al grupo, como se aprecia en el relato, no cumplir con estos requisitos genera malestar al grupo que constantemente busca encausar a los infractores para que la imagen de la institución permanezca sin cuestionamientos. “Debido a este hecho se afirma que se maneja un doble discurso por medio del cual se aboga por el respeto a la diversidad, pero al mismo tiempo esa diversidad posee nítidos contornos que encasillan a los sujetos en identidades definidas y recíprocamente excluyentes” (Páez, 2005: 84).

Reflexiones

En este conjunto de historias que transcurren a lo largo de 60 años, es posible apreciar algunos elementos comunes en la formación militar de los pilotos que se articulan en torno a nociones de masculinidad contrastadas con discursos sobre la sexualidad, el estado físico, el cuerpo, la clase, raza, etnia. Pero además de las dinámicas de relación social que se determinan de acuerdo al medio geográfico en el que se desenvuelven, Salinas.

Cuatro años de formación militar, sin lugar a duda constituyen el tamiz por el cual los oficiales de la Fuerza Aérea filtran sus nociones de masculinidad frente al discurso de una institución que se ha constituido bajo nociones heteronormativas, las mismas que mantienen una idea de cómo debe ser un hombre que quiere profesionalizarse como piloto en esta institución, dejando de lado y bajo la constante observación, las características personales, individuales, únicas singulares e irrepetibles, que no son posibles de aceptar dentro de la lógica del cómo debe ser la masculinidad institucional; la carrera profesional trasciende los límites de una base militar, y prima, por sobre todo, la constante elaboración de una fachada institucional que se ubica por sobre las personas.

Desde la perspectiva de Olavarría, el trabajo es el ordenador de la vida de las personas como nunca antes; es el medio a través del cual la sociedad distribuye los recursos; el que no tiene trabajo es vulnerable, está en situación de riesgo y precariedad, no tiene ingresos, ni acceso a previsión, vivienda, salud, seguridad social. Los hombres son los que, según el modelo de masculinidad dominante, deberían asegurar una calidad de vida mínima aceptable a su núcleo familiar (2007: 6); sin embargo, según esta precisión se puede entender que el hombre que no tiene trabajo se encuentra en una situación de inferioridad, y su masculinidad cuestionada.

Si el trabajo es el eje ordenador de la vida de las personas el problema que se plantea es cómo conciliar el trabajo y vida privada, donde la familia, en sus distintas expresiones, sigue siendo un eje central en la organización de la vida de las personas. Cada vez es más evidente que los procesos macrosociales y económicos así como la disponibilidad de recursos que hacen de nexo entre esas políticas macros y la vida cotidiana están íntimamente asociados a los cambios mencionados y a la calidad de vida de las personas (Olavarría, 2007: 6).

Sin embargo, en este espacio militar y de pilotos, el trabajo es el medio por el cual pueden acceder a un sinnúmero de privilegios no solo institucionales y de seguridad social, al contrario; los privilegios heteronormativos conllevan en sí una cuota que debe ser pagada si la voluntad es ser digno de ellos. Es válido tomar en cuenta que la aspiración de volar aviones de caza es uno de los privilegios, sin embargo hacer cuerpo las nociones de masculinidad que le permiten al piloto distinguirse de los demás tienen un alto costo individual que no se cuestiona, se hace piel en pos de una estabilidad institucional, pieza central del engranaje heteronormativo que sostiene a la formación militar.

CAPÍTULO IV

EXCLUSIÓN Y RECHAZO, MILITARISMO Y MASCULINIDAD

Si bien es cierto en el capítulo anterior me remití a los espacios de formación y al entorno que se vive en la ESMA, no es menos cierto que los espacios privados y familiares merecen atención. La paternidad, relaciones de pareja y relaciones interfamiliares son temas conflictivos a la hora relacionar el espacio laboral, que en este caso va más allá de solamente desempeñar eficazmente una labor, sino que se articulan también, y necesariamente, la representación de una fachada personal que refuerce la presencia grupal respecto de quiénes son hombres pilotos, y cómo representan estas nociones en el escenario institucional y frente a la sociedad civil.

Estas experiencias de vida ocurrieron dentro de la ESMA, y allí se han quedado; el ser hombre, militar y piloto implica una aceptación silenciada de estas formas de disciplinamiento que formaron a generales, coroneles, mayores, capitanes. Estas personas son las que en la actualidad pueden tener bajo su mando a otro grupo de personas. Es por ello que los sistemas de formación militar se han reformado y muchas de estas historias no son eco en las voces de otros hombres en la actualidad. Sin embargo, no deja de elevar inquietudes, el hecho que a pesar de haberse visto afectada su individualidad, prime por sobre las personas la estabilidad institucional.

Para contrastar con las experiencias de vida anteriores presento a mi siguiente informante, ella es una mujer de 65 años, trabajadora civil en la Fuerza Aérea, su hijo ingresó a la Escuela hace 18 años, sin embargo nociones de clase, y privilegios sociales determinaron que su hijo pidiera la baja. Este relato resulta importante debido a la experiencia de vida como familia, ya que toda la dinámica familiar se articuló en torno al hijo que ingresó a la ESMA...

... mi hijo entró a la Escuela, si en ese momento les habrían aceptado a los hermanos de los cadetes superiores, que eran hijos de generales, no hubiese pasado nada, ni les habrían topado; pero no entraron, y eso fue uno de los factores. Un hijo de suboficial, no tenía que entrar a la Escuela, era muy difícil, pero *mijo* pasó todas las pruebas. Mi esposo era un suboficial muy reconocido y respetado, él siempre mantenía la disciplina, y nadie le podía *ver la cara*, él se hacía respetar siempre. Si un oficial por alguna razón le quería castigar injustamente, él se dirigía siempre con el jefe del comando o con el inmediato superior -porque no pueden castigarles sin informar a un superior-, y le decía,

“mi... tal... el oficial quiere hablar con usted”. Y claro no le castigaban injustamente. Todas esas cosas pesaron cuando mi hijo entró a la Escuela.

También pesaba que todo el mundo en la Escuela nos conocía, trabajé 15 años allá, y cuando mi hijo entró, todos mis conocidos le ayudaban de alguna forma. Por ejemplo, la secretaria de una dependencia le llamaba, y le prestaba el teléfono para que hable con nosotros, y hablar por teléfono es prohibido. Al final, antes de pedir la baja, ya no llamaba para nada. Una vez un amigo nuestro que trabajaba en la cocina, le dejó un poco de carne, y los cadetes le encontraron y le castigaron, porque en la villa nadie puede tener comida. Pero lo peor de todo fue que un día un oficial mandó a pedir comida fuera de la base para los cadetes, y mi hijo no pidió, porque no tenía plata. Cuando hacen las cuentas de cuántos platos se pedirían el oficial ve que falta uno, y pregunta que quién no se ha apuntado, le dicen que mi hijo, y él ordena que le traigan un plato de comida, y paga. ¡Ese rato se murió pues! Le empezaron a castigar terriblemente. Él no nos contaba nada, y tampoco habló mucho de lo que pasó cuando salió. Solo sé que nos decía que fue terrible.

Lo que más me duele es que le dañaron la vida, porque a pesar de haber estudiado administración de empresas -cosa que no sé si fue bueno, su papá y yo le insistimos que estudie algo para que se distraiga-, él es otra persona. Ahora es desconfiado, y no le gusta que le rocen porque es capaz de reaccionar y pegar.

¡Hay!, pero ya les perdoné. El mismo doctor que le revisó para el ingreso a la F.A.E., me dijo, “yo le hago el informe, para que comparen y vean que el muchacho es apto”. Pero para esto mi hijo se negó a todo lo que yo le proponía, porque otra de las cosas que le molestaba era que hayan hablado de su padre; eso no podía tolerar.

Lo que más me decepciona de lo que pasó, es que esto nos afectó como familia, porque nosotros éramos un equipo, que trabajaba para que a él le vaya bien. Sus hermanos se sacaban buenas notas, siempre estábamos pendientes de lo que él necesitara, el sueldo de todos se dirigía para que a mi hijo no le falte nada. Cuando venían a un desfile, mis hijos faltaban a clases para verle de lejos a su hermano y saludarle. Todos hacíamos sacrificios para que a él no le falte nada. Si se le terminaba algo, habíamos hablado con unos amigos del comisariato para que le den lo que necesitara, a la final eso se nos descontaba del sueldo. Si los cadetes necesitaban tres uniformes, mi hijo tenía cinco. Como antes vivimos en Salinas, conocíamos dónde daban de remate perfumes de marca, buenos zapatos, todas esas cosas, nada de eso le faltaba; pero así y todo venían los superiores y le decían, “este perfume no vale, es para aerotécnico”, y le botaban a la basura. También le robaban cosas para molestarle. Mi hijo me decía, “imagínese, ¿cómo voy yo a robarle al que me robó?, yo no puedo hacer eso”. Lo que pasa es que mi hijo era muy noble, ese fue su problema, si habría sido “avisado, chispa, una bala”, seguro que seguía dentro.

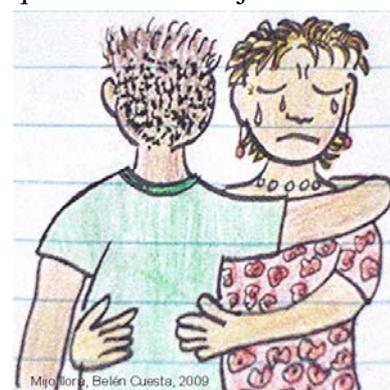
Cuando estuvieron sus compañeros aquí, porque estuvieron justo aquí recibiendo un curso, yo les analizaba y pensaba: “¿qué tienen ellos de especial, qué cosa tienen ellos que no tiene mi hijo?”. Entre ellos avisaban las irregularidades a los más antiguos, para que los castiguen y los saquen. Por ejemplo, si alguien estaba acostado en las camas entre el día, enseguida avisaban. Entre ellos había la consigna de sacarles a los hijos de aerotécnicos, porque mientras más rápido les saquen, menos les castigarían a todos. Fueron momentos muy dolorosos.

Cuando mi hijo en el segundo año nos llama a decir que está pidiendo la baja voluntaria, enseguida mi esposo fue a hablar a Salinas para saber lo que pasaba. Y el comandante de la Escuela le rompe la baja, y le dice, “¡cómo va a salirse, él es un buen muchacho y esto no puede ser!”. Dijo que tomaría cartas en el asunto. Pero ¿qué podía hacer él?, si el encargado de la instrucción más pasaba en Quito que en Salinas porque estaba en un curso; entonces de este puesto se hacía cargo el que le sigue, pero no eran sus obligaciones, por eso los que estaban a cargo eran los cadetes de cuarto año, y ellos hacían y deshacían de la Escuela. No pasó mucho para que mi hijo vuelva a pedir la baja. Pero para esto, una señora que era mamá de un cadete de segundo -que no sabía que yo también era mamá de uno de ellos-, me cuenta que la sicóloga de la Escuela les está ayudando a los cadetes más antiguos, cambiando los informes de los maltratos, para cubrirles, beneficiarles, y que no les pase nada. Es más, esta señora me dijo, “¡ojalá les saquen a estos cadetes que están ocasionando problemas en la Escuela!”. Yo ese rato disimulé, ella no sabía con quién estaba hablando, con una de las madres de los cadetes hijos de aerotécnicos. Ese rato cogí el teléfono y le llamé a esta sicóloga, y le dije, “usted está alterando los informes, yo ya sé, y esto no se va a quedar así, voy a llegar hasta las últimas consecuencias”. Claro, cómo no les iba a ayudar, si todo el mundo sabía que ella era la amante de los de cuarto año.

Todo se llegó a saber cuando un chico desertó y denunció todos los abusos, tenía la espalda “hecho Cristo”. Allí si hubo una junta, y les sancionaron a la segunda y tercera antigüedad de cuarto año, lo que benefició a la primer antigüedad, porque se quedó con todos los premios. Pero los que en realidad causaron el daño, a ellos no les hicieron nada. Dicen que había una orden superior de que les saquen. Imagínese cómo me sentía yo. Porque cuando mi hijo pidió la baja por segunda vez, allí si que le fui a ver. Primero me fui para Guayaquil, y llegué en bus tempranito a Salinas. Hicimos las maletas, ya teníamos comprados unos pasajes de avión de regreso a Quito, para las cinco de la tarde. Justo ese día no estaban ni el comandante, ni el subdirector, estaba a cargo de la Escuela un mayor. Él tampoco aparecía, y era quien tenía que firmar la hoja de salida.

Mientras este hombre aparecía, dejamos las maletas en el aeropuerto de Salinas, para que se las lleven otro día por vuelo logístico y eso coordinaba mi esposo desde Quito por teléfono. Para poder llegar a tiempo a Guayaquil, teníamos que salir máximo dos de la tarde; eran cuarto para las dos, y este mayor llega; pero primero, se pone a hablar por teléfono, y se sienta con las botas sobre el escritorio; yo le veía desde afuera de la oficina cómo se reía. Estaba desesperada, le insistía y él me decía,

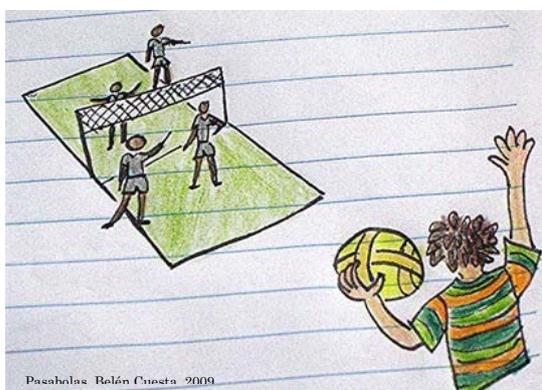
“que un rato, que ya va”, y seguía riéndose. Hasta que por fin se dignó firmarme el papel de mi hijo. De Salinas salimos casi a las tres. Y cuando llegamos a Guayaquil el avión decolaba en la pista. Perdimos los pasajes. Tenía el dinero justo para dos aguas, para nada más, y estábamos sin comer ni nada. Ese rato, para poder regresar a Quito, me tocó vender un reloj y los anillos de oro que tenía. Pero lo más desesperante era verle a mi hijo, allí, parecía zombi, me seguía a todas partes, y lloraba. Yo le decía, “siéntate hijo”, y se sentaba;



Mujer llorando. Belén Cuesta, 2009

“¿quieres un agua?”; “no, no quiero nada”. Eso es lo que más me duele, haberle visto llorar a mi hijo. Verle la frustración que tenía; decía que nos había fallado a nosotros, que eso es lo que más le atormentaba.

Vi a mi hijo sin ganas de hacer nada, estaba perdido, desecho. En ese momento tomé una decisión; tenía dos opciones, si mi hijo quería luchar por volver yo le ayudaba; pero si él no quería, luchaba por mi hijo. Él no quiso saber nada de regresar, estaba completamente desilusionado. Cuando vivimos en Salinas, a veces yo no podía dejarle con la empleada y lo llevaba al trabajo por las tardes. Y como se aburría conmigo salía y se iba a las canchas a ver cómo hacían deporte los Cadetes. Entonces ellos le llamaban y le decían, “oye, pelado, ven de pasabolas”; cuando regresaba, me decía, “mami, yo estuve de pasabolas de los cadetes”, y se sentía súper bien. Creo que esas cosas fueron alimentando las ilusiones de entrar a la Escuela; nosotros también lo alentábamos. Por eso



cuando pidió la baja, la frustración fue enorme. Algunas veces le dije que si quería volver, y él me respondió bien firme: “mamá, no pienso volver, allá son unos Nazis”. Del tema no le gusta hablar mucho, y menos entrar a *la base*, le cuesta un montón. Si lo mismo le hubiese pasado al menor, yo no le hacía caso y le habría dicho: “bien hecho por quejumbroso”, porque siempre se pasa quejando. Pero el mayor no, él es de los duros, de los que

aguanta, por eso fue tan duro verle quebrarse y llorar a mares. Mi hijo es un hombre noble, recto, tranquilo... aparte de que pasó las pruebas físicas, y los doctores dijeron que era apto, él es una persona muy correcta.

Imagínese que yo tenía los ojos hundidos, la cara llena de manchas de los nervios, y el odio que le tenía a un teniente, que él si continuó. Yo cada vez que podía preguntaba que de qué promoción era tal o cual oficial, y si era de esa promoción, yo les decía: “de la promoción de los malos, ustedes son malos”. Yo quería encontrarme con este oficial para decirle todo lo que nos había hecho, para hacerle saber el dolor que sentía. Pero no fue así, ahora soy amiga de todos ellos, a todos los perdoné, y con ellos me llevo, soy amiga, converso con los que le sacaron a mi hijo, aquí, aquí mismo. Todo el odio pasó un día que abro el periódico, y me encuentro con un parte fúnebre del teniente que le maltrató a mi hijo, del que le hizo pedir la baja; pues, que se muere en un accidente de auto, ¡ni siquiera de avión, de auto!, y su compañero se salva. Allí si que me sentí tan mal, y le pedí perdón a Dios, y ya no sentí más odio; también en esa época me hice cristiana. Solo cuando recuerdo se me salen las lágrimas. Pero, mi hijo era hijo de un suboficial, y eso fue lo que le hizo sufrir tantas penurias.

En un sistema donde los privilegios de clase y casta no se limitan con fuertes normas y reglamentos da como resultado la vivencia de este tipo de relatos. Como hemos mencionado anteriormente, retomando las reflexiones de Larrea que una persona deba adaptar su ser a un espacio donde las distancias de clase, raza, estatus marcan grandes diferencias y por ello se sustenta la discriminación, da cuenta de un sistema

heteronormativo que también se arraiga en estas concepciones, por medio del cual se puede entender que los subordinados sean objeto del exceso y la complicidad grupal, de acuerdo a lo que entiende Larrea por...

“las múltiples implicaciones presentes en el juego del poder [en un espacio institucional con privilegios de clase, raza y género]... busca explorar un conjunto de prácticas culturales, institucionales y políticas, en las que el ejercicio del poder está intrínsecamente ligado con el despliegue de una manera de ser masculina, con una masculinidad dominante, relacionada con dinámicas específicas de subordinación étnica y de género” (Larrea, 2001: 48)

Los quiebres evidentes entre un sistema determinista, normativo y calificador del género -conocido como heteronormatividad-, y las prácticas de hombres y mujeres para adecuarse a los requerimientos del sistema económico mundial, determinan distanciamiento con el deber ser de los géneros, con esas nociones social y culturalmente estructuradas (Olavarría, 2007: 6). Además es importante tomar en cuenta, que cuando estas estructuras son cuestionadas, o las personas que mantienen una fachada o una noción de masculinidad heteronormativa, se ven cuestionadas por estas otras nociones de heteronormatividad, es importante sancionar y ajustar a los desviados hacia “la normalidad”. Esto es posible en un espacio donde el poder y la jerarquía no tienen un control ni observancia de los excesos; las formas para encausar a masculinidades subordinadas es en base al abuso, y violencia. Ya decía Brabomalo (2002: 24), en una reflexión anterior, haciendo alusión a la homofobia: cuando un grupo de hombres llenos de poder y sin control atacan a otros subordinados, éstos últimos sufren todas las consecuencias de no cumplir con las nociones de masculinidad que los primeros exigen para que sean aceptados. Estas reflexiones se aplican a este análisis ya que la masculinidad hegemónica no solo resulta excesiva a la hora sancionar la homosexualidad, sino también, a todas esas diversas formas de ser masculinas que resultan subordinadas, en este caso, por la clase y procedencia socio cultural.

Para profundizar el análisis primero retomaremos lo que Connell (1996; en Demetriou, 2001: 340), plantea en torno a la masculinidad hegemónica; esta es construida en relación a varias masculinidades subordinadas así como en relación a mujeres, domina a ambos y genera relaciones con los géneros y entre géneros. Si tomamos en cuenta que las prácticas de género tienen lugar dentro de diferentes contextos históricos y culturales, y que además estas son performadas por personas de

diferentes clases, raza o generación, se hace necesario hablar de nociones de masculinidad y feminidad, y dejar de lado las concepciones universalizantes.

La formación militar de pilotos hasta hace 10 o 15 años conjugaba diversas nociones de heteronormatividad donde el exceso, el uso del poder y la jerarquía se representaba en un conjunto “de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia biológica y como a partir de ello se estructuran jerarquías y privilegios en la resolución de conflictos sociales” (Salcedo, 1999: ii; en Páez, 2005: 5). Sea que estas soluciones privilegien la verdad del que mantiene una hegemonía y poder.

Sin embargo, en el mundo de las masculinidades, la heteronormatividad y la separación de clase, raza que distancia a unos hombres de la noción ideal de ser hombre, los que se encuentran en la punta de esta pirámide poseen una valorización simbólica positiva; mientras que los de la base, entran en el engranaje social que construye discursos que constantemente les recuerda su posición subordinada frente a otros, y por ello, merecen menos respeto, juicio, crítica y sanción. El lenguaje los construye, y puede pasar de un chiste a convertirse en una característica permanente del sujeto⁵⁷. Es decir, en los relatos encontramos que esta división genérica de la profesión del piloto se tomaba en cuenta no solo las nociones heteronormativas para seleccionar a los más idóneos, sino que en base otros factores, raza, clase, procedencia, parentesco; y aquellos que detentaban una jerarquía más alta, mantenían bajo su mando el poder, determinando así, quiénes podían o no acceder al ser piloto.

⁵⁷ Al tomar la reflexión de Páez sobre la creación y uso de un lenguaje verbal y no verbal respecto del mundo homosexual, donde señala que es “el rompimiento de los parámetros sobre la masculinidad y la feminidad es un hecho confuso porque al mismo tiempo en el que se crean las diferentes convenciones, como el afeminamiento, los manierismos, la identificación con el ‘ella’, se establece la burla no sólo de lo femenino, sino también de lo masculino –por el sarcasmo con el que se cargan ambos procedimientos y es ahí donde yace el rompimiento-” (Páez, 2005: 85).

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

“Para ser piloto se debe tener,
los bigotes largos como Lucifer,
ojos de lechuza, dientes de león,
y musculatura de Sansón...”

Invito a las personas que leen estas conclusiones a hacer un ejercicio, por un momento piensen en un piloto y descríbanlo. Les aseguro que compartimos unas imágenes comunes. La historia contada, desde mi niñez, me remite a asociar a los pilotos con cualidades de valentía, heroísmo, nociones de masculinidad sublimadas, comunes a todos los pilotos y son reforzadas, inclusive, por los medios de comunicación y literatura. Uno de los ejemplos más claros es la escena de la película Top Gun de mediados de los años 80, donde el actor principal camina frente a un grupo de pilotos uniformados con el overall de vuelo con gafas: es la representación de la masculinidad exacerbada y a la vez, la construcción social del máximo objeto de deseo, en dos sentidos; el primero, el deseo del deber ser hombre piloto, y el segundo el hombre deseable. Es más, a pesar de hablar de pilotos de bandos “buenos o malos” todos comparten estas características, por ejemplo, el Barón Rojo de la Primera Guerra Mundial, o los Kamikaze de Pearl Hardboard; también pilotos ecuatorianos como Cosme Renella Barbato, quién voló en la segunda Guerra Mundial; o Carlos Uscátegui (+) quien derribó un avión peruano en la guerra del Cenepa. Y sin embargo, la primera mujer en cruzar el atlántico en un vuelo solo en mayo de 1932, Amelia Earhart (de Terranova a Irlanda), se la tachaba de lesbiana por haberse inclinado a la aviación en su época.

Desde una perspectiva personal, todo lo que he conocido o palpado en mi cercanía al mundo de la milicia, y de los pilotos, se relaciona a la elaboración de imágenes, sean estas tangibles o simbólicas, por ello, la recreación de las memorias ajenas a través del dibujo me permite generar escenarios que represento para transmitir mi percepción sensorial, en el análisis desde la teoría de género, del mundo de pilotos militares F.A.E., pero a la vez estas percepciones son alimentadas por imágenes y discursos culturalmente compartidos de cómo debe ser un piloto. Las características del

ser piloto que se muestran en el canto militar con el que inicio estas conclusiones me remitía, desde pequeña, a pensar que estas personas reflejaban estas cualidades en su cuerpo y sus actitudes. Claro, posteriormente los estudios de género me permiten aseverar que esta canción refuerza la idea de un piloto hiper-masculinizado, sus cualidades físicas de hombres se exageran con el fin de distanciar a todos los demás hombres de la actividad de ser piloto, y sobre todo, mantener dentro de un grupo exclusivo, la pertenencia a esta “especie de ser humano”. Para quienes decidieron tomar esta profesión, no solo implicó adquirir habilidades especiales en cuanto a volar una máquina aérea, sino someterse a la transformación simbólica del ser hombre de tierra, hasta llegar a ser lo más excelso de la especie humana... recordando a Velasco Ibarra.

Desde este sentido de análisis, la institución militar F.A.E. en el devenir histórico, se vale de un conjunto condicionamientos simbólicos para concebir al piloto militar como un ser hiper-especializado en el ejercicio de la actividad de pilotaje, y sobre todo, a la vez construye nociones de masculinidad en torno a esta especialidad laboral que le consolidar un imaginario social respecto de los pilotos que la conforman; es decir, se construyen nociones de masculinidad hegemónica pertinentes para la manutención de un escenario institucional, en el que no solo se forman profesionales para la defensa aérea de la Patria, si no, se ponen en juego las nociones diversas de masculinidad para perpetuar un *status quo* de género en la Fuerza Aérea. Bien lo explica Gálvez al afirmar que esta articulación de institucionalidad y nociones de masculinidad pretende constituir la forma aceptada y el uso de ser hombre: “que está definida por un grupo que reclama para sí la autoridad social, a través de la cual proclama y procura mantener una posición de liderazgo en la vida social y establece una correspondencia entre ese ideal cultural y un poder institucional” (2007:3).

En el recorrido de la investigación presentada resulta importante señalar que en este espacio militar de formación se ponen en juego nociones y categorías clasificatorias del género que son pertinentes para la formación militar: primero, se separa dicotómicamente lo masculino de lo femenino, ensalzando las características de ambos géneros que se consolidan desde la heteronormatividad donde los roles de cada cuerpo deben cumplirse en espacios diferenciados (es por ello que el ejercicio del pilotaje se ha consolidarse por tantos años como una actividad masculina); mientras que el ser mujer se ha relacionado a su presencia social como dama, madre, esposa, es decir, en el rol

que “por naturaleza le corresponde”. Bien lo señala Scott (1997), el género es una categoría social que se construye culturalmente. Segundo: es necesario rechazar la presencia, en el piloto, de aquellas características consideradas femeninas que no están acordes a un cuerpo de hombre que *debe* contener en sí la valentía, fuerza, templanza, firmeza, características consideradas positivas y *naturalmente* masculinas. Tercero: al jerarquizar las categorías o nociones de género que se ponen en juego a la hora de formar militarmente a las personas, junto a que la disciplina militar busca formar cuerpos y mentes acordes a los requerimientos institucionales, se deja de lado las implicaciones personales que conlleva esta profesión. Temas como paternidad, salud ocupacional, salud emocional, son temas que no se discuten en el cotidiano, menos aún se han estudiado en el espacio militar. Por lo tanto el cuerpo de los pilotos es el campo de batalla donde la formación militar impone nociones de masculinidad por sobre la agenda personal, para legitimar un ideal del deber ser de los cuerpos, y así legitimar su discurso frente a la sociedad civil, y sobre todo, para consolidarse por más de cuarenta años como una institución masculina.

Dentro del escenario de los estudios de masculinidades y milicia en el Ecuador, solo pude hallar una referencia, la investigación de Brian Selmeski (2003) respecto de nociones de género en la conscripción. Esto más que ser objeto de asombro, por la falta de atención desde la academia a estos sectores, da cuenta de la naturalización de ciertos espacios, como los militares, asumiendo y encasillando a todos sus miembros bajo estereotipos como machistas, borrachos, de mentalidad cuadrada, que poseen privilegios económicos, que han pasado por procesos de disciplinamiento rudos, entre otros. Si bien es cierto, se ha cuestionado los sistema de formación que han mermado los derechos humanos de los militares, o de mujeres que han ingresado a la milicia y han sido vejadas; lo que no se cuestiona es que la pertinencia de establecer nociones de masculinidad hegemónica en la milicia deviene en construcción de estándares de militarización de género en las personas que ingresan a estas instituciones. Es decir, sostengo que es responsabilidad de la academia, de la sociedad civil, si se quiere del Estado el repensar la formación militar, analizar y desmitificar las nociones de género “inherentes” a esta institución; la sociedad civil junto con la academia está en la obligación de preguntarse en qué medida estas nociones masculinas del ser hombre y

militar son un referente o no para la sociedad (un ejemplo de ello, es el incremento de colegios y escuelas militares o de corte militar en el Ecuador).

Mientras que estudios en Latinoamérica apuntan al análisis de los sistemas de formación, no se escuchan las voces de los familiares de militares, qué piensan de sus hijos o hijas. Tampoco en los estudios realizados en el país se aprecia estas relaciones. Desde mi perspectiva vale la pena cuestionarse como estos espacios entran en constante transformación, y generan dinámicas entre las necesidades de la carrera, los cambios económicos y globales macro, que autores como Olavarría (2008) sostienen que estos cambios generan nuevas prácticas dentro y fuera del hogar.

Además, esta naturalidad congénita de militar = hombre resulta en la justificación del porque las mujeres no pueden ingresar ampliamente a las academias militares. El ser mujer resulta en un sin número de inconvenientes que son necesarios afrontar a la hora de incorporarlas a las filas de la milicia. Si bien es cierto, se han elaborado procesos de selección, o adecuaciones militares, el tema de mujeres y milicia sigue siendo perturbador. Más aún cuando el ingreso de mujeres se ha suscitado más ampliamente en fechas posteriores al último conflicto armado en 1995. Por lo tanto, la generación de mujeres militares no tiene una concepción guerrerista de la milicia o la defensa, y esa es una de las dudas de las nociones masculinas del ejercicio profesional militar: ¿qué van a hacer las mujeres cuando llegue la hora de enfrentar un conflicto bélico? Es decir, el mismo carácter de defensa, considerada como una característica masculina, genera conflicto a la hora de incorporar al servicio militar a las mujeres, tradicionalmente consideradas parte de la población susceptible de defensa.

Otro tema que merece ser explorado es el de la sexualidad, que entra en el debate no solo desde la formación militar, sino en esta relación con otras formas de vivirla. Una mayor participación de homosexuales en las Fuerzas Armadas sigue siendo un tabú. Desde otra perspectiva, vale la pena recordar a Pantaleón y las visitadoras; yo me pregunto, cuáles han sido las implicaciones sociales, morales en cuanto a prácticas sexuales para la comunidad de la Puntilla (Provincia de Santa Elena, ciudad Salinas, donde encuentran las escuelas de la ESUNA-Armada y la ESMA-Fuerza Aérea). La presencia de las escuelas militares y las prácticas de formación militar sin duda no se han distanciado de una cierta libertad sexual de sus miembros masculinos, lo que

incluye los intercambios sexuales con trabajadoras sexuales. Vale la pena indagar a profundidad cual es la economía del sexo silenciada desde estas actoras.

Por otra parte, un tema más conflictivo aún es, cómo se va a manejar el discurso de la sexualidad de las mujeres militares que pasan a conformar de las filas militares. Si bien ya su presencia puede denotar una cierta apertura frente a la presión social y el devenir de la historia, sin embargo, ellas no podrán ser tratadas en igualdad de condiciones que los hombres a la hora de hablar de sexualidad; la heteronormatividad le obliga socialmente a la mujer a mantener un rol, formas de comportarse y sobre todo, no puede trasgredir los límites que se le ha impuesto a su género, por ello resulta poco descabellado pensar que el control institucional militar sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres se traducirá en prácticas y discursos más allá del horario laboral. Sin embargo me pregunto si su presencia resultará en un limitante para el ejercicio del discurso de reafirmación sexual masculina pública, en pos de la manutención de nociones de heteronormatividad, familia y estatus social. Considero que para el caso de las mujeres puede tenderse a la exacerbación de las prohibiciones de demostrar comportamientos sexuales liberales, con lo que a la vez lo militar se consolida como otra de las instituciones sociales que limitan el ejercicio libre de la sexualidad de las mujeres, pero en este caso, también de los hombres por lo conflictivo que resulta la convivencia de dos realidades tan divergentes. Estos dilemas pueden resultar en oportunidades importantes para el análisis académico de temas como sexualidad, cuerpo y género. En fin, desde la literatura nativa existen estudios referentes a si las mujeres pueden o no ingresar a las Fuerzas Armadas, sin embargo, en ninguno de estos he encontrado análisis sobre cómo estos espacios primordialmente masculinos entran en tensión cuando las dinámicas dentro de estas instituciones, masculinas, son cuestionadas por las nuevas dinámicas que impone en mundo, visto desde lo femenino, y cómo se llegaron a acuerdos entorno a las disposiciones corporales, performance normado, si se quiere.

“Suponer a lo masculino y lo femenino, asimétricamente constituido, reconsolidada la presunción de la hegemonía heterosexista” (Butler, 1997: 22). No es posible hablar de nociones de masculinidad o feminidad universales, ya que esta lectura nos remitiría a observar el espectro múltiple del género desde una posición sesgada y limitada. La construcción de los géneros en la sociedad parte de lo simbólico, de las

nociones del deber ser que el nacer con un sexo se le obliga a seguir a una persona esperando que esa sea la normalidad. El ser hombre o mujer leído universalmente no puede representar al sin número de diferencias culturales, contextuales e históricas que forman parte de la vida de las persona y ayudan a determinar el deber ser del género en cada etapa de la vida.

Estas experiencias de vida han sucedido dentro de la ESMA, y se han quedado allí; el ser hombre, militar y piloto implica una aceptación silenciada de estas formas de disciplinamiento que formaron a generales, coroneles, mayores, capitanes. Estas personas son las que en la actualidad pueden tener bajo su mando a otro grupo de personas. Es por ello que los sistemas de formación militar se han reformado y muchas de estas historias no son eco en las voces de otros hombres en la actualidad. Sin embargo, no deja de elevar inquietudes, el hecho que a pesar de haberse visto afectada su individualidad, prime por sobre las personas la estabilidad institucional⁵⁸.

Muchas de las historias recorren lugares comunes, como las referencias sobre el Gato Negro, burdel conocido de la zona y que más de uno de los informantes entrevistados visitaron, ya sea por voluntad propia o inducidos por una orden. En todo caso, los encuentros sexuales con trabajadoras sexuales, son temas comunes a la hora de definir la hombría y la potencia sexual de un militar; o por referencias a la necesidad de desahogo sexual para evitar actitudes impropias entre compañeros de un mismo sexo, según el estudio de Selmeski (2003). En casi todas las historias en las que hacen referencia al tema, está presente que una voz con jerarquía superior, alentaba estas prácticas sexuales, las patrocinaba y en algunos casos resultaba en exigencia. Considero que estas actitudes reflejan la necesidad de demostrar socialmente que los hombres a cargo de un oficial eran lo suficientemente hombres y lo demostraban en base a los encuentros sexuales. Por otro lado estos espacios prohibidos, desde lo estipulado en reglamentos militares, son espacios que socialmente acogen a los hombres y son patrocinados desde el discurso social respecto de la hombría.

⁵⁸ Si bien es cierto en mi tesis me he remitido a los espacios de formación y al entorno que se vive en la ESMA, no es menos cierto que los espacios privados y familiares merecen atención. La paternidad y relaciones de pareja son temas conflictivos a la hora relacionar el espacio laboral, que en este caso va más allá de solamente desempeñar eficazmente una labor, sino que se articulan también, y necesariamente, la representación de una fachada personal que refuerce la presencia grupal respecto de quiénes son hombres pilotos, y cómo representan estas nociones en el escenario institucional y frente a la sociedad civil.

No quiero dejar de lado tampoco, cuáles son las economías subterráneas que entran en juego en la milicia, solo para mencionar, sería importante profundizar en el tema de los ritos de pasaje después de cada acenso, donde el alcohol está presente; y cómo se manejan las trasgresiones de los límites del buen comportamiento al que se deben los militares. Además de las preguntas que suscita este recorrido por los estudios de masculinidades, el tema del uso de drogas, claramente silenciado y negado por el carácter de hombres modelo que se sostiene desde la institución.

Otro tema importante es la relación entre distintas entradas como son raza, género y milicia. Si bien es cierto, las Fuerzas Armadas se socializaron desde hace unos 10 o 15 años, no es menos cierto que el número de hombres indígenas o negros no forman parte del grupo de pilotos de la FAE. Sin embargo queda claramente señalado que en torno al ser piloto se han estructurado nociones de masculinidad, clase y etnia, como se lo señala la historia del primer informante. Los pilotos no solo eran reclutados por la habilidad que pudieran tener al volar, sino por sus características físicas que les permitía diferenciarse de los mestizos y los indígenas, potenciando el reconocimiento de características caucásicas para señalar que los pilotos eran otra etnia. Ya en la segunda historia se hace referencia a que también se tomaba en cuenta los apellidos, esto quiere decir que la clase y procedencia económica determinaba otra de las características inherentes al piloto. Si a esto le sumamos la hiper-masculinización de los cuerpos con falo, resulta ser que la construcción de una imagen del piloto dista mucho de las características que comparten la mayoría de la población del país, y con ello se sublima y reconoce como aceptado a la minoría étnica que sostiene sobre la que se asienta el ejercicio del poder desde la construcción de ideales sociales. En la actualidad los pilotos son en su mayoría mestizos clase media, media baja... hiper-masculinizados. Lo que no quiere decir, que con el devenir del tiempo se haya dejado de sostener que son una especie de hombre diferente, en quien se asienta el ejercicio del poder simbólico de las características socialmente aceptadas como de élite, muy a pesar que los ingresos económicos no sean de los mejores en el país.

En la actualidad este tipo de tamices como la clase, raza, procedencia se han regulado normativamente y en base a las diversas exigencias y presión de la sociedad civil. Sin embargo hace 8 años en una conversación informal con un oficial (general retirado), que desempeñó el cargo de Director de la ESMA, supo indicarme que

mientras él estuvo en ese cargo un indígena otavaleño presentó su carpeta para piloto, poseía las mejores notas académicas y había pasado las pruebas físicas. La resolución que tomó el director fue la de negarle el ingreso a razón que en la Escuela lo iban a maltratar por ser indígena y le recomendó que aplicara a la NASA. La observación directa de los pilotos que son parte de la Fuerza Aérea da cuenta de un grupo social de clase media, media baja; en su mayoría mestizos, y distintos a los cánones estéticos que en un inicio se pretendía sostener como la norma para permitir su ingreso. Son múltiples los apellidos de procedencia indígena, sin embargo entre las filas de pilotos no se encuentran mayoritariamente presencia de negros. Si analizamos el tema del género, la norma es que los pilotos son heterosexuales y formarán una familia. La homosexualidad está completamente rechazada y negada entre todos los integrantes de las filas de la F.A.E. Sin embargo resta dilucidar cuánto tiempo más le tomará a las organizaciones sociales presionar para que el ingreso de personas con diversos género ingresen a las Fuerzas Armadas, ya que según la Constitución del 2008, en el artículo 11, señala que ninguna persona podrá ser discriminada por clase, raza, preferencias sexuales, género, entre otras. Sin embargo el *status quo* de las Fuerzas Armadas, referente al deber ser del género le ha dado la permisibilidad de reservarse el estricto derecho de admisión a estos espacios, más aun en la Fuerza Aérea cuando el ideal del ser hombre piloto no puede estar de la mano con la libertad del ejercicio de la sexualidad, si no bajo la lupa heterosexista exacerbada de un hombre modelo.

Y a pesar que en la actualidad la canción que solía cantar de niña ya no es común en los cantos de la Escuela, considero que la evidencia, los relatos y el análisis de género apuntan a que “... para ser piloto se debe [llegar a] tener...”

BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA

- Andrade, Xavier (2007). Etnográficas sobre drogas, masculinidad y estética. En *Ecuador debate no. 72*. Quito: Caapeditores, Albazul offset, pp. 101-134.
- _____. (2001a). "Homosocialidad, Disciplina y Venganza", en *Masculinidades en Ecuador*, Xavier Andrade y Gioconda Herrera, editores, Quito: FLACSO-Ecuador; UNFPA Pp. 115-138.
- _____. (2001b). "Introducción. Masculinidades en Ecuador: contexto y particularidades". En *Masculinidades en Ecuador*. Xavier Andrade y Gioconda Herrera, editores. Quito: FLACSO-Ecuador; UNFPA. Pp. 13-26.
- Beattie, Peter (2003). "Measures of manhood: honor, enlisted army service, and slavery's decline in Brazil, 1850-90". En *Changing men and masculinities in Latin America*. Matthew Gutmann, editor. Durham: Duxe University Press. Pp. 233-254.
- _____. (1998). "Códigos "peniles" antagónicos. La masculinidad moderna y la sodomía en la milicia brasileña, 1860-1916". En *Sexo y sexualidad en América Latina*. Daniel Balderston y Donna J. Guy, compiladores. Buenos Aires: Paidós. Pp. 109-140.
- Bourdieu, Pierre (1998). "La dominación masculina". En *La masculinidad, aspectos sociales y culturales*. Pierre Bourdieu, Alfonso Hernández Rodríguez, Rafael Montesinos, editores. Quito: Ediciones Abya Yala. Pp. 9-108.
- _____. (1997a). Razones prácticas, Sobre la teoría de la acción, Barcelona: Anagrama, Pp. 7-26 y 91-125.
- Brabomalo, Patricio (2002). *De hombres y otras masculinidades. Ensayo para la discusión de las masculinidades desde las identidades GBTT en Ecuador*, Quito: Causana.
- Coba, Lisett (2001). "Haga negocio conmigo: un ritual de masculinidad". En *Masculinidades en Ecuador*. Xavier Andrade y Gioconda Herrera, editores. Quito: FLACSO-Ecuador; UNFPA. Pp. 101-114.
- Cohn, Carol (1993). "Wars, wimps, and women, Talking gender and thinking war". En *Gendering war talk*, Miriam Cooke y Angela Wollacott, editoras. Princeton: Princeton University Press. Pp 227-246.
- Connell, R, W (1993). "The big picture, masculinities in recent world history". En *Theory and society*. Netherlands: Kluwer Academic Publishers. Pp. 597-623.
- De las Casas, Lizardo, Rafael Trejos y Ricardo Cáceres, (1997). "Introducción". En *Modernización de la institucionalidad de la agricultura y del medio rural*. Serie de desarrollo sostenible de la agricultura, San José de Costa Rica: IICA. Pp. 7-10.
- Foucault, Michel (2005). "Disciplina". En *Vigilar y castigar, Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Pp. 139-232.
- Gálvez, Luis (2007). *Las fisuras del modelo de masculinidad hegemónica y sus efectos sobre la cohesión social*. E-coffi, Foro ¿Masculinidades en cohesión?. Disponible en http://www.e-coffi.net/ponencias/las_fisuras_del_modelo_de_masculinidad_hegemonica_y_sus_efectos_sobre_la_cohesion_social.pdf. (Visitado el 30 de noviembre del 2007).
- Goffman, Erving (2001a) *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. 1ra ed. 3ra reimp. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Pp. 9-129

- _____ (2001b). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gutmann, Matthew (2003). "Introduction: Discarding Manly Dichotomies in Latin America". En *Changing Men and Masculinities in Latin America*,. Matthew Gutmann, editor. Durham: Duke University Press. Pp. 1-26.
- _____ (1996). "Machismo". En *The Meanings of Macho*. Berkeley: University of California Press. Pp. 221-242.
- Gutmann, Mathew y Catherine Lutz (2009). "Becoming Monsters in Iraq". En *AnthroNow*. Volumen 1; No. 1. Pp 12-20. Disponible en <http://anthronow.com/proto/book-reviews/becoming-monsters-in-iraq>. (Visitado el 15 de marzo del 2009).
- Herrera, Gioconda y Lily Rodríguez (2001). "Masculinidad y equidad de género: desafíos para el campo de género y la salud reproductiva". En *Masculinidades en Ecuador*. Xavier Andrade y Gioconda Herrera, editores. Quito: FLACSO-Ecuador; UNFPA. Pp. 157-178.
- Hopman, Jan (2001). "El machismo: su relación con los excesos al interior de las Fuerzas Armadas". En *Hombres: Identidad/es y violencia, 2º Encuentro de estudios de masculinidades: identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas*. José Olarravía y Teresa Valdés, editores. Santiago: LOM ediciones, FLACSO-Chile. Pp 133-145.
- Kanitkar, Helen (1994). "Real true boys: moulding the cadets of imperialism". En *Dislocating masculinity*, s.n., s.l, pp. 184-196.
- Kimmel, Michael (1997). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En *Masculinidades. Poder y crisis*, Teresa Valdés y José Olavarría, editores. Santiago de Chile: Isis Internacional; Ediciones de Las Mujeres; FLACSO-Chile, N° 24. Pp. 49-62.
- Larrea, Fernando (2001). "¿Cómo un indio va a venir a mandarnos!" Frontera étnica y masculinidades en el ejercicio del poder local". En *Masculinidades en Ecuador*. Xavier Andrade y Gioconda Herrera, editores. Quito: FLACSO-Ecuador; UNFPA. Pp. 47-66.
- López, Pierre (2001). "Los personajes masculinos de Pablo Palacio: orden y desorden en la masculinidad del buen caballero quiteño". *ICONOS*, No. 11. Disponible en http://www.flacso.org.ec/docs/i11_lopez.pdf. (Visitado el 5 de mayo del 2008).
- Martínez, Alejandra (2001). "“Para los hombres, las heridas son flores” Trabajo, cuerpo y memoria en Pindal". En *Masculinidades en Ecuador*. Xavier Andrade y Gioconda Herrera, editores. Quito: FLACSO-Ecuador; UNFPA. Pp. 29-46.
- Moore, Robert y Douglas Gillette (1993). "El Guerrero". En *La nueva masculinidad, Rey, Guerrero, Mago, Amante*. Barcelona: Editorial Paidós. Pp. 91-111.
- Mora, Luis (2001). "Masculinidades en América Latina y el Caribe: el aporte del Fondo de población de Naciones Unidas (FNUAP)". En *Masculinidades en Ecuador*,. Xavier Andrade y Gioconda Herrera, editores. Quito: FLACSO-Ecuador; UNFPA. Pp. 179-200.
- Nieto Olivar, José Miguel (2007) *Dibujando putas: reflexiones de una experiencia etnográfica con apariciones fenomenológicas*, en Brasil; en *Revista Chilena de Antropología visual*, No. 10, Santiago de Chile, pp 54/84.
- Olavarría, José, (2007). *Apuntes para la construcción de una agenda política pro género que incorpore a los hombres*. En Foro: ¿Masculinidades en cohesión?,

- E-cofi.net, 02 diciembre/07; disponible en, http://www.e-cofi.net/ponencias/apuntes_para_la_construccion_de_una_agenda_politica_pro_genero_que_incorpore_a_los_hombres.pdf. (Visitado el 30 de noviembre del 2007).
- _____ (2008). “Distribución del trabajo en las familias y (nuevas) masculinidades”. En *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. Irma Arriagada Editora. Santiago de Chile: División de Desarrollo Social. Disponible en RISALC Plataforma para la gestión social basada en el conocimiento, http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/32699/ssc_52_Familias.pdf. (Visitado el 15 de marzo del 2009).
- Ordóñez, Angélica (2001). “La mujer astronauta. Aproximaciones a la masculinidad, el cuerpo y la enfermedad”. En *Masculinidades en Ecuador*. Xavier Andrade y Gioconda Herrera, editores. Quito: FLACSO-Ecuador; UNFPA. Pp. 139-156.
- Páez, Carolina (2005). Ojo de loca no se equivoca. Masculinidades y cultura gay. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Tesis Ciencias Humanas.
- _____ (2007). Identidades polémicas, Ejercicio etnográfico 3; Antropología y Género. Ensayo. Quito: Flacso.
- Reyes, Hernán (2001). “Representaciones mediáticas de la masculinidad en el discurso televisivo: una mirada pendiente”. En *Comunicación en el tercer milenio*, Abya-Yala, F. Es., Quito: MENDIZÁBAL, CUCURELLA, Editores.
- Scott, Joan (1997). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *Género, Conceptos básicos*. Programa de Estudios de Género. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 13-27.
- Selmeski, Brian (2003). *Making a few new men: defining and enacting masculinity through conscription in Ecuador*. Meeting of the Latin American Studies Association. Dallas-Texas: s.n. Pp 1-18.
- Troya, María del Pilar (2001). “No soy machista pero... Masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito”. En *Masculinidades en Ecuador*, Xavier Andrade y Gioconda Herrera, editores. Quito: FLACSO-Ecuador; UNFPA. Pp. 67-97.
- Viveros, Mara (2002). “Los estudios sobre los hombres y lo masculino en América Latina”. En *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Colombia: CES; Universidad Nacional de Colombia; Fundación FORD; Profamilia Colombia. Pp. 51-118.
- Yuste, Juan Carlos (2002). *An ideology of subordination. (Masculinities, Militarism And Patriarchy)*. En *LOLApres*. Revista Informativo Mujer de Paraguay. Nov 2002: 46(4), Gale, FLACSO. (Visitado el 31 enero 2008).

BIBLIOGRAFÍA NATIVA

- Cano, Jorge, Mario Cisneros y Gonzalo Salgado (1993). *Recopilación de leyes y reglamentos militares*, Vol I, Jorge Noé, editor. Quito: Ministerio de Defensa Nacional; Fuerza Aérea Ecuatoriana, Academia de Guerra Aérea.
- Cano, Jorge, Mario Cisneros y Gonzalo Salgado (1993), *Recopilación de leyes y reglamentos militares*, Vol II, Jorge Noé, editor. Quito: Ministerio de Defensa Nacional; Fuerza Aérea Ecuatoriana, Academia de Guerra Aérea.

- Cartagena, Luis y Fausto Herrera (1993). *Conveniencia del sistema de reclutamiento de la mujer en la F.A.E.* Tesis para optar al asenso a oficial de estado mayor. Quito: Academia de Guerra Aérea.
- Chiluiza, M. (2005). *Propuesta para el ingreso de la mujer a la FAE como oficial de arma*". Tesis de ascenso al grado de Teniente Coronel. Quito: Academia de Guerra Aérea.
- ESMA (2006). www.esmafae.mil.ec. (Visitado el 18 de abril del 2008).
- FAE (2008). www.fuerzaaereaecuadoriana.org. (Visitado el 18 de abril del 08).
- Flash, Periódico del departamento Cuerpo de Cadetes de la Escuela Superior Militar de Aviación "Cosme Rennella B."*(2007). No. 5. Salinas.
- Hidrovo, Hugo (1999). *Fuerza Aérea Ecuatoriana, Historia Ilustrada*, Quito: Anima Comunicación Visual; Editorial Ecuador.
- Larriva, Patricio (2005). *Ábrete cielo, Quiero volar más alto*, Impreso en Ecuador.
- Manual de orientación* (s.a.). Salinas: Escuela Superior Militar "Cosme Rennella B". Depto. Cuerpo de Cadetes.
- Reglamento de disciplina militar y recompensa para cadetes de la ESMA "Cosme Rennella B."* (2004). Salinas: Editado e impreso en ESMA. Pp. 1-59.
- Reglamento de régimen interno para cadetes de la ESMA "Cosme Rennella B."* (2004). Salinas: Editado e impreso en ESMA. Pp. 1-34.
- Revista Aguilucho* (2006). Eguiguren, Diego, Mauricio Campuzano y Tomás Endara, editores. S.l: Pantone Impresiones.
- Plan cocina, http://www.plancocina.com/detergentes_lejia.htm. (Visitado 13 de marzo del 2009).

ANEXO

Nómina de entrevistas

- Coronel Jorge Bermúdez; entrevista realizada el 23 de octubre del 2007
- Bertha García; entrevista realizada el 5 de agosto del 2007.
- Dra. Paulina Saso, Policlínico ESMA; entrevista realizada el 17 de septiembre del 2008.
- Profesor Galo Crespo, Deportólogo ESMA; entrevista realizada el 17 de septiembre del 2008.
- Renata Tellería, Departamento Académico ESMA; entrevista realizada el 17 de septiembre del 2008.
- Coronel. S.P. Gerardo Costales, ex-director de la ESMA; entrevista realizada el 17 de septiembre del 2008.
- Teniente Julio Esteves; entrevista realizada el 27 de agosto del 2008.
- Primer informante; entrevista realizada el 3 de mayo del 2007.
- Segundo informante; entrevista realizada el 17 de mayo del 2007.
- Tercer informante; entrevista realizada el 10 de mayo del 2007.
- Cuarto Informante; entrevista realizada el 20 de mayo del 2007.
- Quinto Informante; entrevista realizada el 21 de mayo del 2007.
- Sexto Informante; entrevista realizada el 13 de abril del 2007.
- Séptima informante; entrevista realizada el 15 de octubre del 2008.